

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 4, capítulo XXVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 4, capítulo XXVII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo XXVII

El Tratado en el Senado estadounidense y decisión final de Juárez

Enero a septiembre de 1860

CAPÍTULO XXVII

EL TRATADO EN EL SENADO ESTADOUNIDENSE Y DECISIÓN FINAL DE JUÁREZ

Enero a septiembre de 1860

El 15 de diciembre, a bordo del barco *Brooklyn*, partió de Veracruz rumbo a Nuevo Orleáns, el secretario de la Legación de los Estados Unidos, Henry Roy de la Reintrie, llevando el tratado y convenio firmados el día anterior, cumpliendo así el deseo del presidente Buchanan de acelerar la tramitación de esta negociación. El 26 del mismo mes llegó a Washington y entregó al departamento de Estado los documentos que se le habían confiado. En función de los medios de transporte de la época, fue un viaje rápido y apresurado.

Mientras tanto, en México se había desatado la tormenta. Los periódicos de Jalapa y Veracruz publicaron duras gacetillas e incluso se dijo que se arrojaron a la casa del presidente Juárez "libelos infamatorios".

En Veracruz los periódicos *Guillermo Tell* y *La Reforma Social* trataban de orientar a la opinión pública explicando el alcance del tratado y justificando se hubiera concertado.

El gobierno conservador, enterado de que el tratado estaba por firmarse, pero sin saber que esto ya había ocurrido -recuérdese las dificultades de comunicación de la época-, hizo llegar a todas las representaciones diplomáticas extranjeras, residentes en la Ciudad de México, una circular firmada por Muñoz Ledo, remitiendo copia de la larga nota enviada ese mismo día al secretario de Estado, Cass. En esta última el ministro de Relaciones de Miramón, Octaviano Muñoz Ledo, niega capacidad al gobierno del Presidente Juárez para celebrar el tratado negociado por McLane en Veracruz. Es un hábil documento, en el que se hace historia de la actuación de Forsyth a raíz del cuartelazo del Plan de

Tacubaya en 1857 y, finalmente, objeta el reconocimiento que el gobierno estadounidense ha hecho del régimen constitucional instalado en Veracruz.

Citando la Constitución de 1857, llama la atención sobre el hecho que el artículo 72 de ella, establece que es facultad exclusiva del Congreso "aprobar los tratados, convenios o convenciones diplomáticas" y "conceder o negar la entrada de tropas extranjeras en el territorio de la Federación". Finalmente manifiesta su esperanza que, de haber sido celebrado el Tratado en Veracruz, no se ratifique en Washington.

McLane se da por enterado de la protesta, sin concederle valor oficial y la remite inmediatamente al secretario de Estado en forma de un recorte de periódico. Reconoce, eso sí, que es "digno de tomarse en cuenta" la imposibilidad de que un Congreso ratifique el tratado; pero estima que ese impedimento "no tiene importancia práctica" dado que desde el principio se consideró al régimen de Juárez un gobierno *de facto* "con funciones y poderes extraordinarios".

Barandiarán, agente de Miramón, informa desde Washington al gobierno conservador, a fines de diciembre, sobre la llegada de los documentos examinando con objetividad la situación y, además, habiendo consultado con el senador Benjamín y otras personas allegadas al presidente Buchanan, cree fundado esperar que el Senado de los Estados Unidos no ratificará el tratado.

Mata, a su vez, anuncia al gobierno constitucional, el 3 de enero de 1860, que ya ha dado pasos para hacerle buen ambiente al tratado entre "los miembros más influyentes del Congreso". Tres días más tarde, en una amplia comunicación, Mata informa que el día anterior el tratado fue enviado al Senado y analiza todos los factores adversos, concluyendo que para contrarrestarlos hay necesidad de disponer de dinero para ganar votos y el apoyo de algunos escritores.

Barandiarán también pide al gobierno conservador dinero para luchar porque el tratado sea rechazado pero, además, entrevista al senador Mason, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores, e insiste en el cargo de incapacidad legal del gobierno de Juárez para ratificar el tratado; más tarde, en febrero, informará a su gobierno, sin

precisar la persona, que se le han pedido de 300 a 500 mil pesos por no ratificar el tratado.

Mata, a su vez, señala que ha surgido otro grupo de opositores al tratado: los interesados "en los tránsitos de Panamá y Nicaragua que consideran la apertura del Istmo de Tehuantepec como un rival peligroso".

En la sesión de la comisión de Relaciones Exteriores, del 31 de enero, algunos senadores republicanos plantearon "la cuestión de si el gobierno constitucional tiene facultades para concluir y ratificar el tratado"; el ministro Mata se apresura a enviar al senador por Louisiana, John Slidell, el 3 de febrero, una interesante carta en que pretende demostrar que el Presidente Juárez tiene facultades legislativas concedidas en octubre de 1857, por el Congreso.

El examen de esos decretos muestra que Mata no estaba en lo justo. Ciertamente se suspendían las garantías individuales y se daban facultades extraordinarias pero en ramos específicos, Guerra y Hacienda, pero en ningún caso delegando facultades en asuntos internacionales.

McLane, llamado por su gobierno para apoyar en el Senado la gestión para aprobar el tratado, llega a Washington el 10 de febrero y, no obstante estar enfermo, inicia sus actividades de inmediato en ese sentido.

El 21 de ese mes se le dio lectura en el Senado y se citó a ese cuerpo para el 27, con el fin de examinarlo.

Continúa la lucha entre Mata y Barandiarán, enviando, ambos, informes a los senadores, girando la discusión sobre las facultades del Presidente Juárez para ratificar el tratado. Mata hace notar que los demócratas objetan el artículo 8º del tratado y considera que los republicanos, por oposición a Buchanan, votarán en contra; es decir, se muestra pesimista respecto a la ratificación del tratado por el Senado.

Hasta el 28 de febrero, en sesión secreta, se examinó el tratado, habiendo recomendado la comisión de Relaciones Exteriores su aprobación. Se reproducen, en las siguientes páginas, los informes del ministro Mata y del agente del gobierno de Miramón, señor Barandiarán, de 13 y 11 de marzo respectivamente, sobre esa sesión; ambos coinciden

en que se pidieron al Ejecutivo las instrucciones a McLane, pero Barandiarán, bien informado, hace ver que el senador Simmons señaló que no había razón de pagar cuatro millones de dólares por ventajas comerciales que, al amparo del principio de "igualdad con la nación más favorecida", podrían obtener otras naciones.

Textualmente el senador Simmons dijo: "En efecto, teniendo en muchos de nuestros tratados la cláusula de la nación más favorecida, apenas ratificado el tratado de Veracruz, Inglaterra, Rusia, Francia, España, Prusia y todas las naciones que tienen esta cláusula, querrían que se haga extensiva a ellas y entonces resultará que nos veremos obligados a establecer el libre cambio con muchos países y respecto de muchos objetos que vendrían del extranjero a competir con los similares nacionales y que, sobre mermar considerablemente las rentas de las aduanas federales, arruinarían muchos ramos de la producción nacional".

El 15 de mayo se discutió el tratado y el Senado se negó a aprobarlo porque la protección a las rutas de paso "obligaba a los Estados Unidos a intervenir en los negocios domésticos" de México, "lo cual es contrario a la política tradicional del país". También se objetó el artículo 8º del tratado como perjudicial "a los intereses de México y de los Estados Unidos", porque otras naciones podrían aprovechar la libre importación que se establece.

A pesar de la repulsa, el presidente Buchanan sigue con la esperanza de poder lograr la ratificación por parte del Senado.

Al mes siguiente el ministro Mata informa que tanto los demócratas como algunos republicanos estaban anuentes en dar su voto favorable si se modifica el tratado, pero el presidente Buchanan no está dispuesto a ello.

Se entrevista Mata con el senador republicano por Rhode Island, J. F. Simmons, quien le precisa las modificaciones que considera indispensable llevar a cabo en los artículos 8º y 10º. En las siguientes páginas aparece el informe del ministro Mata de 17 de abril, en que se reproduce la argumentación del senador Simmons, la traducción de su propuesta y texto original en inglés de la misma.

Creemos útil reproducir la síntesis que Mata hace de las proposiciones en su informe:

1º- Reducir a un plazo de 10 años las estipulaciones del tratado en la parte que se refiere a la reciprocidad de importación libre de las mercancías especificadas en el artículo 8º.

2º- Hacer dos listas diferentes de dichas mercancías poniendo en una las que los Estados Unidos pueden importar libremente en México y, en la otra, las que México puede importar libremente en los Estados Unidos.

3º- Extender el derecho de importación libre a todos los puertos de México y los Estados Unidos, habilitados al comercio de altura, y

4º- Expresar claramente que México sólo concede a los Estados Unidos ese privilegio, en virtud de la indemnización que se le ha dado y que no será extensivo a ninguna otra nación sino en el caso de que ésta pague a México una suma proporcional a la que pagan los Estados Unidos y que será determinada por el monto total del comercio que dicha nación tenga con México".

La comunicación de Mata presenta suficientes argumentos para considerar como razonables las modificaciones propuestas por el senador Simmons. Se eliminaban los inconvenientes que podrían afectar a los Estados Unidos y daba oportunidad a México de sacudirse de una carga que, por el momento, se había visto obligado a aceptar.

El 8 de mayo el senador Simmons presenta al Senado su proyecto de modificaciones y, al informar el ministro Mata al gobierno constitucional, reproduce y comenta sus conversaciones con dicho senador. Recomendamos al lector las examine con cuidado y seguramente llegará a la conclusión de que las modificaciones eran justas, sensatas y oportunas. Sin embargo, Buchanan no las ve con

simpatía y tiene que aceptarlas como única fórmula para lograr la aprobación del tratado por el Senado,

Pendiente el gobierno constitucional de que el plazo para ratificar el tratado prácticamente se ha cumplido, el secretario de Relaciones, José de Emparan, comunica a Mata que se le autoriza amplíe ese plazo hasta por seis meses más. También se le faculta para aceptar las modificaciones propuestas por el senador Simmons.

El 30 de mayo el Senado examinó el tratado y las modificaciones propuestas; desechó estas últimas y en nueva votación volvió a rechazar el tratado en su texto original.

El informe del ministro Mata, del 1º de junio, es prolijo y detallado; explica la secuela de este resultado y las verdaderas razones del rechazo. Fue el convencimiento de que no representaba un triunfo para los Estados Unidos y, además, el resultado de la complicada oposición parlamentaria de que era objeto Buchanan.

Es el informe de Barandiarán al gobierno de Miramón, de 10 de junio, la base que ha servido para difundir la especie de que el Senado de los Estados Unidos rechazó el tratado porque quienes se opusieron tildaron al gobierno liberal de "facción que vende a su país para llevar sus miras de rapiña y desorganización social", concretamente atribuye esas expresiones a los senadores Hammond y Seward, si bien reconoce que su fuente de información es verbal y no de persona responsable. No existen documentos conocidos que prueben esa supuesta actitud y, además, se contradice con el posterior comportamiento de Seward durante la lucha contra el imperio.

Matías Romero da en su informe del 5 de septiembre, una versión diferente al referirse a la discusión del tratado en el Senado; dice que Seward "si no tomó abiertamente la defensa del llamado gobierno reaccionario, sí censuró muy severamente que la administración hubiera reconocido al constitucional manifestando hostilidad hacia él y considerándolo como una de las facciones que dividen al país y no como un gobierno nacional".

Tiene sobrada razón Cue Cánovas cuando señala que: "No es exacto, como han afirmado escritores antijuaristas, que el tratado haya

sido reprobado por el Senado estadounidense, por contener estipulaciones contrarias a la soberanía mexicana. Su repudio fue, en buena parte, manifestación del conflicto entre esclavistas y antiesclavistas. Estos últimos dominaban ya el Senado norteamericano. Por entonces existían en los Estados Unidos, 15 estados esclavistas frente a 18 no esclavistas".¹

Por consideración al presidente Buchanan, el Senado accedió a volver a examinar el tratado si bien no se fijó plazo para ello. En algunas entrevistas de Mata y Cass quedó en el ambiente la sospecha de este último de que el tratado no se aprobaría, sobre todo cuando el 27 de junio resolvió dejar pendiente su revisión hasta el próximo período de sesiones.

En junio, Juárez daba a conocer a Matías Romero, en carta personal, que había que tener poca esperanza en su ratificación y concluía al respecto: "Preciso es pensar en otra cosa".

Convencido también McLane que el tratado ha quedado muerto en el Senado, desde Veracruz presentó su renuncia, la que le fue aceptada, si bien Buchanan precisó que debía mantener la misión y designó, desde luego, como nuevo ministro al señor John B. Weller.

Juárez consultó a su gabinete en noviembre de 1860 sobre si debía hacerse una nueva prórroga; parece preferible que sea él quien relate lo sucedido:

Domingo 4 de octubre. Junta compuesta de los señores Ocampo, Emparan, Llave, (Juan Antonio de la) Fuente, (José María) Mata y el Presidente.

Los señores Ocampo y Mata propusieron que era conveniente el que se prorrogase el término de la ratificación del Tratado McLane. El señor de la Fuente pidió que la discusión tuviera lugar después, porque necesitaba imponerse del tratado. Se le entregaron los originales y se señaló para la discusión el día 5 a las 10.

¹ Agustín Cué Cánovas, *El Tratado McLane-Ocampo*, México, Ed. América Nueva, 1956, p. 239.

En el día señalado se abrió la sesión y el señor de la Fuente, expuso por varias razones que era de opinión que no se hiciera la prórroga. Los señores Ocampo, Mata, de la Llave y Emparan, opinaron por la prórroga y el presidente resolvió que no se prorrogase el término del referido tratado. Se levantó la sesión".²

Al negarse la prórroga, de hecho, el gobierno mexicano retiraba su firma del tratado y éste se incorporaba al grupo de tratados frustrados que, piadosamente, en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos se le han llamado "tratados imperfectos".

Todavía vuelve a hablarse del tratado en el Senado estadounidense; Buchanan se refiere a él como documento pendiente de ratificación en la parte de su *Mensaje* al Congreso, de 4 de diciembre de 1860, que puede ver el lector en las siguientes páginas, pero ya no vuelve a ser examinado por el Senado estadounidense.

De los materiales que se han podido acumular en este volumen, del examen de periódicos de la época y el estudio cuidadoso de las obras escritas por implacables censores de Juárez y del partido liberal,³ así como del importante estudio de Cue Cánovas y la valiosa obra de Ralph Roeder y, finalmente del Memorándum inédito del licenciado Carrillo Flores, hemos llegado a la conclusión de que el tratado no fue aprobado por tres razones que se argumentaron en las discusiones y que fueron las siguientes:

a) No se adquirió territorio, o sea que se defraudó el propósito expansionista de los sureños; tampoco, respecto a la vía interoceánica y demás rutas, obtenían el control absoluto, quedando reducido exclusivamente a derechos de paso.

b) Su aprobación produciría un cambio en la política arancelaria estadounidense, pasando de proteccionista a libre cambista. Se pensaba,

² Véase tomo 1.

³ Alejandro Villaseñor y Villaseñor, Alberto María Carreño y José Fuentes Mares.

si bien exagerando, que esa modificación "arruinaría la industria norteamericana y reduciría las rentas del país".

c) Es indudable que a varios senadores preocupaba la capacidad jurídica del Presidente Juárez para ratificar el tratado, no por prurito legalista sino porque, temerosos de que ese gobierno no se consolidara, sólo su perfeccionamiento jurídico podría obligar al gobierno opuesto que le sucediera.

A pesar de la opinión de Cue Cánovas en sentido contrario, nos inclinamos al parecer del licenciado Carrillo Flores, en el Memorándum inédito citado, cuando afirma: "Por lo demás, era tan flagrante la violación a la Constitución de 1857, que enfáticamente reservaba en la Fracción XIII del artículo 72 y en el artículo 126 la ratificación del tratado al Congreso, que nunca lo habría dado concluida la guerra, que a pesar de la circular de Ocampo, de 28 de abril de 1859, sobre la protesta de don Manuel Diez de Bonilla, ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno inconstitucional de Miramón, el compromiso no habría sido exigible".

Es de lamentar que los protagonistas de esta importante decisión, no hayan sido más explícitos respecto a las razones que guiaron a Juárez para tomar tan trascendental acuerdo. Parece indudable que el Presidente Juárez escuchó las opiniones y críticas de don Juan Antonio de la Fuente, cuando la situación militar era ya favorable a los liberales y se veía próxima la posibilidad del triunfo. También, convencido que la oposición del Senado estadounidense sería difícil de vencer y que el gobierno de los Estados Unidos no rompería sus relaciones diplomáticas por negarse a prorrogar el plazo de la ratificación.

En esta decisión Juárez mostró su habilidad política y demostró que ya había alcanzado su madurez como estadista.

Juan Antonio de la Fuente, comentando al año siguiente este asunto, afirmaba que Juárez era un gran patriota "quien en noviembre de 1860 corrigió grandemente la falta que había cometido en momentos verdaderamente difíciles y rechazó el Tratado McLane-Ocampo, que se proponía de nuevo a su aceptación". Es decir, cuando tuvo oportunidad, porque los factores eran ya favorables, rectificó un acuerdo que había

tenido que aceptar obligado por las circunstancias y buscando el bien de la patria.

Precisamente en los momentos en que el Senado estadounidense resuelve no ratificar el Tratado McLane-Ocampo, las fuerzas liberales alcanzan victorias decisivas. Al final de este capítulo se incluyen cartas de Ignacio Altamirano al general Vicente Jiménez y de Juárez a Melchor Ocampo. En ellas se pone de manifiesto los triunfos de las divisiones del Norte y del Sur sobre las fuerzas de Miramón, que dejan en buena posición al gobierno legítimo para realizar las campañas sobre Querétaro y la Ciudad de México, últimos reductos del gobierno de Tacubaya. Los triunfos militares alcanzados permiten a Juárez hacer planes inmediatos de trasladar el gobierno a Jalapa u Orizaba y aún examina la posibilidad de reorganizar su gabinete, en Veracruz.

Ante el intento de Zuloaga de ponerse en relación con el gobierno legítimo y la tenaz presión del Alto Clero, obligan a Miramón a salir de la Ciudad de México a presentar, con todas las fuerzas a su disposición, la batalla decisiva, dejando la capital desguarnecida y pronta a sucumbir.

DOCUMENTOS

Enero a septiembre de 1860

MATA INICIA LAS GESTIONES
PARA LOGRAR LA RATIFICACIÓN

Washington, enero 3 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

He tenido la honra de recibir con la nota de vuestra excelencia [V. E.] número 72, de 19 del próximo pasado diciembre, la copia que V. E. se sirvió acompañar, del tratado y convención celebrados entre México y Estados Unidos sobre tránsito y comercio, cuyos pactos se firmaron en esta ciudad el 14 del mismo mes de diciembre.

Antes de recibir la citada nota de V. E. en que se me recomienda que entre en relaciones inmediatas con los miembros más influyentes del Congreso de este país, procurando prevenir sus opiniones para que lejos de encontrar obstáculos en la ratificación del tratado, se proceda cuanto antes a ella, había yo dado los pasos que consideraba conducentes a ese objeto, según lo participo a V. E. en nota separada.

Me es muy satisfactorio reproducir a V. E. las seguridades de mi particular aprecio y muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

MATA EXAMINA LA CRUDA REALIDAD
DEL AMBIENTE PÚBLICO ESTADOUNIDENSE

Washington, enero 6 de 1860

Excelentísimo señor secretario de Estado y
del despacho de Relaciones Públicas
Heroica Veracruz

Muy reservado excelentísimo señor:

Juzgo de mi deber hacer presentes a V. E., con un carácter estrictamente confidencial, las varias circunstancias que pueden influir decisivamente en el resultado que haya de tener el tratado recientemente celebrado entre el gobierno constitucional y el de esta república, a fin de que con conocimiento de ellos y tan urgentemente como el caso requiere, V. E. adopte la resolución que estime conveniente.

Es una desgracia que me da pena decir, pero que es preciso confesar, que en este país la mayor parte de las medidas legislativas son más bien el resultado de la combinación de lo que se llama sentimiento público, expresado por medio de la prensa, y de influencias personales cerca de los representantes del pueblo que no de la convicción o sentimiento del deber de éstas. De este precedente resulta que se considere como principio, no sólo establecido sino regular, que en todos los casos en que hay necesidad de obtener algún acto legislativo se procure por todos los medios posibles obtener el apoyo de la parte más influyente de la prensa y el de aquellas personas que, por sus relaciones sociales y políticas, pueden lograr atraer a sus miras a aquellos de los representantes cuya oposición se considera peligrosa.

Este sistema de acción, indispensable en los casos comunes, es de mayor necesidad cuando existen intereses poderosos dispuestos a contrariar una medida por los mismos medios que pueden emplearse para obtenerla y el tratado de que he hecho referencia se halla justamente en este último caso.

Hay en contra del tratado los siguientes resortes:

1º- El del espíritu de partido, que influye en todos los miembros del partido republicano y que los determina a oponerse a toda medida que emane de la administración y muy particularmente ahora que se está muy cerca de una elección presidencial.

2º- El del partido católico, que favorece con todo su poder la causa del retroceso en México por la identidad de principios y la solidaridad de intereses, partido tanto más temible cuanto es su acción oculta y tenebrosa.

3º- El de los agentes de personas poderosas que, habiendo encontrado el modo de hacer fortunas fabulosas a consecuencia del estado de trastorno en que se halla el país y que comprendiendo que la ratificación del tratado pondría un término a sus escandalosas negociaciones con los rebeldes de la capital, no tienen embarazo en emplear fuertes sumas con objeto de impedirla.

Contra todos estos elementos hay necesidad de luchar y de luchar enérgicamente si se quiere tener esperanza fundada de vencerlos.

Los elementos de que se compone el Congreso actual son tales que en ninguna de las cámaras tiene la administración el número necesario para obtener por su influencia y como cuestión de partido el triunfo del tratado pues, aunque cuenta con la mayoría absoluta en el Senado, no tiene los dos tercios de votos que la Constitución requiere para que un tratado sea ratificado. En la Cámara de diputados es todavía peor la situación de la administración, puesto que de 237 miembros que la componen sólo hay 92 partidarios de la administración. Pero como la acción importante y decisiva será la del Senado, los esfuerzos de actualidad que hayan de emplearse deben serlo cerca de la última corporación.

Sin que yo tenga necesidad de indicarlo, V. E. comprenderá que el elemento capital para ejercer una influencia conveniente, sea por medio de la prensa, sea por medio de personas que se encarguen de ponerse en contacto con algunos representantes, para persuadirlos a que voten en el sentido que interesa al gobierno, es el dinero; pues en este país, tal vez más que en ninguno otro, es una máxima admitida que todo género de trabajo debe ser recompensado, y desde los primeros pasos que he dado en favor del tratado, he podido palpar esa necesidad. V. E. que sabe, por habérselo dicho privadamente, que mi situación pecuniaria es lamentable, pues que ha llegado al punto de consumir mis escasos recursos personales, porque lo que el Supremo Gobierno ha podido remitirme ha sido insuficiente para proveer a los gastos de mi posición, comprenderá desde luego que me hallo imposibilitado de obrar con la eficacia necesaria para producir la influencia que el caso requiere y sin la cual temo mucho y conmigo temen personas inteligentes, que tienen grande interés en que el tratado sea ratificado, que el resultado pudiese ser desfavorable.

Hasta aquí he podido, mediante desembolsos que han estado a mi alcance, pero que son imposibles en lo sucesivo, obtener el apoyo de algunos escritores, así como estoy obteniendo que algunas personas influyentes trabajen en un sentido favorable, por la confianza que tienen de que sus trabajos serán indemnizados en tiempo oportuno.

Esto que he hecho y que tengo que confesar que no lo creo suficiente, vendrá a dar por tierra, si nuestros enemigos, más sagaces o más afortunados que nosotros, emplean, como lo indican las noticias recibidas, medios más eficaces en favor de su intento.

El tratado ha sido remitido ayer al Senado, quien lo ha pasado a la comisión de Relaciones Exteriores para que presente dictamen y creo que dentro de pocos días lo hará para que el Senado se encargue de discutirlo.

Tal es la situación con respecto a este negocio, que yo juzgo el más grave para determinar el porvenir de México, situación que recomiendo a la alta consideración de V. E., suplicándole se sirva instruirme acerca de lo que podré hacer para que mis actos vayan en consonancia con los deseos de mi gobierno.

Me es grato reiterar a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

(José María Mata)

Nota de respuesta:

Enero 28 de 1860

De enterado y que ya tiene orden del excelentísimo señor presidente el ministerio de Hacienda para proporcionar recursos a la Legación para que pueda dispensar escritores públicos que con sus producciones sostengan la conveniencia de la ratificación del tratado.

CASS FELICITA A McLANE
POR SU ACTUACIÓN

Washington, enero 7 de 1860

Señor Robert M. McLane,
ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Sus despachos números 56 al 58 inclusive, junto con el tratado y convención que lo acompañan, el anterior, de Tránsito y Comercio, el último para dar efecto a las estipulaciones del tratado, fueron recibidos de manos del señor Henry La Reintrie, último secretario de su Legación, el día 27 próximo pasado. Cuatro despachos subsecuentes, incluyendo el 63, fueron recibidos el día 3 próximo pasado.

Deseo expresar a usted la satisfacción del presidente por el éxito con que concluyó las importantes negociaciones que le fueron encomendadas y su aprobación a la forma en que ha actuado dentro de la situación bochornosa y delicada en que le ha tocado trabajar. Ambas convenciones, firmadas por usted el día 14 próximo pasado, han sido sometidas al Senado para su consideración, con vistas a su ratificación.

El nombramiento del señor Elgee como secretario de la Legación ha sido enviado al Senado para su confirmación.

Con respecto a la protesta del secretario de Relaciones Exteriores del partido de Miramón contra los tratados negociados por usted, se recibió una copia impresa adjunta a su despacho número 63. Debo informarle que el departamento no tiene otro conocimiento de la existencia de tal documento que lo que usted nos manifiesta en su

despacho. Si el original de esa protesta está dirigida a este gobierno, sus sugerencias no serán pasadas por alto.

El departamento no está enterado que la Isla del Guano, mencionada en su número 59, haya sido alguna vez reclamada por algún ciudadano de los Estados Unidos bajo el acta de agosto 18 de 1856.

Soy, etc.

Lewis Cass

BARANDIARÁN TAMBIÉN PIDE DINERO
PARA EVITAR LA RATIFICACIÓN DEL TRATADO

Washington, enero 7 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores, etc.
(México)

Excelentísimo señor:

Los interesados en el tratado celebrado por McLane con el pretendido gobierno de Veracruz han logrado vencer la indecisión que Mr. Buchanan tenía de mandar al Senado este documento y el día 4 ha sido presentado a dicho cuerpo para su ratificación.

El Senado remitió el tratado a la comisión de Negocios Extranjeros; como ésta se compone de amigos personales de Buchanan, no hay la menor duda de que recomendará en su dictamen la aprobación inmediata de este documento.

He tenido el honor, en otras ocasiones, de poner en conocimiento de V. E., que se hará todo lo posible para que el tratado sea ratificado sin dar lugar a discusión y se aprovechará la oportunidad de la ausencia de algunos senadores de la oposición para obtenerla, forzando el voto. Una vez conseguido esto será muy fácil para los enemigos del Supremo Gobierno hacerse de los fondos necesarios para proseguir la lucha y tratar de llevar adelante su traición.

Para contrariar estos manejos me he valido de los medios a mi alcance y he conseguido que algunos senadores me ofrezcan hablar en contra del tratado. Si recibo en tiempo los fondos y las instrucciones que en lo particular me ha ofrecido V. E., creo que se podrán conseguir inmensas ventajas para el Supremo Gobierno pero si, contra mi

esperanza, esto no sucediere, V. E. comprenderá que en mi situación nada puedo hacer, pues en este país más que en ningún otro, las palabras no tienen efecto si no van acompañadas de argumentos efectivos que les den valor y no conseguiré otra cosa sino ponerme en ridículo, sin ventaja alguna para el Supremo Gobierno.

No sé hasta qué punto serán ciertos los rumores que circulan, de que los agentes de la revolución están organizando cuerpos de voluntarios en algunos de los estados de la Unión para estar listos tan luego como se apruebe el tratado y marchar a Veracruz para ayudar a los enemigos de la nación a llevar a cabo su traición; pero el lenguaje que el presidente usa en su mensaje respecto de aquella facción y el tratado mismo que acaba de celebrar, son pruebas demasiado patentes para poder dudar de que tal sea su intención.

Como V. E. me remitió en lo particular copia de la protesta que el Supremo Gobierno ha formulado en contra del tratado celebrado por el representante de este país con la facción de Veracruz, en lo particular doy a V. E. cuenta del resultado de su comisión.

Remito a V. E. varias tiras de periódicos relativos al asunto de que trata esta nota y le reitero las seguridades de mi muy distinguida consideración,

Gregorio Barandiarán

EL PRESIDENTE BUCHANAN RECOMIENDA
LA INTERVENCIÓN ARMADA EN APOYO
DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

Legación de Estados Unidos, enero 14 de 1860

Personal
Señor don Melchor Ocampo, etc.
Veracruz

Señor:

Tengo cartas de Washington hasta el 24 de diciembre.

Ni el señor La Reintrie ni mis despachos anunciando la conclusión del tratado, habrán llegado hasta entonces.

El mensaje del presidente se envió al Senado el día 27. Le mando un resumen tomado del *New Orleans Picayune* del 27, en el que he visto que el presidente recomienda la intervención armada en apoyo del gobierno constitucional.

Muy respetuosamente su obediente servidor.

Robert M. McLane

SE IMPRIME LA CORRESPONDENCIA
SOBRE EL TRATADO PARA CONOCIMIENTO
DE LOS SENADORES

Washington, enero 21 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

Tengo la honra de poner en el conocimiento de vuestra excelencia [V. E.] que la comisión de Relaciones Exteriores del Senado de este país no ha formado todavía su dictamen sobre el tratado concluido el 14 del próximo pasado entre México y los Estados Unidos. La causa de esta dilación ha consistido en que la comisión quiso que se imprimiera, para repartirla a los senadores la correspondencia relativa al mismo tratado, antes de dar su parecer sobre él, para que éste fuera más fundado y con mejor conocimiento del negocio.

El martes inmediato estará ya concluida la impresión de la correspondencia y probablemente en ese día, que es de sesión para la comisión de Relaciones Exteriores, acordará su dictamen, que podrá extenderse en el resto de la semana.

La administración cree que el tratado será aprobado, no obstante que, como ya he manifestado a V. E., aunque tiene mayoría en aquella corporación, ella no llega a los dos tercios que la Constitución de los Estados Unidos exige para este caso. Yo por mi parte he dado y estoy dando cuantos pasos creo conducentes a conseguir el muy importante objeto de la aprobación del tratado, porque, en mi concepto, de ella depende la pacificación y el engrandecimiento futuro de mi patria. Con

este fin he emprendido ya algunos gastos y contraído compromisos no obstante la tristísima situación pecuniaria en que me encuentro, según manifesté a V. E. en nota de ayer, cuyos gastos y compromisos espero merecerán la aprobación del Supremo Gobierno.

Como la protesta del llamado gobierno de la Ciudad de México contra el tratado, que han publicado algunos periódicos de este país, está dirigida al secretario de Estado de esta república, me pareció probable que éste la hubiese recibido y que como un documento informativo y privado la mandara al Senado, juntamente con los demás documentos oficiales relativos a este asunto. Con objeto, pues, de manifestar, para el caso en que tal cosa sucediese, las inexactitudes y falsas aseveraciones de que aquel papel está plagado e ilustrar de esa manera la opinión del Senado, informándolo de la realidad de las cosas, tuve una conferencia el 19 del presente con el señor general Cass. S. E. me dijo que a esa fecha no había recibido la citada protesta y que no pensaba recibirla, por no reconocer ni estar en relaciones con los sediciosos a quienes acaudilla Miramón.

Después he sabido, por otro conducto fidedigno, que habían dejado en el departamento de Estado, sin nota ninguna de remisión, la referida protesta, que había quedado abandonada en una sección de aquella secretaría, sin que el gobierno pensara tomarla en consideración. Por este motivo no creo ya necesario dirigir la nota que pensaba, impugnando oficialmente aquel documento.

Acompaño a V. E. un ejemplar del periódico *La Constitución*, de esta ciudad, correspondiente al día de hoy, en que he hecho publicar, traducida al inglés, la célebre carta del señor Gutiérrez Estrada a don F. J. de Miranda, en que le da parte de sus trabajos para traer un monarca europeo a México, cuya publicación me parece muy oportuna en estas circunstancias para levantar más el espíritu público de este país en favor de la causa constitucional.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad

José María Mata

BARANDIARÁN, ACTIVO, SOSTIENE LA TESIS
DE LA INCAPACIDAD CONSTITUCIONAL DE JUÁREZ
PARA RATIFICAR EL TRATADO

Washington, enero 26 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores, etc.
(México)

Excelentísimo señor:

Tuve el honor de comunicar a V. E. en lo particular que, aunque someramente, cuál había sido el resultado de las prevenciones de V. E. respecto de la protesta del Supremo Gobierno en contra del tratado celebrado por los revoltosos de Veracruz, con el representante de este país.

La irregularidad del correo entre esta ciudad y Nueva Orleáns hizo que la correspondencia oficial de V. E. sufriese un retardo inusitado, pues tardó 18 días y habiendo sido enviado al Senado el tratado, me resolví a presentar la única copia que, por conducto del señor Stone y en lo particular, me remitió V. E. de la protesta mencionada; pocos días después recibió el señor encargado de Negocios de Francia el original que el señor ministro de Francia cerca del Supremo Gobierno le remitió para entregarlo a su título; el señor vizconde Trilhard me manifestó que no podía encargarse de semejante comisión, preguntándome si quería encargarme de ella, le hice presente que ya había entregado el triplicado y que no tenía inconveniente en hacerme cargo del original. Como aún no recibía la correspondencia de V. E. y temiendo que el Senado tomase en consideración inmediatamente el Tratado, aprovechando la ausencia de

algunos miembros de la oposición para conseguir su ratificación, tomé el mayor empeño para que el *National Intelligencer* publicase la protesta.

Tuve la fortuna de conseguirlo y el día 16 salió a luz. Como en el ínterin recibí la correspondencia de V. E., entregué inmediatamente el duplicado e hice al señor oficial mayor las observaciones que V. E. se sirvió prevenirme, no habiéndolas podido hacer al señor general Cap en persona, porque se me dijo que estaba ocupado o porque, sabiendo que soy el agente del Supremo Gobierno, no juzgó conveniente recibirme.

La noche del 19 estuvo en mi casa el señor senador Mason, presidente de la comisión de Negocios Extranjeros; en el curso de la conversación me habló sobre la cuestión de México, manifestando el deseo de que tuviésemos una entrevista para que le diese informes positivos sobre la cuestión que se ventila en mi país, porque no podía formar una opinión imparcial por las noticias que la prensa publicaba; quedamos convenido en que iría a su casa el 22 y le llevaría todos los datos en mi poder.

Me presenté pues el día 22 en la casa del señor Mason y procedí a hacerle presente el estado en que se encuentra hoy la cuestión, los elementos con que cuenta el Supremo Gobierno, el deseo de éste en conservar buenas relaciones con este país, la debilidad de los de Veracruz, probando al señor Mason la impopularidad de los llamados liberales y la falsedad de que dominaban en la mayoría de la República, porque si tal fuere el caso no mendigarían el apoyo de una potencia extranjera y no traicionarían a su país, pues no podía darse otro nombre a la negociación última hecha con Mr. McLane, cuyo resultado sería una guerra inevitable si el Senado de los Estados Unidos la aprobaba y llamé su atención sobre la protesta, que le leí, dándole una copia. Dije al señor Mason que no se me ocultaban las ventajas que el representante de este país había obtenido en su negociación con el partido expirante de Veracruz y lo halagüé que debía ser para su país el poder obtener semejantes ventajas a tan poco costo, pero que el tratado era nulo porque Juárez no tenía facultades para hacer ninguna especie de tratados, porque la Constitución misma de que pretende dimanar se lo prohíbe; aquí leí al señor Mason los artículos relativos de la Constitución y que aun cuando

fuese ratificado por este Senado era necesaria la aprobación de un Congreso mexicano que en las actuales circunstancias no era posible reunir y que, aun cuando lo fuera, no habría un Congreso mexicano que aprobase semejante infamia; agregué que sólo por la fuerza podría este país tratar de llevar a cabo el tratado si se ratificaba, pero que México, fiado en la justicia de su causa, aceptaría la lucha, cuyo resultado no se podía prever porque a pesar de la guerra fratricida que durante los dos últimos años habíamos sostenido, en la que muchos mexicanos no habían tomado parte, una guerra con este país sería una guerra nacional y todo buen mexicano tomaría parte en ella; pero que confiaba en la ilustración y justicia del Senado de los Estados Unidos y no creía que aprobaría un tratado inicuo, arrancado a una facción que en todas partes había hecho patente su impotencia y que el porvenir probaría que aun entre los que han abrazado el partido de Juárez hay buenos mexicanos que jamás transigirán con la venta de su nacionalidad y aprovecharán la ocasión para abandonar a los traidores, que se han hecho acreedores a la execración universal.

El señor Mason, después de haber escuchado con atención todo lo que llevo dicho, me hizo presente que no quería guerra con México, que tenía un deseo sincero de que tuviéramos un gobierno estable, que, en su posición, debía yo comprender no podía decirme de positivo, que ni aun había leído el tratado todavía porque la cuestión interior de este país respecto de la esclavitud y la averiguación de que está encargado, relativa al motín de Harper's Ferry, no le habían dado tiempo para ocuparse de los asuntos de la comisión de Negocios Extranjeros, que por el empeño que los de Veracruz manifiestan por la pronta ratificación del tratado veía claramente que les hacía falta el dinero, pero que la ratificación por el Senado no implicaba el pago de los fondos, que éstos, como sabía yo bien, la Cámara de diputados era la que debía ministrarlos y que si el triunfo de los liberales dependía solamente de esto lo veía muy lejano, por la poca esperanza que hay de que se organice esta Cámara.

Como en el curso de la conversación hice presente al señor Mason que el excelentísimo señor general presidente, tan luego volviese de la campaña del interior, emprendería el ataque sobre Veracruz, me dijo que

esto zanjaría la cuestión y que recibiría con gusto la noticia de la toma de Veracruz. Esta expresión da claramente a entender que el señor Mason conoce la falsa posición en que se encuentra este gobierno y no dudo que, para salir de ella, desearía que de una vez desapareciese Juárez, por la ninguna esperanza que hay de que triunfe aun cuando este gobierno pudiese darle auxilios efectivos, lo que es imposible porque jamás darán a Mr. Buchanan las facultades que por segunda vez ha pedido desde su inauguración.

Al despedirme del señor Mason me repitió que el excelentísimo señor general presidente tenía tiempo suficiente para emprender la campaña sobre Veracruz, porque el tratado no sería tomado en consideración tan pronto como se desea por la necesidad que hay de imprimirlo, así como los voluminosos documentos relativos a México. Concluyó diciendo que me estaba muy agradecido por los datos que le había dado y que esperaba le comunicaría las noticias de México tan luego como tuviese algunas.

Como el señor Mason es uno de los senadores más prominentes, es moderado en sus opiniones y sobre todo no se deja llevar del espíritu de partido sino que juzga las cosas imparcialmente y fue, por decirlo así, el que dio el golpe de gracia a la cuestión de Cuba el año pasado. No dudo que antes de presentar su dictamen respecto del tratado pesará bien todas las consecuencias y esto es una garantía para suponer que o espere el resultado de la campaña sobre Veracruz antes de presentar su dictamen o que si lo presenta sea haciéndole modificaciones que impliquen una nueva negociación y conseguir de este modo que se aclare el horizonte antes de tomar una resolución que comprometa a su país inútilmente y cargar con la responsabilidad que pesaría sobre él en el caso de que por su causa hubiese una guerra entre los dos países.

De todos modos es una cuestión de tiempo y según van los acontecimientos en México esta dilación no puede ser sino ventajosa para el Supremo Gobierno y fatal para los de Veracruz, porque ya principian a recoger el fruto de su traición, pues tanto las autoridades como la población de la frontera han protestado contra la intervención extranjera y la admisión de voluntarios americanos en sus filas, hasta el grado que

quieren impedir el paso a los ciudadanos pacíficos de este país, como lo prueba el adjunto telegrama de Nueva Orleáns que han publicado todos los periódicos.

En carta particular remití a V. E. una tira del *National Intelligencer* de esta ciudad, en que se publicó la protesta, notaría V. E. que su nombre no estaba escrito correctamente, he hecho publicar una rectificación y la adjunto, también conseguí aunque con suma dificultad que el *Heraldo* de Nueva York reproduzca la protesta, pero respecto de los artículos de la *Sociedad* y del *Diario del Gobierno* es imposible conseguir su publicación por ser muy extensos y en las actuales circunstancias los diferentes órganos de la prensa están ocupados en la cuestión interior y en preparar el terreno para elección presidencial, he tenido que mandarlos a *la Crónica* que no dudo los publicará, además el *Heraldo* es el órgano personal de Mr. Buchanan y V. E. comprenderá que es imposible conseguir se publique nada contrario a las miras de este gobierno.

He hecho imprimir 1,000 ejemplares de la protesta y he dirigido uno a cada señor senador y diputado, reservándome repetir el envío tan luego como se tome en consideración el tratado y se organice la Cámara

También he hecho publicar un compendio de las últimas noticias de México y los triunfos importantes que el excelentísimo señor general presidente obtuvo contra los rebeldes.

Puede V. E. estar seguro de que seguiré trabajando y de que en lo que de mí dependa haré todo lo posible para evitar que los enemigos del Supremo Gobierno y de la nación consigan sus miras.

Reitero a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán

MATA CONSIGUE UN PEQUEÑO PRÉSTAMO
PARA FINANCIAR LA CAMPAÑA PUBLICITARIA

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

Los elementos de oposición al tratado han ido desarrollándose con el transcurso del tiempo. Aparte de los que tuve el honor de enumerar en mi nota a S. E., fecha 7 del actual, hay que contar ahora los esfuerzos de las personas interesadas en los tránsitos de Panamá y Nicaragua que considerando la apertura del Istmo de Tehuantepec como un rival peligroso trabajan activamente para impedir la confirmación del tratado, como el medio más eficaz y seguro de prevenir la apertura de Tehuantepec.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, a la vez que los amigos del tratado me repetían diariamente que sin influir en la prensa y sin la cooperación de algunos agentes que contrabalanceasen los trabajos de los contrarios, habría que resignarse a ver rechazar el tratado; resuelto, por mi parte, a no perdonar sacrificio ni esfuerzo que pudiera conducir o asegurar el éxito en asunto tan importante, determiné -a pesar de la falta de autorización e instrucciones en que me ha dejado el Supremo Gobierno- ir a la ciudad de Nueva York para procurar obtener algunos fondos que sirviesen a cubrir los gastos más indispensables. Hice propuestas para obtener la suma de \$10,000 en los términos que expresa el documento que acompaño, pero no habiendo conseguido mi objeto, me limité por último a otorgar una obligación por \$3,000 a seis meses de plazo, en favor del señor Edward Dumbar, comprometiendo para su pago la responsabilidad del gobierno y, en su defecto, la mía personal.

El producto de esta obligación servirá para cubrir los gastos del mismo señor Dumbar y de otras dos personas que vendrán a esta ciudad a trabajar por la ratificación del tratado. Es posible, según me aseguró el señor Dumbar, pudiera facilitarse alguna otra suma, en cuyo caso le otorgaré otra obligación los mismos términos que la ya dada.

Ignoro si lo que he hecho y lo que, según dejo indicado, podré hacer todavía merecerá la aprobación del excelentísimo señor presidente constitucional, pero he preferido exponerme a que mi conducta sea desaprobada y a que la responsabilidad contraída pese exclusivamente sobre mí a tener que reprocharme alguna vez que, pudiendo dar algunos pasos que podrían haber asegurado la confirmación del tratado, éste había tenido un mal resultado por mi falta de resolución en adoptarlos.

Para el caso en que el Supremo Gobierno determine que el pago de la suma a que he hecho referencia se haga por mi propia cuenta, con cuya determinación estaré conforme, me veo obligado a suplicar a V. E. se sirva disponer que la suma de que se trata sea pagada por la Tesorería y se me cargue en cuenta por sueldos vencidos, pues mi único haber en la actualidad consiste en éstos.

El tratado continúa en poder de la comisión de Relaciones Exteriores, que no ha procedido a tomarlo en consideración por estar en espera de la impresión de la correspondencia que sobre los asuntos de México existe en el departamento de Estado. Uno de los miembros de la comisión, con quien he tenido hoy una conferencia, me aseguró que el día último del presente mes, que deberá reunirse la expresada comisión, se ocupará del asunto en cuestión.

La lentitud con que se procede en este asunto me hace temer que llegue el caso de tener que abandonar esta ciudad por falta de medios de subsistencia, antes de que aquél se resuelva y esta consideración ha contribuido no poco a la resolución de que hablo antes, pues creo que sería un mal irreparable que, en los momentos en que debe ser mayor la necesidad de trabajar activamente para neutralizar las influencias opuestas de los agentes empleados en procurar que el tratado se rechazara, quedase el campo enteramente abandonado a los últimos.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad. Washington, enero 27 de 1860.

José María Mata

Nota de Respuesta:

Febrero 27 de 1860

Transcríbese a Hacienda previniendo que libre las órdenes necesarias para que en el término de seis meses se paguen los \$3,000 que prestaron al señor Mata en la casa del señor Edwards Dumbar, de Nueva York. Dígase el trámite en contestación.

HAY PAGA A ESCRITORES PÚBLICOS
PARA QUE SOSTENGAN LA RATIFICACIÓN
DEL TRATADO

Palacio Municipal, (sic) Heroica Veracruz, enero 28 de 1860

Al ministro mexicano en Washington:

Recibida en este ministerio la nota reservada de V. E. número uno, fecha 6 del actual, en que se sirve manifestar los inconvenientes que presenta la ratificación del tratado que se ajustó últimamente con los Estados Unidos y la manera de allanar las dificultades que a ello se oponen; he dado cuenta de todo al excelentísimo señor presidente, quien me ordena diga yo a V. E. en contestación como tengo la honra de hacerlo, ya que se tiene dada orden al ministro de Hacienda para proporcionar recursos a esa Legación, a fin de que pueda expensar escritores públicos que con sus producciones sostenga la ratificación del tratado, esperando, entretanto, que V. E. ponga además otros medios que estén a su alcance para lograr el mismo objeto.

Reitero de nuevo a V. E. mi aprecio y consideración.

(Santos) Degollado

ALMONTE DESDE FRANCIA
LANZA DENUESTOS

París, enero 30 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
(México)

Excelentísimo señor:

Con el oficio de vuestra excelencia [V. E.] de 19 de diciembre número 73, he recibido dos ejemplares de los periódicos que contienen la nota dirigida por V. E. al ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, protestando con el tratado que el cabecilla Benito Juárez ha celebrado con un representante del gobierno de Washington. Con la más profunda indignación nos hemos impuesto aquí los buenos mexicanos de ese tratado que tanto ataca nuestra honra como nuestros intereses y que de llevarse a cabo acabaría con nuestra independencia y nacionalidad.

En este país todos han visto en este tratado una prueba más de la mala fe de los Estados Unidos en todo lo que toca a México y hemos tenido que pasar aquí por el bochorno de ver probado que hay mexicanos bastante malvados para vender a su patria por lograr el triunfo de su mala causa, que sin embargo no lograrán, pues serán las primeras víctimas de su propia traición.

Antes de recibir el oficio de V. E. que contesto, había llegado a mis manos un ejemplar de la protesta de V. E. que hice publicar aquí en *Le pays, journal de l'Empire*, del día 20.

El 26 de este mes remití a este señor ministro de Negocios Extranjeros la nota de que acompaño a V. E. copia y me propongo

además tratar de este asunto con el nuevo ministro, Mr. Thouvenel y aun con el emperador cuando la ocasión se presente.

También me propongo, en despachando este correo, pasar una circular al cuerpo diplomático acreditado en esta corte, acompañándole una copia de la digna protesta de ese Supremo Gobierno.

Reitero a V. E. las seguridades de mi aprecio y consideración.

Juan N. Almonte

ALGUNOS SENADORES DUDAN
DE LA CAPACIDAD CONSTITUCIONAL
DEL GOBIERNO DE JUÁREZ

Washington, febrero 3 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

Ayer me informó uno de los miembros de la comisión de Relaciones Exteriores del Senado, que en la sesión que aquella Cámara tuvo el martes 31 del último enero, los individuos republicanos de la misma suscitaron la cuestión de si el gobierno constitucional tiene facultades para concluir y ratificar el tratado que ha celebrado con los Estados Unidos, cuyas facultades le niega la protesta de don Octaviano Muñoz Ledo, que los agentes de Miramón han hecho circular aquí profusamente.

Conociendo la conveniencia de contestar los razonamientos de la llamada protesta y de fundar las facultades del Supremo Gobierno para concluir y ratificar tratados, me determiné a escribir al honorable John Slidell, senador de la Louisiana y miembro de la mencionada comisión la carta confidencial de que tengo la honra de acompañar a V. E. una copia, para su conocimiento y el del excelentísimo señor presidente, con el objeto que ella misma expresa.

Aprovecho esta ocasión para reproducir a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

MATA INTENTA CONVENCER
A LOS SENADORES

Washington, febrero 3 de 1860

Al Honorable señor John Slidell, etc., etc.

Muy señor mío:

Como en la protesta hecha en la Ciudad de México el día 17 de diciembre de 1859, firmada por don Octaviano Muñoz Ledo con el carácter de secretario de Estado de don Miguel Miramón, representante de la parte del clero y del ejército rebelde contra las autoridades legítimas de la República, se trata de aducir como argumento contra la validez del tratado celebrado por el gobierno constitucional de la República y el representante del gobierno de los Estados Unidos, la circunstancia de que el artículo 72 de la Constitución de 1857, de la cual deriva el Presidente Juárez el poder que ejerce, establece que sólo al Congreso pertenece el poder de aprobar tratados, convenios o convenciones diplomáticas, juzgo de mi deber dirigir a usted la presente carta, manifestándole las razones que existen para considerar de ningún valor lo alegado por los rebeldes de la Ciudad de México en contra del referido tratado, para que se sirva hacerlo presente al tratarse de esta cuestión en el seno de la comisión de Relaciones Exteriores del Senado, a que usted dignamente pertenece.

Antes de entrar en la cuestión, creo que no es impropio observar cuán poca fuerza puede tener la apelación a los principios constitucionales por parte de los que se han rebelado contra la misma Constitución que ahora invocan y que no tienen por regla o principio en la conducta que observan con el objeto de imponer al país el más

estúpido despotismo, sino la violación de todas las leyes y de todas las reglas establecidas en las naciones civilizadas.

El Congreso constitucional que se reunió en la Ciudad de México el mes de octubre de 1857, concedió al Ejecutivo, a petición suya y en virtud de los preceptos del artículo 72 de la Constitución, la facultad de suspender las garantías individuales que la misma Constitución otorga, así como la de dictar las medidas extraordinarias que importasen actos legislativos y que tuviesen por objeto proporcionarse recursos para establecer la paz alterada en varios puntos de la República, quedando el Ejecutivo obligado a dar cuenta del uso que hubiese hecho de semejante autorización, el día en que el Congreso se reuniese para celebrar el segundo período de sesiones ordinarias.

Por este acto del Congreso, el Ejecutivo se halló investido de la facultad de suspender las garantías más valiosas que la Constitución otorga a los ciudadanos y de ejercer el atributo más importante que la misma Constitución confiere al Congreso, cual es el de legislar, y estas concesiones, grandes como son, se estimaron necesarias para poder asegurar la paz pública, como base fundamental, no sólo de la existencia del mismo gobierno y de la posible aplicación de los principios constitucionales, sino aun de la existencia de la misma sociedad.

El Presidente Juárez ha estado y está en posesión de la autorización referida, porque si bien el término por el cual fue concedida se creyó que no excedería de unos cuantos meses, ni se ha verificado la condición de tiempo relativa a la reunión del Congreso, ni la condición del objeto, que fue el restablecimiento de la paz pública. Así se ha visto que, usando de esta autorización el gobierno constitucional, ha expedido leyes por las cuales se garantiza en la República el ejercicio de la libertad religiosa, se establece la institución civil del matrimonio, se decreta la nacionalización de los bienes de mano muerta destinando una parte de su valor para las atenciones de la administración y la otra, la más considerable, al pago de la deuda pública; y esa misma autorización sirve de fundamento a la negociación celebrada con el representante del gobierno de los Estados Unidos, pues no hay violencia ninguna en deducir que autorizado el presidente para expedir las medidas del carácter legislativo necesarias

para el establecimiento de la paz pública y para proveerse de los fondos suficientes a este objeto, lo está para negociar el tratado, si éste satisface las condiciones anteriores.

La opinión aquí expresada no sólo es mía, sino de la mayoría del pueblo mexicano, que a la vez que sostiene los principios de la Constitución contra sus enemigos, acata y obedece con gusto todas las leyes de que he hecho referencia.

Pero aun cuando subsistiese duda sobre la estricta constitucionalidad de los poderes, en virtud de los cuales el Presidente Juárez ha procedido a negociar el presente tratado, hay consideraciones de muy elevado carácter, aplicables a la situación actual de la República Mexicana, que deben tenerse presentes al ocuparse de esta cuestión. Destrozada la sociedad mexicana por una guerra civil que perturba todo orden, es imposible que en medio de esa lucha en que los enemigos de la sociedad no perdonan medio alguno, por reprobado que sea, si éste puede ayudarles a sojuzgarla, la Constitución, que es la regla a que deben sujetarse todos y que ha sido hecha para tener su aplicación en tiempos normales, sea aplicable en todos sus pormenores en circunstancias anormales y extraordinarias.

El gobierno constitucional es más bien la representación de un principio grande y fecundo en resultados para el porvenir, que no el representante de las fórmulas comunes, útiles y aun necesarias en las épocas normales de la sociedad. En la lucha que actualmente tiene lugar en la República Mexicana, el gobierno constitucional es el representante de la Constitución, como expresión de la soberanía del pueblo, contra la usurpación de esa misma soberanía por las clases privilegiadas; es el representante de la justicia en la libertad y en la igualdad ante la ley, contra la injusticia y los abusos emanados de los fueros y privilegios de los que quieren aniquilar toda libertad y no reconocen más ley que su interés individual o su voluntad. Y en semejantes circunstancias la legitimidad de los actos de un gobierno tiene que buscarse, más que en las fórmulas, en la justicia que preside a aquéllas y en la voluntad del pueblo a quien representa.

Examinando la cuestión bajo, este punto de vista, no vacilo en asegurar que ambas condiciones han sido ampliamente llenadas por el Presidente Juárez, puesto que todas sus medidas han tenido por único objeto reivindicar los derechos del pueblo y establecer y sostener las instituciones que éste se ha dado contra los esfuerzos hechos por las clases privilegiadas para derrocar las mismas instituciones, puesto que la voluntad del pueblo para sostener sus actos, está probada por el hecho de que está sacrificando su vida, su propiedad y lo que tiene de más caro, con objeto de terminar la rebelión que ha ensangrentado al país en los dos últimos años.

Mucho gusto tendría en acompañar a la presente carta una copia del acta del Congreso a que he hecho referencia y por la cual el Ejecutivo fue investido de la facultad de dar leyes, pero no teniéndola creo conveniente decir que lo que he referido es enteramente cierto, porque yo fui miembro del mismo Congreso que expidió tal ley, y aún más, presidente de la comisión de puntos constitucionales, que inició el decreto en cuestión, y el Congreso concedió al Ejecutivo facultades legislativas contra mi opinión y a pesar de los esfuerzos que hice para impedirlo, durante la acalorada discusión que tuvo lugar en el Congreso antes de que dicha ley se aprobara.

Soy de usted muy respetuosamente obediente servidor.

José María Mata

BARANDIARÁN CONFÍA
EN QUE NO SE RATIFICARÁ EL TRATADO

Washington, febrero 10 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
(México)

Excelentísimo señor:

En mi nota número seis de 26 del próximo pasado, de que remito hoy duplicado, di a V. E. cuenta del estado que guardaba hasta aquella época el tratado celebrado en Veracruz por Mr. McLane.

Poco ha variado la situación de entonces acá, si no es que cada día hay menos probabilidades de que los traidores consigan su objeto; uno de los síntomas alarmantes para ellos es que en general los senadores no dejan ver cuál es su opinión sobre el tratado y si alguno habla de él es manifestando indiferencia por las estipulaciones que contiene; esta observación, aunque en la apariencia no es de gran valor, en este país en que todo se comenta, en que la publicidad es tan general, es muy notable que ningún periódico haya dicho que tal o cuál senador está en pro o en contra del tratado; llamo la atención de V. E. sobre este punto porque uno de los periodistas más prominentes de este país y que aboga la ratificación del tratado me habló sobre ello, manifestando que cuando los senadores usaban tal reserva era porque no estaban bien dispuestos hacia la ratificación y que, en su concepto, no pasaría el tratado en el Senado; a esto hay que agregar que en una conferencia que tuvo el señor ministro de Costa Rica con el general Cass, este señor le habló sobre el tratado lamentándose por la lentitud del Senado en ocuparse de su ratificación, manifestando que poca o ninguna esperanza tenía de que lo ratificasen y

que había llamado a Mr. McLane para hacer el último esfuerzo y tratar de vencer la repugnancia que había en el Senado no sólo para ratificarlo sino para tomarlo en consideración.

A pesar de que no se puede fiar ciegamente en lo que dijo el general Cass, hasta ahora los resultados prueban que habló sinceramente porque, sin embargo de que el tratado ya está impreso, no se ha tomado aún en consideración, ni la comisión de Negocios Extranjeros ha presentado su dictamen, aunque se anunciaba que lo iba a hacer el día 7.

Otra circunstancia no menos significativa es la opinión emitida por el señor senador Brigh, de Indiana, en una conversación que tuve con él en casa del señor ministro de Rusia.

Para que V. E. pueda juzgar la importancia que tiene la opinión del señor Brigh, respecto del tratado, debo decir a V. E. que este señor es uno de los partidarios más decididos de la actual administración y amigo personal muy íntimo de Mr. Buchanan. El señor Brigh me promovió la cuestión de México preguntándome si conocía los pormenores del tratado negociado por McLane y si efectivamente Juárez dominaba en la mayoría de la República y si tenía elementos para llevar a cabo el tratado sin el auxilio de este país.

Dije al señor Brigh que para probar la impopularidad del llamado gobierno de Veracruz y su debilidad, bastaba la simple narración de los acontecimientos y procedí a manifestarle que mientras Juárez tuvo alguna esperanza de triunfar se había negado a entrar en las negociaciones que el representante de este país le había propuesto, a pesar de la obligación que había contraído cuando lo reconoció como el presidente de la República; que McLane, viendo que eran inútiles todos sus esfuerzos para conseguir su objeto, volvió a este país e hizo presente que en su concepto era inútil seguir negociando con un gobierno que no se atrevía a tomar medidas que indudablemente le darían el triunfo y estaba tan convencido McLane de la inutilidad de su vuelta a Veracruz que cuando la efectuó se quedó a bordo del *Brooklyn* e hizo de nuevo proposiciones a Juárez para hacer el tratado y de nuevo se negó éste a negociar, no ya por falta de deseo sino porque la Constitución de que pretende dimanar se lo prohíbe, y veía que era nula negociación. En aquellos momentos se recibió en Veracruz la

noticia de la completa derrota de las fuerzas al mando de Degollado, último sostén de Juárez y fue tal el desaliento que se apoderó del gobierno reconocido por el de este país que sólo debido a esto pudo Mr. McLane obtener las concesiones que se le hicieron y que no son de ningún valor, porque para que tenga valor alguno es necesaria la sanción de un Congreso que no existe ahora y que es imposible reunir.

Para acabar de probar al señor Bright la debilidad de los de Veracruz le hice notar que jamás tomaban la iniciativa en la campaña, dejándola siempre al Supremo Gobierno y, que si hasta ahora se habían conservado en Veracruz era debido al clima, pero que este obstáculo no existía en esta estación y que muy pronto vendría el excelentísimo señor general presidente a ponerse al frente de las fuerzas que se estaban reuniendo en las inmediaciones de Veracruz para tomar la plaza.

Concluí haciendo al señor Brighth las mismas reflexiones que al señor Mason, de que di a V. E. cuenta oportunamente.

El señor Brighth me manifestó que quedaba convencido del mal estado en que se encuentra Juárez y su partido, añadiendo que a pesar de ser amigo de Mr. Buchanan y partidario de su administración no aprobaba la manera como se tratan las relaciones exteriores y mucho menos con las repúblicas hispanoamericanas; que había leído el tratado y que su opinión era que este gobierno quiere adquirir derechos para entablar reclamos contra México en lo futuro y envolver a este país en mayores dificultades que las presentes, que no aprobaba semejante política y, por consiguiente, no estaba por la ratificación del tratado y acabó por manifestarme el mismo deseo que el señor Mason respecto de la pronta toma de Veracruz.

Lo mismo que el señor Brighth piensan algunos de los demócratas partidarios de la administración, lo que me hace esperar que en ningún caso será ratificado el tratado, porque de los senadores republicanos no tengo la menor duda de que votarán en contra del tratado a pesar de las ofertas halagüeñas que a algunos de ellos se les han hecho para inclinarlos a su ratificación.

Infructuosamente se han hecho los mayores esfuerzos para que en esta semana la comisión de Negocios Extranjeros del Senado presentase

su dictamen; para esto llamó el general Cass el día 8 al señor Mason para manifestarle la necesidad urgente de que se tome una resolución, pues cada día perdido pone a Juárez en peor situación y este gobierno no podrá conseguir después todas las ventajas que su representante obtuvo a tan poca costa. El señor Mason hizo presente que sería mejor esperar la llegada de McLane para tener los informes en su posesión y en vista de ellos proceder a la consideración del tratado, la que de ningún modo podría tener lugar antes de la semana próxima por suspenderse las sesiones del Senado el día 9 hasta el 13 del corriente.

La protesta que el excelentísimo señor general presidente promulgó en Guadalajara el 1º del próximo pasado, ha sido publicada por varios periodistas y ha causado mucha sensación.

He repetido el envío de la protesta de V. E. a cada senador y no pierdo ninguna oportunidad para rectificar los hechos y contrariar a los enemigos del Supremo Gobierno.

Reitero a V. E. todas las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán

McLANE ES LLAMADO A WASHINGTON
PARA APOYAR LA RATIFICACIÓN DEL TRATADO

Washington, febrero 14 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
(Heroica Veracruz)

Excelentísimo señor:

Al llegar a Nueva Orleáns S. E., el señor Robert M. McLane, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos cerca del Supremo Gobierno Constitucional de la República, fue llamado por el de este país para que contribuyera con su influencia personal y el conocimiento que tiene de los hechos a obtener la aprobación del Senado al tratado concluido el 15 de diciembre último entre México y los Estados Unidos.

S. E. llegó a esta capital el día 10 del presente y, no obstante haber estado indispuesto, ha dado importantes pasos en favor del objeto con que fue llamado.

El tratado permanece aún en poder de la comisión de Relaciones Exteriores, la cual está en este momento en sesión y hay probabilidad de que en el curso de la semana someta aquél a la aprobación del Senado.

El aspecto que hasta hoy presenta aquella corporación es el siguiente: todos los miembros demócratas de ella trabajan empeñosamente, de acuerdo con la administración, porque se apruebe el tratado, pero sus esfuerzos aislados no bastarían para conseguir ese objeto pues aunque tienen mayoría en el Senado, ella no llega a los dos tercios que se necesitan en el presente caso, según tengo manifestado a

V. E. en mis notas anteriores sobre este asunto. Se necesitan además los votos de cinco o seis senadores republicanos.

De éstos se teme que, por espíritu de oposición al gobierno del señor Buchanan más que por alguna otra causa, hagan oposición al tratado. La exaltación en que se encuentran aquí ambos partidos hace temer mucho esa oposición. Sin embargo, es de esperarse que algunos de ellos que sean más patriotas que partidarios y que no desconocerán los verdaderos intereses de su propio país, se unirán a los demócratas y con el auxilio de ellos se tendrá el número de votos suficientes para que el tratado se apruebe.

A este fin se dirigen todos los esfuerzos de la administración, que está haciendo cuanto puede y los de esta misma Legación que, persuadida de que la salvación de México depende de la aprobación del tratado, no perdona esfuerzo ni sacrificio ninguno para conseguir tal objeto, valiéndose de cuantos medios están a su alcance, ya teniendo frecuentes conferencias con varios de los senadores, ya haciendo publicar artículos favorables en los periódicos de esta capital y en los de Nueva York.

Conociendo la conveniencia de hacer conocer a los hombres influyentes de este país el origen legal del Supremo Gobierno y los principios políticos que profesan los partidos de México, me determiné a hacer una edición especial de dos de los artículos que publiqué en Nueva York en junio de 1858 con objeto de que estando en una forma cómoda puedan ser más fácilmente leídos por los senadores y demás personas entre quienes los voy a hacer circular. Adjunto a esta nota encontrará V. E. un ejemplar de dichos artículos.

Para continuar dando esos pasos se hace cada día más urgente la necesidad de recursos pues aquí nadie presta el servicio más insignificante sin esperar la correspondiente indemnización. Hasta ahora, con promesas y con mis escasos recursos personales he afrontado la situación y he impedido algunos gastos; pero como sea absolutamente imposible continuar por más tiempo en esta violenta posición porque, si no cumplo, mis promesas nada valdrán y porque mis recursos personales se han agotado enteramente, me veo en el caso de repetir las

recomendaciones que tengo hechas a V. E. en mis notas reservadas números uno y dos de 6 y 27 de enero próximo pasado.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad. Washington, febrero 14 de 1860.

José María Mata

HAY QUIEN PIDE DINERO AL GOBIERNO CONSERVADOR
PARA QUE EL SENADO NO RATIFIQUE EL TRATADO

Washington, febrero 18 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
(México)

Excelentísimo señor:

Tengo el honor de poner en el conocimiento de vuestra excelencia [V. E.], que se me han hecho propuestas para obtener que el Senado de Estados Unidos no ratifique el tratado negociado en Veracruz por el representante de este país. Las propuestas son las siguientes:

Se comprometen a obtener que no se ratifique el tratado mencionado si el Supremo Gobierno está dispuesto a erogar un gasto de 300 a 500,000 pesos.

Como garantía de que las personas que hacen la proposición pueden obtener la no ratificación del tratado, se comprometen a que antes del 20 de marzo próximo no se dará paso alguno ni en pro ni en contra del tratado.

Las personas que me han hecho estas proposiciones son conocidas y están relacionadas con los senadores más prominentes de los partidos en que está dividido el Senado y me consta que podrán cumplir con sus compromisos.

He manifestado que no podía comprometerme a cosa alguna respecto de este asunto pero que comunicaría a V. E. sus proposiciones, que por mi parte no dudaba cumplirían, pero que para el Supremo Gobierno, cuyos intereses represento, no bastaba un simple dicho sino pruebas irrecusables de que podían cumplir con su compromiso; me

hicieron presente que no podían descubrir los modos de que se valdrían hasta que les constase que serían remunerados, pero que podían dar una garantía que, en su concepto, bastaría y es la de que impedirán que el tratado sea tomado en consideración antes del 20 de marzo próximo. Manifesté que en mi concepto era una garantía suficiente y que así lo haría presente a V. E.

Me manifestaron igualmente que al hacer estas propuestas era con una mira política y que debía yo estar seguro de que, a pesar de que fuese tomado Veracruz por las fuerzas del Supremo Gobierno, eso no sería un impedimento para que aquí se ratificase el tratado, porque la política de su administración y de sus partidarios era apoderarse de algún punto de la República y si necesario fuese tener una guerra que reuniese a todos los demócratas y reelegir a Buchanan y que esto era lo que trataban de impedir, que si proponían al gobierno les facilitase la suma mencionada era porque los de Veracruz estaban dispuestos a darla de los 2,000,000 que deben recibir, por tal de conseguir la ratificación; a esto se agrega que los pretendidos reclamantes están dispuestos a ceder una parte de sus reclamos con el mismo objeto y, por consiguiente, para oponerse a estos elementos reunidos era necesaria la cooperación del Supremo Gobierno que debía tener interés en evitar una guerra, sobre todo ahora en que tanto necesita la República tener una época de paz.

Les hice presente que, por mi parte, lo único que podía hacer era poner en el conocimiento de V. E. sus propuestas y que si, como esperaba, conseguían que se retardase hasta el 20 de marzo la toma en consideración del tratado por el Senado, no dudaba que el Supremo Gobierno remuneraría sus trabajos como convenía.

Por mi parte puedo asegurar a V. E. que tengo la seguridad de que estas personas pueden conseguir lo que ofrecen y, si como espero, para la época en que deba yo recibir la contestación de esta nota, ya no existen en Veracruz los constitucionales y, por consiguiente, ninguna necesidad de erogar el gasto mencionado para evitar la aprobación del tratado, creo que el Supremo Gobierno remunerará a las personas mencionadas si efectivamente cumplen con la oferta que he aceptado de dilatar hasta el 20 de marzo que el Senado se ocupe del tratado.

Mientras mayor es el riesgo que corren los de Veracruz, mayores son los esfuerzos que sus agentes hacen en ésta para conseguir los auxilios tan deseados y, por consiguiente, si se entorpecen estos manejos es en servicio del Supremo Gobierno y, por lo tanto, creo firmemente que V. E. me pondrá en situación de cumplir como es debido.

Remito a V. E. el tratado que el *Times* de Nueva York ha publicado y algunos artículos importantes de diversos periódicos.

Reitero a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán

BARANDIARÁN SIGUE NEGANDO
LAS FACULTADES DEL GOBIERNO DE JUÁREZ

Washington, febrero 26 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
(México)

Excelentísimo señor:

Comuniqué a V. E. en mi nota reservada número uno de 18 del corriente, las proposiciones que se me había hecho a fin de conseguir que este Senado no ratificase el tratado negociado por Mr. McLane con los revoltosos de Veracruz.

He tratado de cerciorarme si las personas que me hicieron las propuestas citadas tenían efectivamente los medios necesarios para conseguir el objeto deseado; el resultado de mis averiguaciones es el siguiente:

Dichas personas, como dije a V. E. en mi citada nota, podían conseguir lo que ofrecían, pero ha habido circunstancias imprevistas que han entorpecido sus trabajos para impedir que el Senado se ocupase de la toma en consideración del tratado, sin que por esto se entienda que será ratificado.

Hay tantos incidentes, tantos pequeños intereses, tantos manejos e intrigas mezquinas en este negocio que los más bien informados se pierden en conjeturas sobre el motivo que impelió al Senado para decidir que la próxima semana se tomara en consideración el Tratado.

Tan luego como supe esto, fui a ver a las personas mencionadas, para manifestarles que en virtud de sus ofrecimientos había comunicado a mi Gobierno sus propuestas y que extrañaba que en un negocio de esta

trascendencia hubiesen ofrecido una cosa que por los resultados veía no podían cumplir; me manifestaron que no había motivo de alarma, que estaban seguros del éxito y que aun cuando se tome en consideración el Tratado, no implica esto su ratificación; que para satisfacerme iban a trabajar para impedir que fuese tomado en consideración pero que si no lo conseguían, podía estar tranquilo respecto de la ratificación; que ésta no tendrá lugar de ningún modo; que el motivo del paso dado por el Senado era porque el Presidente se había quejado a sus amigos de que no daban paso alguno en este asunto a pesar de contar con mayoría en aquel cuerpo, haciéndoles presente al mismo tiempo que deseaba una pronta solución cualquiera que fuese ésta.

McLane, por su parte, trabaja sin descanso para obtener la ratificación de su tratado; manifiesta que si se ratifica, no hay temor alguno de guerra porque tiene seguridad de que habrá un avenimiento entre los dos partidos contendientes en la República y que si no se ratifica, la guerra es inminente porque los estados fronterizos están tan satisfechos con las ventajas que les da el tratado, que llamarán fuerzas de Estados Unidos para ayudarles y este gobierno tendrá que hacer tratados parciales con dichos estados, lo que equivaldría a su anexión a este país en una época más o menos lejana y que esto de ningún modo convendría a este país, porque aun cuando la anexión se hiciese pacíficamente tendrían que auxiliar a dichos estados fronterizos para hacer la guerra a los del centro de la República.

Mata, por su parte, trabaja activamente y ha manifestado que vendrá próximamente Ocampo con amplias facultades para aceptar cualquiera modificación que el Senado haga al tratado.

Igualmente ha manifestado que tiene la autorización competente para erogar los gastos necesarios, a fin de conseguir la ratificación del tratado.

Para contrariar todos estos manejos no he tenido mucho trabajo; respecto de lo expuesto por McLane me ha bastado llamar la atención sobre las correspondencias diarias de la frontera mexicana, en que se ve claramente su ningún deseo no sólo de anexarse a este país sino en aceptar auxilio de tropas o voluntarios. Respecto del avenimiento entre el

Supremo Gobierno y los revoltosos que, según McLane, tiene por seguro, sólo ha sido necesario llamar la atención sobre las protestas del primero y, por último, para probar el ningún conocimiento de McLane respecto de México, he manifestado la absurda idea que propuso durante su permanencia en México respecto de la gente de color.

He hecho una traducción de las facultades dadas a Comonfort por el Congreso, el 6 de noviembre de 1857 y que expiraban el 30 de abril siguiente y he mandado una copia a cada senador. Esto unido a las protestas ha hecho muy buen efecto, pues han pedido a Mata el decreto que según éste expidió el Congreso, autorizando a Juárez para negociar el tratado mencionado y como Mata no ha podido presentarlo por la sencilla razón de que no existe, algunos de los senadores que dudaban aún sobre la legitimidad de Juárez han quedado convencidos de la ilegalidad del acto y se han manifestado opuestos a la ratificación del tratado.

Todos los amigos del Supremo Gobierno, entre los que se cuenta el cuerpo diplomático en esta ciudad, esperan ansiosos el resultado de la campaña sobre Veracruz.

El presidente de la compañía denominada *The Rio Grande, Mexican and Pacific Rail-Road Company*, ha presentado una petición al Senado para que se tengan en consideración sus derechos al ocuparse aquel cuerpo del tratado, porque según el artículo del dicho tratado en que se trata del camino a través del territorio mexicano no se hace mención del privilegio concedido a dicha compañía.

Prescindiendo de la legalidad de la tal concesión, como esta compañía cuenta con recursos, no dudo que si no hace el Senado una modificación incluyendo el privilegio de la compañía, ésta trabajará para que el tratado no sea aprobado y, sin comprometer al gobierno, trataré de inclinar al presidente de dicha compañía para que trabaje en impedir la ratificación.

Por la premura del tiempo no remito a V. E. la copia de las facultades mencionadas y del artículo que he escrito con este motivo, pues unas y otro no serán publicados antes del martes próximo, pero oportunamente las remitiré a V. E.

Creo que el resultado final del tratado será favorable para el Supremo Gobierno y que conseguiré que no sea ratificado y lo que acabará para siempre las diferencias será la toma de Veracruz, cuya noticia espero de un momento a otro.

Remito a V. E. el documento de la compañía arriba mencionada y varias tiras de diversos periódicos, relativas al tratado.

Reitero a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán

LOS DEMÓCRATAS
HACEN SERIAS OBJECIONES AL ARTÍCULO 8º

Washington, febrero 27 de 1860

Excelentísimo señor don Melchor Ocampo
Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Aunque no tengo seguridad de la vía por donde remitiré esta carta, como es posible que haya conducto de un momento a otro, quiero tenerla escrita.

Por la goleta que llegó de ésa a New Orleans, recibí la grata de usted, fecha 3 del actual, que debió venir por el paquete inglés y la segunda de fecha 10 del mismo.

Hablaré a usted respecto de recursos, porque el que hambre tiene en pan piensa. Todos mis pasos para procurarme algunos con qué subvenir a mis gastos han fracasado y, teniendo la idea de que hay intención arretée de no enviármelos de ésa, estoy dando ya las disposiciones relativas a mi salida para el día 8 o 10 del entrante, después de haber agotado mi dinero y mi crédito para mantenerme en una posición en que creía prestar un buen servicio a mi pobre país. Si hubiera en New Orleáns alguna goleta próxima a salir para Tampico, tomaré esa dirección con la idea de dejar en Tampico a Josefina y a mis hijas, mientras yo voy a Papantla a procurar obtener algún arreglo de mis cosas que me permita disponer de algunos recursos, siquiera para las necesidades del momento.

Como el *Indianola* debe llegar de un día a otro a New Orleáns esperaré aquí la correspondencia, si alguna me trae, tanto para saber si

me han admitido la renuncia, como para tener conocimiento del estado de la plaza.

Hoy debe haberse comenzado a discutir en el Senado el tratado. Cada día es más difícil prever el resultado, pues hay de un día a otro mil rumores contradictorios. Lo cierto es que los senadores republicanos, en general, están en contra y que, si se ratifica, será con mucha dificultad. El presidente, a quien vi hoy, se muestra desalentado. (El) señor McLane ha trabajado mucho, yo he hecho otro tanto y aún, así, no sabemos si todos nuestros trabajos vendrán a dar por tierra.

Siento muchísimo verme en el triste estado de no poder enviar la máquina de coser que se sirve usted encargarme; pero estoy a tal punto pobre que me voy a salir de aquí sin pagar a Degollado parte del dinero que para él me vino. Cuando me veo reducido a este extremo usted podrá calcular mi situación. Hágame usted favor de hacer presente a la señora del presidente la causa porque me veo privado del placer de servirla en una cosa que habría hecho con la mayor voluntad.

Día 28

Acabo de recibir carta de New Orleans en que me dice Goicouria que el *Indianola* volverá a salir para ésa el día 5 del entrante. Enviaré, pues, ésta hoy mismo con la esperanza de que llegue a tiempo.

No se discutió ayer el tratado en el Senado, pero hoy sí comenzará, sin falta, la discusión. Se hacen por los demócratas serias objeciones al artículo 8º por no establecerse en él puertos para el libre consumo de las mercancías convenidas, en los términos de la vía de Río Bravo a Mazatlán. Por mi parte yo hallo mayores objeciones, que, por supuesto, me he comulgado. Es la primera, que cuando México tiene tan pocos artículos que cambiar se hayan excluido de la lista la cochinilla, el café, el cacao, la vainilla, la zarzaparrilla, la raíz de Jalapa, el añil, la pita, el henequén, productos todos que se obtienen en el Istmo de Tehuantepec o sus inmediaciones. Es la segunda, que se establece un privilegio en favor de uno de los puertos con perjuicio de todos los demás que están en igual caso y que obligará al gobierno luego que se palpen los resultados a hacer la concesión extensiva a todos los demás.

Mi pensamiento respecto de comercio libre se limitaba a la frontera; pero a toda la frontera y no a un sólo punto de ella. En favor de tal medida militan las razones de que ninguna otra potencia, excepto Guatemala, podría pedirnos lo mismo; que el contrabando en la frontera siendo un hecho inevitable, la libertad de tráfico vendría a producir el bien de abolir delitos que no pueden reprimirse, que el gobierno de México perdía poco o nada en la percepción de derechos y, por último que la situación excepcional de las fronteras, sometidas a las invasiones asoladoras de los salvajes, justifican las concesiones que gozarán sobre los demás habitantes de la República. Temo mucho lo que se dirá en contra de tal artículo entre nosotros.

He encargado el mapa y creo que irá a ésa en la barca *Rapid*, que está para salir de New York.

Como no he conseguido recursos, no tengo que decir cosa alguna sobre el envío de los \$1,000 al señor Oseguera; pero si los tuviera me vería en la necesidad de hacer la misma observación que antes he hecho. Y no porque yo haga distinción entre la persona, he. . .

(José María Mata)

EL AGENTE CONSERVADOR EXPLICA
CÓMO SE PRESENTÓ EL DICTAMEN
SOBRE EL TRATADO EN EL SENADO

Washington, marzo 11 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores, etc.

Excelentísimo señor:

Tuve el honor de comunicar a V. E. en lo particular el 1º del corriente, el estado que guardaba el tratado celebrado por Mr. McLane con los traidores de Veracruz, pero temiendo que mi carta no haya llegado oportunamente voy a dar a V. E. cuenta de lo ocurrido desde mi última nota sobre este asunto.

En la sesión secreta del Senado, del día 28 del próximo pasado, Mr. Mason, presidente de la comisión de Negocios Extranjeros, presentó el dictamen de la mayoría de dicha comisión, recomendando la ratificación del tratado, manifestando que con repugnancia se había decidido a su recomendación porque en su concepto era separarse de la política que había servido de regla a este país, de no mezclarse en las disensiones interiores de otro, pero que vistas las circunstancias excepcionales en que se encontraba México, quería que se hiciese un ensayo y en este concepto recomendaba la ratificación.

Tan luego como se oyó en el Senado una recomendación tan tibia se previó cuál sería la suerte del tratado y éste fue el motivo por que la minoría de la comisión no presentó su dictamen.

Se principiaron a discutir las ventajas que el tratado concedía a este país; Mr. Simmons –republicano-, de Rhode Island, manifestó claramente que ninguna ventaja se obtenía por este tratado, porque la costumbre

establecida de que todo tratado de comercio se hace bajo la base de igualdad con la nación más favorecida, no veía la necesidad de pagar 4,000,000 para que otras naciones tuviesen las mismas ventajas que los Estados Unidos, que bien analizadas no eran ningunas pues no se fijaba ninguno de los puertos del golfo para la introducción de las mercancías de este país, añadiendo que aun cuando fueran efectivas las ventajas, no veía en Juárez al gobierno que podía cumplir con las estipulaciones del tratado y por lo tanto se opondría a su ratificación.

Mr. Wigfall –demócrata-, de Texas, tomó bajo otro punto de vista la cuestión; manifestó que no había ningún gobierno en la República con quien se pudiese tratar, que se opondría a toda negociación hasta que uno de los dos partidos triunfase y que entonces daría su opinión sobre el tratado, pero que por ahora votaría en contra si llegaba el caso de votar.

Mr. Pugh –demócrata-, de Ohio, manifestó que si se hacían algunas modificaciones votaría por la ratificación del tratado, que tal cual ahora lo consideraba no podía dar su voto en pro.

No ha vuelto a ocuparse el Senado de este negocio porque es imposible su ratificación; para conseguir ésta se necesitaban los votos de todos los demócratas y tres de los republicanos; éstos por ahora están todos contra el tratado, lo que bastaría para desecharlo, pero al voto de los republicanos se pueden agregar lo menos cinco demócratas que no están por la ratificación, sin contar a los que a instancias de la administración habían accedido a votar por la ratificación y que, viendo que ahora sería inútil su condescendencia, votarán según su convicción.

Sólo una circunstancia imprevista hará que se apruebe el tratado, pues desde el día en que fue presentado el dictamen de la comisión, sólo una vez se han ocupado de él; lo único que consiguieron sus abogados fue ponerlo de peor condición porque se pidieron las instrucciones que el Ejecutivo había dado a McLane y que la secretaría de Estado no remitió con los demás documentos que se acompañaron al tratado, por razones que no se han podido averiguar hasta ahora pero que hacen suponer que dichas instrucciones pondrán en claro los motivos que instigaron a McLane a reconocer a Juárez y otros no menos importantes sobre el negocio de Tehuantepec, y por estas razones ni se han remitido dichas

instrucciones ni se ha vuelto a tratar del asunto porque la administración espera las noticias de Veracruz para adoptar un plan de conducta; si la plaza ha sucumbido ya serán inútiles los pasos para obtener la ratificación y si, por el contrario, las fuerzas del Supremo Gobierno son rechazadas, aprovechar el primer momento de sorpresa para hacer patente la razón y previsión del Ejecutivo en este asunto y sólo entonces remitir las instrucciones mencionadas.

Me he puesto de acuerdo con algunos de los senadores opuestos al tratado, quienes me manifestaron no era conveniente remitir a todos los senadores la traducción de las facultades dadas a Comonfort, sino que las comunicase solamente a los que sabía estaban decididos contra la ratificación, quienes las harían saber a sus amigos, pues era un arma muy segura que daría el golpe de gracia al tratado si por casualidad se volvía a tomar en consideración, lo que no era probable, según la indicación de estos señores y he sabido que ha causado el mayor efecto y que se puede considerar este asunto enteramente concluido si, como digo antes, no hay un acontecimiento imprevisto, pues Mr. Mason ha dicho terminante al general Cass que el tratado está virtualmente muerto y los periódicos más favorables a él lo han publicado así.

He hecho publicar el adjunto artículo que espero merecerá la aprobación de V. E.

Cualquiera rumor que los de Veracruz hagan circular respecto de su tratado es una falsedad y esté V. E. seguro de que es un asunto concluido y por el que doy al Supremo Gobierno y a V. E. mi más sincero parabién.

Varían los rumores sobre si McLane volverá o no a Veracruz. El presidente tiene grande empeño de que vuelva para que esté presente cuando el ataque tenga lugar y cumpla con las instrucciones que al principio se habían confiado a Mr. Picket, nombrado últimamente cónsul en aquel puerto. Este señor es un antiguo filibustero que tomó parte en la expedición de López, fue hecho prisionero y creo sentenciado a presidio; la reina lo indultó poco tiempo después y durante la administración de Mr. Pierce fue nombrado cónsul en Veracruz, en cuyo puesto permaneció algún tiempo.

Por lo expuesto verá V. E. que Mr. Buchanan no podía haber escogido persona más a propósito para cumplir con sus deseos de provocar un conflicto y el cambio repentino de que sea McLane el encargado de cumplir con las instrucciones, da a entender o que éstas no son ya de un carácter tan agresivo o que, aterrorizado Buchanan, quiere compartir la responsabilidad con una persona más caracterizada y que manifieste que no fueron los Estados Unidos los que provocaron la guerra, sino las tropas del Supremo Gobierno que al ocupar la plaza insultaron al representante de este país y maltrataron a las fuerzas de los Estados Unidos desembarcadas para protegerlo.

Espero que a la fecha la cuestión estará resuelta favorablemente; pero si las noticias que se esperan aquí de un momento a otro por el vapor *Indianola* son de que no ha tenido lugar el ataque sobre Veracruz, McLane marchará inmediatamente con instrucciones precisas para impedir que los dos vapores salidos de La Habana el día 27 del próximo pasado, tomen parte en favor del Supremo Gobierno y tratarlos como piratas por no reconocer al gobierno que el de este país reconoce como tal.

A pesar de que nada sé de positivo sobre estos vapores, los nombres que les dan me hacen creer que pertenecen al Supremo Gobierno y no será remoto que los buques de guerra americanos quieran cometer una tropelía y de este modo venirse a las manos de este gobierno la ocasión que tanto solicita.

Se quiere hacer creer que dichos buques es un auxilio simulado que la España da al Supremo Gobierno y que por lo tanto no está en el decoro del de este país permitir que en las cuestiones de América se mezcle la Europa, pues eso equivaldría a abandonar la famosa Doctrina Monroe.

Mata, después de haber agotado todos los medios de que podía valerse para conseguir la ratificación del tratado y viendo la inutilidad de su permanencia en ésta, ha renunciado su puesto y marchará próximamente a Veracruz, para servir de una manera más eficaz a su partido; V. E. comprenderá lo que esta conducta de Mata indica y le dará la calificación que merece.

Sólo me resta hacer presente a V. E. que seguiré trabajando activamente en todo lo que tiene relación con los intereses del Supremo Gobierno, sin dejarme llevar de la seguridad que el tratado no será ratificado.

Reitero a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán

MATA COINCIDE EN ESOS INFORMES

Washington, marzo 13 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

Después de lo que comuniqué a vuestra excelencia [V. E.] respecto del tratado pendiente con los Estados Unidos, en mi nota número 24, fecha 16 del próximo pasado febrero, han ocurrido varios incidentes que he participado a V. E. por el telégrafo, aunque mis despachos deben haberse quedado detenidos en Nueva Orleáns por falta de buque que saliera para este puerto.

Someramente referiré a V. E. lo que ha ocurrido desde aquella fecha. La comisión de Relaciones Exteriores del Senado presentó dictamen en favor del tratado y, aunque los dos miembros republicanos que hay en aquélla, no se opusieron a la presentación del dictamen, dijeron siempre que se reservaban votar según el juicio que formaran después que el negocio se discutiera en la Cámara.

En la primera discusión que hubo acordó el Senado pedir al gobierno copia de todos los antecedentes relativos al tratado, de las instrucciones dadas por el departamento de Estado a S. E. el señor Robert M. McLane y de los documentos relativos a los perjuicios sufridos por los ciudadanos americanos en México.

Hasta ayer se pasaron esas copias al Senado y probablemente dentro de dos o tres días se concluirá la impresión de ellas, después de lo cual continuará la discusión.

Como los senadores republicanos no han manifestado claramente todavía su opinión respecto del tratado, no se puede saber aún cuál será la suerte de éste y, respecto de las probabilidades de su aprobación, nada tengo que agregar a lo que sobre este asunto he dicho a V. E. en mis notas anteriores.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

EL SENADO NO APRUEBA EL TRATADO

Washington, marzo 16 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

Después de lo que tuve la honra de comunicar a V. E. en mi nota número 45, de 13 del actual, sobre el tratado pendiente entre México y los Estados Unidos, han ocurrido otros incidentes que dan alguna luz respecto de las probabilidades de la aprobación de aquel pacto.

El Senado de los Estados Unidos discutió ayer y no aprobó el tratado que este país había celebrado con Nicaragua, fundando su repulsa en que la estipulación relativa a la protección de la vía de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico, obligaba a Estados Unidos a intervenir en los negocios internos de aquella nación, lo cual es contrario a la política tradicional del país.

No valieron para destruir esta objeción ni las razones de conveniencia para los Estados Unidos, ni la especial de que Nicaragua ha concedido igual derecho de protección a la Inglaterra y, por esto mismo, viene a quedar esta potencia en una condición más ventajosa que los Estados Unidos.

Como la expresada estipulación es exactamente la misma que se halla comprendida en el artículo 15 del tratado de 15 de diciembre último, es muy natural suponer que cuando éste se discuta en la Cámara encontrará las mismas objeciones y las mismas resistencias. Si a esto se agrega la consideración de que el artículo 8º de dicho tratado se considera por algunos senadores como perjudicial a los intereses de México y los

Estados Unidos, porque, apoyándose en él las demás naciones, podrían solicitar la importación libre de los efectos expresados en aquél, con lo cual disminuirían muy considerablemente las rentas de las naciones contratantes, no puede uno menos que creer muy difícil que el Senado apruebe aquel convenio.

Es conveniente considerar, además, que el tratado con México está en una condición menos favorable que lo estaba el celebrado con Nicaragua, porque en esta nación hay un solo gobierno establecido y reconocido por todos, mientras que en México aparecen dos y, aunque el constitucional es el único que merece tal nombre, la facción reaccionaria ha trabajado bastante porque se le considere aquí entre los senadores republicanos como gobierno de la República.

A pesar de esto, ni el presidente ni el secretario de Estado de la Confederación, a quienes vi hoy, desesperan del éxito del tratado.

El primero cree que, reformándose el artículo 8º, de manera que el comercio libre de ciertos artículos quede reducido a la frontera solamente y por un plazo de diez años, se vencerá la dificultad que aparece más fundada y se podrá obtener la aprobación de aquel.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

BARANDIARÁN CONSIDERA QUE EL INCIDENTE
DE ANTÓN LIZARDO ESTORBA AL TRATADO

Washington, abril 11 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores, etc.
(México)

Excelentísimo señor:

Los acontecimientos de Antón Lizardo han dado el golpe de gracia, si acaso lo necesitaba, al tratado celebrado en Veracruz, robusteciéndose más la oposición con la prueba irrecusable de que la administración desea tomar parte o más bien la ha tomado ya, en nuestra lucha, envolviendo a este país en una guerra inevitable si el tratado fuese ratificado.

He hablado con varios senadores amigos de la administración y que estaban por la ratificación del tratado; me han manifestado que comunique a mi gobierno que el tratado no será ratificado y que lo incline a no dar paso alguno que pueda envolver a los dos países en una guerra, que puedo estar seguro de que harán todo lo posible para que la cuestión de los vapores tenga un resultado satisfactorio. Se han expresado en términos poco halagüeños del presidente, tratando de imbécil la política observada respecto de México y desaprobando altamente el atentado cometido contra la soberanía de la República.

Les he hecho presente que en el estado a que han llegado las cosas, para el Supremo Gobierno es una cuestión muy secundaria que el tratado sea o no ratificado; después de lo ocurrido en Antón Lizardo que, en mi concepto, si este gobierno no da una satisfacción equivalente al ultraje, al de la República no le queda otro recurso que manifestar simplemente lo ocurrido a las grandes potencias de Europa, esperar los acontecimientos

fiados en su buena causa y que tengo motivos para creer que la Francia, la España y, en un momento dado, la Inglaterra, no serán simples espectadores como la vez pasada si tenemos una guerra con este país, porque si hasta ahora la Europa no se ha mezclado en las cuestiones de América hay circunstancias como la presente en que tendrá que mezclarse, pues no puede admitirse como ley de las naciones la que el capitán Turner ha querido inaugurar con los cañones de la *Saratoga*.

La confianza que manifiesto en el triunfo completo del Supremo Gobierno, a pesar de todos los obstáculos y de la parte directa que la escuadra americana tomó en la defensa de los de Veracruz, impidiendo que el excelentísimo señor presidente tuviese los elementos necesarios para la toma de dicha plaza, los alarma porque no pueden suponer que yo tenga tal confianza sin que haya de por medio algunas negociaciones secretas con los gobiernos de Francia y España, de cuyos pormenores estoy informado y a esto atribuyen la indiferencia que aparente les hago ver respecto del tratado y el poco temor de que haya una guerra; antes bien, les digo que para México sería un bien, pues ya es tiempo de que se vea si efectivamente nos pueden conquistar con la facilidad que suponen.

No crea V. E. que la conducta que observo dimanase de ligereza, pues comprendo perfectamente que no conviene a nuestro país una guerra en las actuales circunstancias, pero la convicción íntima que tengo de que este país no puede hacer la guerra bajo ningún pretexto autoriza mi conducta, porque las cámaras actuales no darán nunca a Buchanan los medios para hacerla y porque estando tan cercana la elección de presidente no querrá el sucesor del actual una herencia tan embarazosa, aun cuando sean los demócratas los que ganen la elección, con mucha menos razón la querrán los republicanos que son los que ahora tienen mayoría en la Cámara de diputados y, por consiguiente, los que tendrían que suministrar los fondos para la guerra y esto V. E. comprenderá muy bien, es imposible, sobre todo ahora que sólo faltan 11 meses para que Mr. Buchanan salga de la presidencia y por otras razones de que doy a V. E. cuenta en la reseña; en una palabra, la cuestión quedará suspensa hasta saber el resultado de la elección presidencial, que es en noviembre próximo y esto da tiempo al Supremo Gobierno para tomar una

resolución en la inteligencia de que el de este país nada podrá hacer aun cuando se dictasen en México medidas fuertes contra los ciudadanos de los Estados Unidos.

Me ha parecido conveniente hacer a V. E. esta relación para que pueda apreciar el auxilio que en lo futuro pueden esperar los de Veracruz del gobierno de este país.

Comuniqué a V. E. en mi nota número 21, de 11 del próximo pasado, que Mata había renunciado su puesto y pensaba marcharse a Veracruz; efectivamente, el día 19 se fue para Charleston con el objeto de embarcarse, pero la noticia de la captura de los vapores le hizo suspender su viaje y ha vuelto a esta ciudad el día 8 con la esperanza de que ahora podrá conseguir la ratificación del tratado, pero se ha convencido que sobre este asunto es ya inútil todo trabajo y se me ha asegurado que partirá definitivamente para Veracruz dentro de pocos días.

McLane volvió a Veracruz para tratar de negociar otro tratado que no implique remuneración pecuniaria. Lo que haya de cierto sobre esto V. E. podrá averiguarlo más fácilmente puesto que los trabajos van a comenzar de nuevo en la República.

La mayor parte de los que trabajaban en la ratificación del tratado se han marchado de esta ciudad convencidos de que eran inútiles sus esfuerzos.

Como éste es ya un asunto concluido no molestaré por más tiempo la atención de V. E. y me limito sólo a felicitar al Supremo Gobierno y reiterar a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán

MATA CONSIDERA CÁNDIDOS
A BUCHANAN Y A LOS SENADORES

Washington, abril 17 de 1860

Excelentísimo señor don Melchor Ocampo
Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Aunque desde hace tres días se recibió aquí la correspondencia que de esa ciudad trajo el paquete inglés a La Habana, yo, con la misma fortuna de siempre, no he recibido ni cartas, ni notas oficiales, ni periódicos, ni nada.

Vine a esta ciudad a procurar agitar la resolución relativa al tratado. Los republicanos del Senado, si no todos, una parte de ellos suficiente para completar el número necesario para su aprobación, están dispuestos a votar en favor con tal que se acepten ciertas modificaciones propuestas por uno de ellos, con quien he tenido varias conferencias. En la carta que fue anoche, me dio copia de las referidas modificaciones para que las examinara y le dijera si mi gobierno las aceptaría. ¡Estos cándidos señores piensan que yo puedo saber la opinión de mi gobierno y se extienden hasta creer que tengo instrucciones y autorización para aceptar modificaciones, etc., etc. Con autorización de su autor, las presenté hoy al presidente, quien no se muestra dispuesto a aceptarlas, principalmente porque, con el mismo candor que los senadores, creía que yo estaría autorizado para hacer el canje de las ratificaciones y pensaba que se ganaría tiempo, si el tratado se aprobaba por el Senado en su forma original.

Hícele conocer el error en que estaba y le dije que lo único que podría hacer si el tratado se aprobaba, con modificaciones, sería llevarlo yo mismo a ésa para dar al gobierno todas las explicaciones necesarias respecto de las razones que se habían tenido presentes para modificarlo.

Convine en aceptar una de las reformas, la relativa a fijar un plazo de 10 años forzoso para la duración del tratado comercial; pero me dijo que esto podría hacerse en un nuevo tratado en cinco minutos para lo cual me daba su palabra.

Determinó someter las modificaciones al gabinete; pero éste, que no hace sino lo que el presidente quiere, será de su opinión.

Mando oficialmente copia de las modificaciones propuestas y que no incluyo por ser muy largas.

Como los senadores republicanos, en junta que celebraron entre sí acordaron hace algún tiempo votar contra el tratado, no creo que convengan en aprobarlo sin modificación alguna, pues que ésta sea o no necesaria, a ellos les es indispensable para explicar el cambio de opinión.

No sé aún cuál será el resultado; pero sentiré que se desvanezca el único pretexto decente que se me podría presentar para irme de aquí, que es lo que yo más deseo.

Abril 18

Anoche vi nuevamente al senador, autor de las modificaciones. Insiste y, yo creo que con razón, en creer que México y los Estados Unidos quedarían obligados a hacer a las demás naciones las mismas concesiones comerciales que se hiciesen entre sí. Yo le proponía que el efecto del artículo sobre reciprocidad, se limitase a la frontera; pero él dice que no puede en este país concederse a un punto más que a otro. Hoy se propone ver al presidente para tratar de convencerlo. No será difícil que lo consiga poniéndole este dilema; o tratado con modificaciones o nada.

De todos modos, que parece que pronto sabré el resultado que me servirá para determinar si me voy con un pretexto honroso o si tengo que desertar para no presentar el espectáculo de miseria y de vergüenza que juzgo como indudable.

El ahorro de gastos que yo creía hacer yéndome a Richmond es más imaginario que real, pues los viajes y gastos aquí se llevan lo que se ahorra por otro lado. En verdad que ya no quiero queso, sino salir de la ratonera. El modo es el que me preocupa.

Sé positivamente que Gabriac ha sido llamado de París. No sé, del mismo modo, quién lo remplaza; pero parece que es un Mr. Saligny. Tal vez esto sea un bien para nosotros.

Adjunto a usted una carta de Josefina que recibí ahora. Se queja de no estar bien, sin embargo de pagar por ella, la chiquita y la criada, la enorme suma de \$50 cada semana.

Mañana iré a Richmond y veré el modo de que mejore de situación, aunque el peor de los inconvenientes, que es la incertidumbre, no puede cambiarse. Si estuviera seguro de tener los recursos necesarios, la llevaría a New York por un mes y de allí más al norte, donde pasaría el verano agradablemente; pero, en mi situación actual, no hago más que fluctuar entre pensamientos opuestos sin saber a qué resolverme.

Me han asegurado confidencialmente, que de Miramón o de algún agente suyo, va a presentarse una petición al Congreso contra la conducta del gabinete. Semejante inusitado y ridículo paso si llega a tener lugar, no dejará de producir alguna excitación.

Dirijo esta carta a New Orleans con la esperanza de que haya algún buque que salga para ésa, pues no queda otro recurso. Ello temo que suceda lo que con las que he enviado antes, que si no se han extraviado, se han retardado en su envío.

He visto en los periódicos que Degollado se separó del ministerio de Relaciones para ir a Tampico y que aquél quedaba a cargo de Emparan. Temo que la mala estrella militar de Degollado lo siga persiguiendo.

Recibí unos periódicos, el correo de ultramar y una novela que remitió usted por conducto de Iniestra y que éste entregó a un señor Castro que pasó por aquí hace algunos días. Mañana llevaré estos objetos a Josefina, que se alegrará de tener algo nuevo que leer.

Deseo que se conserve usted bueno y me repito su afectísimo
amigo y servidor, q. b. s. m.

José María Mata

EL SENADOR SIMMONS ESTUDIA
INTERESANTES MODIFICACIONES AL TRATADO

Washington, abril 17 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

El lunes 9 del actual, que vine de Richmond a esta capital, con objeto principalmente de manifestar al señor secretario de Estado los motivos que tuvo el Supremo Gobierno para retirar al señor R. B. J. Twingman el *exequátur* de cónsul de los Estados Unidos en Veracruz, según manifesté a vuestra excelencia [V. E.] en mi nota número 57, fecha 11 del corriente, me aproveché de la oportunidad para dar algunos pasos a fin de allanar las dificultades que se han presentado a la ratificación del tratado concluido entre la República y este país.

Entre otras cosas, tuve una conferencia con el honorable J. F. Simmons, senador por el Estado de Rhode Island, que pertenece al partido republicano y este señor me manifestó que estaba formulando unas modificaciones que en su concepto es necesario hacer a los artículos 8º y 10º del tratado, para conseguir su aprobación. Las modificaciones se refieren a los cuatro puntos siguientes:

1º- Reducir a un plazo de diez años las estipulaciones del tratado en la parte que se refiere a la reciprocidad de importación libre de las mercancías especificadas en el artículo 8º.

2º- Hacer dos listas diferentes de dichas mercancías, poniendo en una las que los Estados Unidos pueden importar libremente en México y en la otra las que México puede importar libremente en los Estados Unidos.

3º- Extender el derecho de importación libre a todos los puertos de México y los Estados Unidos, habilitados al comercio de altura; y

4º- Expresar claramente que México sólo concede a los Estados Unidos ese privilegio en virtud de la indemnización que se le ha dado y que no será extensivo a ninguna otra nación sino en el caso de que ésta pague a México una suma proporcional a la que pagan los Estados Unidos y que será determinada por el monto total del comercio que dicha nación tenga con México.

Las razones en que Mr. Simmons funda sus reformas, son las siguientes:

Cree que el gobierno de una nación no tiene derecho para obligarla a tratados comerciales de una duración perpetua que privarían al pueblo de la facultad de mudar sus leyes fiscales según lo exijan sus intereses. Por este motivo todos los tratados de comercio que celebran las naciones entre sí, tienen siempre una duración limitada.

El objeto de hacer dos listas diferentes de los efectos cuya importación será libre de derechos, es, en concepto de Mr. Simmons, el de evitar que a una de las partes contratantes se le obligue por una tercera a recibir los efectos de su propia producción, efectos que al mismo tiempo no se producen en el otro país, como las manufacturas de algodón en los Estados Unidos y la vainilla en México; evitando también el hacer concesiones imaginarias, como lo sería para México la ya citada de importar manufacturas de algodón en los Estados Unidos, al paso que se podrían aprovechar de ellas otras naciones productoras de esos efectos.

Para evitar que se desnivele el comercio en los puertos de altura, permitiendo que unas mismas mercancías sean libres de derechos si se

importan por unos y estén gravadas con derechos si se introducen por otros, cree Mr. Simmons que es necesario hacer la tercera modificación.

El objeto de la cuarta no necesita mayor explicación.

Al manifestarme Mr. Simmons lo que dejo expuesto, me preguntó si dichas modificaciones merecerían la aprobación del gobierno de México. Como yo carezco de instrucciones sobre esto, no pude manifestar sino mi opinión particular, que, en lo general, está en favor de las modificaciones. Aprovechándome de esta oportunidad, dije a Mr. Simmons que, por la precipitación con que el tratado se firmó en Veracruz, se habían dejado de incluir en la lista las principales producciones de México que encontrarían un buen mercado en los Estados Unidos si se importaban en ellas libres de derechos, tales como vainilla, cochinilla, caoba, jalapa, café, zarzaparrilla, plomo, etc.; pero que ya que se iba a modificar el artículo que está en dicha lista, sería conveniente poner en ella los expresados efectos. No habiendo encontrado Mr. Simmons dificultad en esto, me pidió y le di la lista de dichas mercancías.

El 13 del corriente, que vine otra vez de Richmond, volví a ver a Mr. Simmons y le pedí una copia de las modificaciones que va a proponer, para remitirla al Supremo Gobierno y para los demás usos de que paso a hablar.

Obtenida la copia en la noche de ayer, fui hoy a ver a su excelencia [S. E.] el presidente de los Estados Unidos, con el objeto de saber si le parecían bien las modificaciones, porque siendo de su aprobación se podía contar con el voto de los senadores demócratas y el tratado se aprobaría sin dificultad por el Senado. Pero la opinión del presidente es desfavorable a las modificaciones en lo general y la única que le hizo fuerza fue la primera, respecto de la cual me ofreció que todo se arreglaría muy pronto en los términos propuestos en la citada modificación, haciendo un nuevo tratado que limite el término del primero. S. E. cree que no hay peligro ninguno de que las demás naciones con quienes México y los Estados Unidos tienen celebrados tratados de amistad y comercio bajo la base de concederles los mismos privilegios que a la nación más favorecida, soliciten qué se haga

extensiva a ellas una concesión que es enteramente particular y recíproca entre los dos países contratantes. Cree también que supuesto que el tratado tal como está ha merecido la aprobación del pueblo de los Estados Unidos, no se debe pensar en reformarlo.

Me dijo también que las reformas darían el resultado de que se dilataría más el canje de las ratificaciones, por ser necesario que el gobierno de México ratificara las modificaciones. Esto lo decía en el concepto de que el Supremo Gobierno había ratificado ya el tratado y lo había mandado a esta Legación con el poder necesario para hacer el canje de las ratificaciones. Yo me apresuré a deshacer esa equivocación, manifestando al presidente que no estando en la Legación la ratificación del tratado hecha por el Supremo Gobierno, e ignorando si se ha hecho o no, nada se perdía en tiempo con que el tratado se aprobara y ratificara aquí con las modificaciones; y le agregué, que para explicar mejor éstas a mi gobierno, estaba yo dispuesto a llevar personalmente a Veracruz el tratado ratificado ya por el gobierno de los Estados Unidos.

En virtud de esto, me dijo el presidente que sometería las modificaciones a su gabinete y que me avisaría el resultado. Como no se podían discutir en el gabinete sino después que se vayan a Charleston los delegados a la convención democrática que están aquí actualmente; como la opinión del gabinete es probable que no difiera de la del presidente y, como seguramente no se podrá discutir pronto el tratado en el Senado, porque es probable que se suspendan las sesiones del Congreso mientras dura la convención en Charleston para que puedan asistir a aquélla los delegados, que son al mismo tiempo miembros del Congreso, me limito a referir a V. E. lo ocurrido, sin poderle avisar el resultado final y a enviarle copia de las referidas modificaciones.

En la tarde de hoy estuve con Mr. Simmons otra vez y habiéndolo impuesto de la opinión del presidente sobre las modificaciones, me dijo que mañana irá a hablar con S. E. respecto de ellas. Por la manera con que se expresó dicho señor, deduzco que su objeto es decir al presidente que el único modo de conseguir que el tratado se apruebe, es pasar por las modificaciones, porque de lo contrario no cree que vote por él el número de republicanos que sé necesita para completar los dos tercios.

Yo continuaré por mi parte haciendo las gestiones que están a mi alcance, para conseguir y llevar el tratado a una resolución definitiva.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

MODIFICACIONES AL TRATADO
PROPUESTAS POR EL SENADOR J. F. SIMMONS

Eliminar el artículo 8º y poner en su lugar:

Artículo 8º- Las dos repúblicas convienen igualmente en que los artículos comerciales enumerados y que fueren producto natural, industrial o manufacturado de la República de México, serán admitidos para su venta y consumo en los Estados Unidos de América, libres de derechos e impuestos aduanales de cualquiera clase, a saber:

Animales de todas clases.

Fibra de agave -maguey- natural o preparada, convertida en cuerdas, sacos o hamacas.

Botes de todos tamaños y clases para la navegación de los ríos en la frontera.

Cacao.

Jícaras de coco, hojas de coco y cocos.

Café.

Algodón.

Grana o cochinilla.

Diseños y modelos de máquinas grandes de construcción, monumentos y botes.

Maderas de tinte de todas clases y extractos de las mismas.

Frutas frescas.

Harina.

Pescado.

Planos topográficos y mapas náuticos y geográficos.

Cuernos, extremos de cuernos.

Índigo o añil.

Jalapa -purga.
Manteca.
Caoba y otras maderas útiles para la construcción de muebles.
Mármol labrado y sin labrar.
Máquinas y útiles para el desarrollo de las artes y ciencias y sus piezas de refacción sueltas o para repararse.
Aves y huevos frescos.
Plantas, árboles y arbustos.
Yeso.
Hojas de palma.
Chile y pimienta.
Azogue.
Arroz.
Cueros de res al pelo.
Zarzaparrilla.
Pizarra para techar.
Brea.
Sebo.
Madera sin labrar y leña.
Trementina.
Tipos, espacios, placas para imprimir o grabar, reglas, viñetas y tinta de imprenta.
Piel de cabra sin curtir.
Vainilla.
Lana cuyo valor al exportarse no exceda de. . . centavos libra.
Y las dos repúblicas convienen igualmente en que las mercancías enumeradas que fueren producto natural, industrial o manufacturado de los Estados Unidos de América, serán admitidas para su venta y consumo en la República de México, libres de derechos o de impuestos aduanales de cualquiera clase, a saber:

Animales de todas clases.
Cenizas.

Botes de todos tamaños y clases para la navegación de los ríos en la frontera.

Escobas y materiales para su construcción.

Mantequilla y queso.

Diseños y modelos de máquinas grandes de edificios, monumentos y botes.

Toda clase de hilados y tejidos de algodón, con excepción de la manta trigueña.

Frutas frescas.

Carne fresca, salada y ahumada.

Harina.

Pescado.

Granos de todas clases y de los que se hace pan.

Mapas geográficos, náuticos y planos topográficos.

Manteca.

Cuero y manufacturas de cuero.

Máquinas de todas clases y útiles para la agricultura, la minería, para el desarrollo de las artes y ciencias y sus piezas de refacción, sueltas o para repararse.

Mármol labrado y sin labrar.

Sombreros de palma.

Plantas, árboles y arbustos.

Arados y hierro en barras.

Aves y huevos frescos.

Libros impresos de todas clases, sin pasta.

Yeso.

Azogue.

Arroz.

Pizarra para techar.

Carbón de piedra.

Tornillos de todas clases.

Brea y trementina.

Sebo.

Madera sin labrar y leña.

Tipos, espacios, placas para imprimir y grabar, reglas, viñetas y tinta de imprenta.

Cajas de hierro y de madera.

Su introducción, de un puerto a otro de las dos repúblicas, se hará por los puntos que los gobiernos de ambas repúblicas determinaren, en los límites o términos de los tránsitos cedidos y garantizados en perpetuidad por esta convención y por todos los otros puertos establecidos ahora o que se establecieren en lo de adelante en cualquiera de los dos países en la jurisdicción de los gobiernos contratantes, para la introducción de mercancías de otros países y en virtud de las pruebas que pueden ser necesarias de que las mercancías introducidas son producto o manufactura de la república de la cual son exportadas. Si se hubiesen de conceder privilegios semejantes a otra nación por México en los términos de los referidos tránsitos, en los golfos de México y California y en el Océano Pacífico o en cualquiera otro de los puertos de la República de México, todas y cada una de esas concesiones se harán con iguales condiciones de beneficios recíprocos a los que aquí se estipulan entre los Estados Unidos y México y serán concedidos únicamente en virtud de pago adelantado de una suma proporcional de dinero en cada caso, como un equivalente y como compensación de la renta que se deja de percibir por la abolición de los derechos especificados o de otra clase, impuestos por México a las demás, a la introducción en aquella república de las mercancías aquí enumeradas y la suma de dinero que ha de pagar cada nación tendrá la misma proporción con la suma de su tráfico con México en las mercancías que aquí se enumeran para admitirse libres de derechos cuando procedan de los Estados Unidos, que la suma de 4,000,000 de pesos tiene con la suma del tráfico de los Estados Unidos con la República de México en las mismas mercancías; y la suma que hubiere de pagarse será computada y determinada en cada caso por la suma del tráfico actual de las respectivas naciones con México en las referidas mercancías, por un período de cinco años inmediatamente anteriores a la época de la ratificación del presente tratado y todos esos privilegios terminarán simultáneamente con los que aquí se conceden.

Eliminar el artículo 10º y poner en su lugar:

Artículo 10º- En consideración de las estipulaciones anteriores y, como equivalente y compensación de las rentas que México deja de percibir por las mercancías que han de introducirse libres de derechos, ya sea para el consumo o para ser transportadas al través de esa república, el gobierno de los Estados Unidos de América conviene en pagar al gobierno de México la suma de 4,000,000 de pesos, de los cuales 2,000,000 se pagarán a México inmediatamente después del canje de las ratificaciones de este tratado y los 2,000,000 restantes quedarán en poder del gobierno de los Estados Unidos, para el pago de reclamaciones de ciudadanos de los Estados Unidos por agravios inferidos y que se probase que son justas, con arreglo a la ley y usos de las naciones y a los principios de equidad, y después que las reclamaciones hubiesen sido determinadas y que se hubiese presentado al Congreso una lista de los nombres de los reclamantes, con la suma que a cada uno se deba respectivamente, en virtud de una ley que expedirá el Congreso de los Estados Unidos para la adjudicación de ellos, los referidos 2,000,000 serán destinados por el Congreso al pago de las referidas reclamaciones en totalidad, si la suma referida fuere suficiente y a prorrata si fuere insuficiente para el pago de la totalidad; y en el caso de que hubiere algún sobrante después de pagar las reclamaciones que se probase ser justas, el sobrante de los 2,000,000 será pagado a México por los Estados Unidos.

Las estipulaciones contenidas en el artículo 8º del presente tratado, continuarán por 10 años y después de ellos, hasta que una u otra de las referidas repúblicas diere aviso con un año de anticipación de que desea terminar las mismas; y éstas y todas las demás estipulaciones se pondrán en vigor cuando fuesen pagados los 2,000,000 que se conviene en pagar a México, y expedidas por el Congreso de los Estados Unidos las leyes necesarias para hacer efectivas las mismas estipulaciones.

Es traducción fiel que certifico.

Washington, abril 17 de 1860.

Matías Romero
Secretario

TEXTO INGLÉS DE LAS MODIFICACIONES
AL TRATADO PROPUESTAS POR EL SENADOR J. F. SIMMONS

TREATY WITH MEXICO

Amendment to be proposed by Mr. Simmons.

In article eight, strike out all after the word "agree" in line one, and insert the following:

-that from the "two lists" of merchandise here annexed, the Congress of the United States may select those which, being the natural industrial or manufactured product of the republic of Mexico, shall be admitted into the United States for sale and consumption therein, and also those which, being the natural industrial or manufactured product of the United States shall be admitted into the republic of Mexico for sale and consumption therein, under conditions of a perfect reciprocity as to the duties to be imposed thereon, it being agreed that the duties, if any, shall be the same in each of the two lists and operate alike in the two countries on all articles reciprocally received by the two republics; and the duties, if any, which shall be imposed by the Congress of the United States upon the articles of merchandise received therein which are not received by Mexico, shall be the just measure of the duties to be paid to Mexico upon the articles of merchandise which are received by that republic and not received from Mexico into the United States, it being the intention of the Mexican republic to admit the articles in question at the lowest rates of duty, or even free, if the Congress, of the United States assents thereto.

The following articles of merchandise, being of the growth or produce of the republic of Mexico, shall be admitted into the United States for sale or consumption therein, in conformity with the foregoing stipulations:

Animals of all kinds.

Ashes.
Brooms, and materials for their manufacture.
Boats of all sizes and classes, for the navigation of the rivers on the frontier.
Coffee.
Cotton.
Drawings and models of large machinery, buildings, monuments, and boats.
Fresh fruits.
Fresh, salted, and smoked meats.
Flour.
Fish.
Grain of all kinds, and of which bread is made.
Geographical and nautical maps and topographical plans.
Lard.
Marble, wrought and unwrought.
Machines and implements for the development of the arts and sciences, and their fixtures, either loose or for their repair.
Poultry and fresh eggs.
Plants, trees, and shrubbery.
Plaster of Paris. [Gypsum.]
Palm-leaf hats.
Quicksilver.
Rice.
Tar.
Tallow.
Timber, unwrought, and fire-wood.
Tobacco, unmanufactured or manufactured, other than segars and snuff.
Turpentine.
Types, spaces, plates for printing or engraving, rules, vignettes, and printing ink.
Agave fiber, dressed or undressed, or made into rope, hammocks, or bags.

Cocoa, cocoa shells, cocoa leaves, and cocoa nuts.

Cochineal.

Dye woods of all kinds and extracts thereof.

Horns and horntips.

Indigo.

Jalap.

Mahogany and other woods useful in the manufacture of furniture.

Raw hides.

Sarsaparilla.

Undressed sheep skins or goat skins.

Wool, the value of which, when exported shall not exceed eighteen cents per pound.

And the following articles of merchandise being of the growth or product of the United States shall be admitted into the republic of Mexico, either free of duty or upon the payment of the same rates, or amount of duty, as shall be imposed by the Congress of the United States upon the articles of merchandise hereinbefore enumerated to be admitted into the United States from the republic of Mexico:

Animals of all kinds.

Ashes.

Boats of all sizes and classes, suitable for the navigation of the rivers of the frontier.

Brooms, and materials for their manufacture.

Butter and cheese.

Cotton.

Coffee.

The drawings and models of large machinery, buildings, monuments, and boats.

Every species of textile or woven fabric of cotton, excepting that called brown sheeting. [Manta trigueña.]

Fresh fruits.

Fresh, salted, and smoked meats.

Flour.

Fish.

Grain of all kinds, and from which bread is made.

Geographical and nautical maps and topographical plans.

Lard.

Leather, and all manufactures of leather.

Machines, of all kinds, and implements for agriculture, farming, mining, for the development of the arts and sciences, and their fixtures, either loose or for their repair.

Marble, wrought or unwrought.

Palm-leaf hats.

Plants, trees, and shrubbery.

Plows, and iron in bars, loose.

Poultry and fresh eggs.

Printed books, of all classes, bound in paper. [Pamphlet bound.]

Plaster of Paris. [Gypsum.]

Quicksilver.

Rice.

Stone coal.

Screws, of all sizes.

Tar and turpentine.

Tallow.

Timber, unwrought, and firewood.

Tobacco, unmanufactured or manufactured, other than segars, and snuff.

Types, spaces, plates for printing and engraving, rules, vignettes, and printing-ink.

Wood and iron houses.

Their introduction from one to the other republic, as stated, shall be made at the points which the governments of both republics may fix upon, at the limits or boundaries of the transits ceded and granted in perpetuity by this convention, and at all other ports of entry now fixed, or which may hereafter be provided, in either of the two countries within the jurisdiction of either of the two governments now contracting for the entry of merchandise from other countries, and upon such proofs as may

be required that the articles of merchandise so entered are of the growth or manufacture of the republic from which they are exported.

If any similar privileges shall be granted by Mexico to any other nation, at the termini of the aforesaid transits, upon the Gulfs of Mexico and California, and upon the Pacific ocean, or at any other ports of entry of the republic of Mexico, such grant of privileges shall include a reciprocal trade between such other nation and Mexico in the same articles of merchandise, and other reciprocal benefits, with those herein stipulated between the United States and Mexico, and shall not be granted without the payment of a proportionate amount of money, in advance in each case, as an equivalent and compensation for the revenue which may be surrendered by Mexico in relinquishing the specific or other duties imposed upon others upon the introduction of the articles of merchandise herein enumerated into that republic. The amount to be paid in money by such other nation shall bear the same proportion to the amount of its trade with Mexico in the articles of merchandise herein enumerated, as the sum of four millions of dollars bears to the amount of the trade from the United States to the republic of Mexico in the same articles of merchandise, and shall be computed and apportioned in each case upon the amount of the actual trade of the nations, respectively, to Mexico, in said articles of merchandise, for the five years next preceding the time of the ratification of the present treaty; and all such commercial privileges shall terminate simultaneously with those herein granted.

Art. -. Strike out all after the word "stipulations," line 2, and insert the following in lieu thereof:

-and as a commutation, equivalent, and compensation for the revenue surrendered by Mexico, upon the merchandise from the United States to be entered for consumption in, or to be transported through, the territory of the republic of Mexico free of duty, the government of the United States of America agrees to pay to the government of Mexico the sum of four millions of dollars, of which two millions shall be paid to Mexico immediately upon the exchange of the ratification of this treaty, and the remaining two millions shall be retained by the government of

the United States, for the payment of the claims of citizens of the United States against the government of Mexico for injuries already inflicted, and which may be proved to be just, according to the law and usage of nations and the principles of equity; and after the claims shall be ascertained, and a list of the names of the claimants is reported to Congress, with the amount due to each respectively, in pursuance of a law to be enacted by the Congress of the United States for the adjudication thereof, the said two millions shall be appropriated by Congress for the payment of said claims, in full, if the said sum retained is sufficient, and pro rata if insufficient, to pay the whole; and the remainder of the two millions shall be paid to Mexico by the United States, in case there is any remainder after the payment of the claims thus proved to be just.

The stipulations contained in the eighth article of the present treaty are to continue for ten years, and thereafter until one or the other of the said republics shall have given one year's previous notice that they desire to terminate the same; and these and all other stipulations shall take effect when the two millions agreed to be paid to Mexico shall be paid, and the necessary laws to carry the same into operation shall be passed by the Congress of the United States.

SE AUTORIZA A MATA PARA PRORROGAR
EL PLAZO DE RATIFICACIÓN

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, mayo 9 de 1860

Excelentísimo señor ministro de la República Mexicana en Washington

Excelentísimo señor:

Estando próximo a cumplirse el plazo que se fijó en el tratado pendiente entre México y los Estados Unidos para su ratificación, el excelentísimo señor presidente se ha servido disponer quede V. E. autorizado, como en efecto se le autoriza por la presente, para que de acuerdo con el Supremo Gobierno de Washington se amplíe el término fijado en dicho tratado por otros seis meses, contados desde el día en que expire el que se estipuló o por lo menos, si en la prudencia y tacto de V. E. así como en el giro que lleve este negocio, lo juzga más conveniente.

Al efecto, y siendo tan angustiados los términos, V. E. procederá a indicarlo así desde luego al gobierno de los Estados Unidos y se servirá, por el conducto más inmediato, transmitir a esta secretaría el resultado de este negocio.

Al decirlo a V. E. de orden del excelentísimo señor presidente, me es grato renovarle las seguridades de mi aprecio y consideración.

(José de) Emparan

MATA ANALIZA Y COMENTA LAS MODIFICACIONES
PROPUESTAS POR EL SENADOR SIMMONS

Washington, mayo 9 de 1860

Excelentísimo señor secretario de Estado y del
despacho de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

En sesión secreta de ayer presentó al Senado Mr. Simmons, senador por el estado de Rhode Island, las modificaciones a los artículos 8º y 10º del tratado, que por mi nota número 58 de 17 del próximo pasado tuve el honor de enviar a V. E.

Formalizada ya la presentación de las referidas modificaciones y siendo muy probable que con ellas sea aprobado el tratado dentro de muy pocos días, juzgo de mi deber presentar una reseña compendiosa de las razones que han guiado al senador Mr. Simmons a redactarlas, y de los que yo he tenido para convenir en ellas, bien que al prestar mi asentimiento haya sido con expresa declaración de que no teniendo instrucciones de ninguna especie de mi gobierno respecto de este asunto, todo lo que yo hacía era manifestar mi opinión personal y de ningún modo la de mi gobierno, que no conocía.

En la primera conferencia que tuve con el senador Mr. Simmons, me manifestó que si el artículo 8º del tratado hubiese de aprobarse en su forma original, los Estados Unidos y México, en vez de promover y proteger el desarrollo de sus intereses mutuos, obtendrían un resultado enteramente contrario, porque las demás naciones, apoyándose en el principio universal establecido en los tratados comerciales de gozar cada

uno los mismos privilegios o concesiones que la nación más favorecida, pedirían que se les otorgasen las mismas franquicias por ambos países y no habría razón para negárselas.

Fundado en este principio el referido senador, determinó hacer dos listas separadas en vez de una sola, expresando en cada una qué artículos naturales de un país serán admitidos en el otro, libres de derechos. En el mismo principio se funda la idea de expresar que los 4,000,000 de pesos que los Estados Unidos pagan a México, tienen el carácter de ser una compensación, por (el) sacrificio que México hace de sus rentas, admitiendo libres de derechos los artículos de producción americana fijados en la lista. El objeto principal es, como lo expresa la misma modificación, que en el caso de que otra nación exija de México, en virtud de los tratados, la misma concesión, no la puede obtener sino a condición de pagar al mismo México una compensación equivalente a la que hagan los Estados Unidos y proporcional a la suma del tráfico, computada por un período, de los cinco últimos años.

El tratado limitaba la introducción de los artículos contenidos en la lista, a los términos de la vía al través del Istmo de Tehuantepec a Mazatlán, Guaymas y los puntos que sirvieran de término en la frontera a las rutas que partiesen de los dos puertos indicados. Mr. Simmons propone que la introducción se haga por todos los puertos abiertos al comercio extranjero, porque dice que no se puede, con arreglo a la Constitución de los Estados Unidos, conceder a un puerto garantías de que no hayan de gozar todos.

La última y muy importante modificación, propuesta por Mr. Simmons, consiste en que el artículo de reciprocidad comercial no tendrá el carácter de perpetuidad que tienen los demás puntos del tratado, sino que será obligatorio para ambos países por sólo el término de 10 años, a la expiración del cual puede hacer cesar o continuar, según fuere la voluntad de una o ambas de las partes contratantes.

La razón alegada por Mr. Simmons para proponer esta reforma les que el Senado y el Ejecutivo, a quienes la Constitución comete el poder de hacer tratados, invadirían las facultades del Poder Legislativo si aceptasen el artículo 8º del tratado en cuestión con el carácter de

perpetuidad, puesto que por este hecho el Congreso quedaría privado del derecho de alterar de tiempo en tiempo la tarifa, según lo requieran los intereses o las necesidades del país.

Estas razones me parecieron convincentes para decidirme a expresar una opinión favorable a las modificaciones del tratado, habiendo además otras que se refieren exclusivamente a los intereses de México y que yo tuve presentes. Estas razones son:

1ª- Que apareciendo en el tratado original que los 4,000,000 de pesos se daban a México como pago del derecho de tránsito y como compensación del desfalco que sufrían sus rentas por la concesión que hace de que pasen las mercancías por su territorio libres de derechos, sin hacer mención de los que se admiten para el consumo con ese carácter y que son las que realmente ocasionarán desfalco en sus rentas, habría lugar de suponer que el artículo 8º no fue concedido por indemnización pecuniaria, sino sólo por la ventaja de reciprocidad que envuelve, con cuyas condiciones no cabe duda en que de luego a luego las naciones comerciales de Europa exigirían a México que pusiese en vigor para con ellas el contenido de la referida cláusula.

En consecuencia y para evitar a México semejante compromiso, me pareció mucho mejor la variación contenida en la modificación propuesta por Mr. Simmons, porque estando México dispuesto a hacer todas las concesiones que contiene el tratado por la suma de 4,000,000 de pesos, es mejor que esta suma aparezca pagada por aquellas de las concesiones que realmente importa desfalco a sus rentas y que importaría un desfalco mayor si se viese obligado a extenderla a las demás naciones sin compensación pecuniaria.

2ª- Que en la lista de productos mexicanos que serán admitidos en los Estados Unidos libres de derechos, figuran la cochinilla, zarzaparrilla, vainilla, purga de Jalapa, añil, maderas de construcción para la ebanistería, jarcia, etc., etc., que fueron olvidadas en la lista del artículo 8º original y que por indicación mía incluyó Mr. Simmons. Esta adición es de grande importancia, si se atiende a que abraza un considerable

número de objetos, algunos de ellos valiosos en la actualidad y otros de gran porvenir.

3ª- La circunstancia de limitar la acción obligatoria del artículo 8º a sólo un período de 10 años, la considera como muy favorable a México, porque al cabo de ese tiempo podrá hacerlo cesar si así le conviene, o podrá renovarlo haciéndose pagar una nueva suma porque continúe en acción y este principio puede aplicarse no sólo a los Estados Unidos, sino a las demás naciones comerciales de Europa.

De aquí pueden derivarse grandes beneficios al país y que consisten en que mientras el gobierno de México se procura una suma regular para atender a sus gastos, el pueblo de México goza el doble beneficio de consumir a precios bajos los artículos que se admiten libres de derechos y el de remitir sus productos a un mercado extranjero con esa misma franquicia, que dará por resultado mayores utilidades a los exportadores y un aumento de consumo de los mismos productos. Otra consideración para mí de gran fuerza consiste en el triste estado de desmoralización a que han conducido a nuestro país las revueltas y la consiguiente falta de estabilidad en los gobiernos, que ha dado por resultado que el contrabando o introducción fraudulenta de mercancías se haya hecho un negocio ordinario e imposible de corregirse de pronto. La introducción de cierto número de mercancías libres de derechos, hará cesar esa funesta plaga de la sociedad de un modo absoluto respecto de las mercancías admitidas y esta imposibilidad de hacer contrabando con partes de los artículos que se consumen en el país sea tal vez el primer paso para restablecer la moralidad en el manejo de nuestros empleados y hacer olvidar a los comerciantes la costumbre de hacer introducciones clandestinas, a que en gran parte ha dado lugar el estado de conmoción del país, pero que también ha estimulado y casi hecho necesaria nuestra fatal legislación fiscal, fundada en principios de prohibición absoluta o de altos derechos.

Temeroso de que el gobierno no estuviese en favor de la ampliación de la franquicia de introducir los productos de que se habla en el artículo 8º a todos los puertos de la República, lo hice así presente a

Mr. Simmons y aun le indiqué que podría limitarse la operación del artículo, no a los términos de las vías de comunicación mencionadas en el tratado, sino a todos los puntos de la frontera que sirven de límite a ambos países y que por las leyes de éstos quedasen abiertos al comercio extranjero. A esto me opuso Mr. Simmons la razón expresada antes, esto es, que conceder a un puerto de los Estados Unidos franquicias de que no pudieran gozar los demás, era cosa que no podría hacerse en este país. Esta misma razón la juzgo yo aplicable a México. Evidentemente no será justo conceder a Minatitlán lo que no le concediese a Veracruz, a Tampico y a los demás puertos del golfo, y aun cuando se tratase de llevar a efecto una medida semejante, pronto o tarde habría que hacer justicia a los legítimos derechos y a los justos intereses de los referidos puertos.

Como último recurso sobre este punto, manifesté la idea a Mr. Simmons de que se suprimiera el artículo 8º del tratado que en realidad no tenía conexión con los demás puntos del tratado; pero no pude lograr que fuese aceptado ni por el mismo Mr. Simmons, ni por el señor presidente, a quien hice la misma proposición con el objeto de allanar las diferencias de opinión que sobre esto se suscitaban.

Después de varias conferencias con el referido Mr. Simmons y cuando estuve persuadido de que no había posibilidad de que el tratado fuese ratificado por el Senado sin las modificaciones que él proponía, luego que se sirvió darme una copia de aquéllas y con su consentimiento, solicité una audiencia del señor presidente para presentárselas.

El señor presidente, en la conferencia que tuve el honor de tener con él, se manifestó opuesto a las modificaciones, expresando que, en su concepto, las demás naciones no tenían derecho para pedir a México ni a los Estados Unidos, los mismos privilegios comerciales que se concediesen entre sí, porque estos privilegios eran el resultado de su vecindad y de relaciones políticas que no existen para con las demás naciones. Aunque con toda la deferencia debida al alto carácter y reputación de habilidad personal del excelentísimo señor presidente, le manifesté que las demás naciones tendrían, en mi opinión, derecho para pedir de México y de los Estados Unidos las mismas concesiones

comerciales que las dos últimas acordasen entre sí; que el único caso en que podríamos libertarnos de tal obligación, sería aquel en que la acción del artículo 8º se limitase a la frontera de los dos países, porque respecto de México sólo Guatemala se halla en las mismas condiciones y, en cuanto a los Estados Unidos, ninguno S. E., para apoyar su opinión, se refirió al tratado de reciprocidad existente entre este país y el Canadá; pero, en mi concepto, la paridad no es igual, porque Canadá, siendo una colonia, se halla en condiciones excepcionales.

Hice también valer la circunstancia del carácter de perpetuidad que en el tratado se daba al artículo 8º y de las justas razones que contra esto se alegaban. S. E. me dijo que tal observación era justa, pero que para evitar demoras podía aprobarse el tratado tal cual estaba y que me daba su palabra de que media hora después haría un nuevo tratado conmigo, limitando la acción de aquél en cuanto al referido artículo, a 10 o 5 años si se quería.

Como último recurso le propuse a mi vez que se suprimiera el artículo 8º del tratado, que era la causa principal de la diferencia y que creía que mi gobierno se prestaría a hacer un nuevo tratado puramente comercial, en que se procurará el desarrollo mutuo de los intereses de ambos países; pero, como antes he manifestado, este pensamiento no halló eco en el ánimo de S. E.

Al terminar mi conferencia creí conveniente procurar que el señor presidente y Mr. Simmons tuvieran una entrevista para que discutieran el asunto. Esta entrevista tuvo lugar y, aunque el señor presidente insistía en sus opiniones de oposición a las modificaciones, parece que si no ha sido convencido de la solidez de las razones en que aquéllas se fundan, sí está persuadido, de que sin las referidas modificaciones el tratado no sería aprobado y este argumento de hecho ha dado lugar a que ceda.

He aquí hasta hoy lo ocurrido en este asunto, y que me parece digno de ponerlo en el conocimiento de V. E. para que si el tratado se aprueba con las modificaciones propuestas, pueda el excelentísimo señor presidente tener los datos necesarios para formar su juicio sobre un negocio que yo considero de vital interés para el país.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

SE PRESENTA AL SENADO LA PROPOSICIÓN
DE MODIFICACIONES DEL SENADOR SIMMONS

Washington, mayo 9 de 1860

Excelentísimo señor don Melchor Ocampo

Mi estimado amigo y señor:

Esperaba haber recibido alguna carta de usted ya por la vía de la frontera, o por la de Veracruz de donde han llegado sucesivamente tres buques a New Orleáns, pero nada ha venido para mi ni aun de las personas que están en aquella ciudad.

En sesión secreta de ayer, presentó al Senado, Mr. Simmons, senador del Estado de Rhode Island, las modificaciones que quiere que se hagan al tratado y con las cuales dice que se obtendrán en su favor los votos de los senadores republicanos. Si se toman en consideración inmediatamente, podría suceder que el negocio terminase dentro de tres días. En el caso contrario, pasarán 12 o 15 antes de ello, porque el autor de las modificaciones es delegado a la convención, republicana que se ha de reunir en Chicago el 16 del presente y con este motivo tendrá que estar ausente 8 o 10 días y durante ellos no se discutirá el tratado.

Difícil me sería expresar cuánto he tenido que sufrir en las conferencias tenidas con estos tres señores respecto a las referidas modificaciones, por la necesidad en que me he visto de confesar a cada paso mi ignorancia acerca de las opiniones de mi gobierno y teniendo que limitarme en todos los casos (a) expresar mi opinión personal que no era lo que se me pedía.

Yo sí que puedo y debo aplicarme al antiguo refrán del colegial: "Si de ésta escapo y no muero, a mi rancho me vuelvo".

La salud de Josefina ha mejorado considerablemente. Yo contaba poderme ir con el pretexto de llevar el tratado; pero con la estación tan avanzada y el tremendo calor que hace, no me atrevo a exponer a la familia a los cariños del clima y el ir yo solo, dejándola aquí, me mantiene en la necesidad de volver que es justamente lo que yo no quería una vez que saliese de este lecho de rosas.

Las noticias que han publicado los periódicos son, en general, favorables. ¡Ojalá y se confirmen!

Deseando que se conserve usted bueno me repito su afectísimo amigo y servidor, q. b. s. m.

José María Mata

EL GOBIERNO DE JUÁREZ
ACEPTA LAS MODIFICACIONES PROPUESTAS

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, mayo 10 de 1860

Excelentísimo señor ministro mexicano en Washington
Richmond

Excelentísimo señor:

Dada cuenta al excelentísimo señor presidente de la nota de vuestra excelencia [V. E.] número 58, fecha 17 de abril último, relativa al estado en que se hallaba el tratado pendiente con los Estados Unidos, su excelencia [S. E.] ha tenido a bien disponer se autorice a V. E., como en efecto se le autoriza por la presente de la manera más amplia, para que desde luego pueda aceptar las modificaciones que se hagan al referido tratado con objeto de facilitar su aprobación, en la inteligencia de que dichas modificaciones, no importan concesiones mayores para los Estados Unidos que las que en él se le tienen hechas, dejando por lo demás al buen sentido de V. E., a su patriotismo y tacto, calcular sobre las conveniencias de decoro para el Supremo Gobierno y sobre los medios de que este negociado tenga el éxito breve y feliz que se desea, sin menoscabo de los intereses y dignidad de la nación.

Al decirlo a V. E. de orden del excelentísimo señor presidente para su inteligencia y fines que corresponden, le reitero las seguridades de mi aprecio y consideración.

(José de) Emparan

BARANDIARÁN, BIEN INFORMADO, ESTÁ SEGURO
DE QUE EL TRATADO NO SERÁ EXAMINADO EN EL SENADO

Washington, mayo 10 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores, etc.
(México)

Excelentísimo señor:

El tratado sigue en el Senado sin que se hayan vuelto a ocupar de él.

Mata ha llegado ayer de Richmond para tratar en compañía de Mr. La Sere de ver si por fin se consigue que el Senado apruebe esta negociación.

Confirmando a V. E. lo que he tenido el honor de decirle en mis últimas comunicaciones; el tratado pertenece a la historia y si acaso llegasen Mata y sus amigos a conseguir que se tomase en consideración, sería para recibir un desengaño final. Por ahora ni aun eso conseguirían, pues me ha ofrecido el senador Hammond avisarme cuando se tome en consideración, porque a este señor se le debe avisar con veinticuatro horas de anticipación el día en que se quiera considerar, porque dicho señor tiene pedida la palabra para ese caso y hablará en contra.

El señor Hammond es demócrata y es uno de los que antes estaban por la ratificación, pero he tenido la fortuna de conseguir que se convenza de la invalidez del documento; en el mismo caso que el señor Hammond están otros senadores demócratas, de modo que ahora menos que nunca hay temor de que sea ratificado el tratado.

Reitero a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán

SE AUTORIZA A MATA
RATIFIQUE EL TRATADO

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, mayo 15 de 1860

Excelentísimo señor ministro plenipotenciario de la
República Mexicana en Washington

Excelentísimo señor:

El excelentísimo señor presidente ha tenido a bien disponer se faculte a V. E., como en efecto se le faculta, para que pueda en nombre del gobierno constitucional de la República ratificar el tratado pendiente entre México y los Estados Unidos, puesto que espera de su patriotismo que no lo hará en el caso de que sufra variación o variaciones que importen nuevo gravamen para la República Mexicana, arreglándose en todo evento a las instrucciones que se le tienen dadas para la aceptación de las modificaciones.

Al efecto, tengo la honra de remitir con la presente el pleno poder respectivo y la de renovarle con tal motivo mi aprecio y consideración,

(José de) Emparan

AL PROVINCIANO ROMERO
LE ROBAN SUS AHORROS

Baltimore, mayo 22 de 1860

Excelentísimo señor don Melchor Ocampo
Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Por una carta que recibí de esa ciudad, única que ha venido a mi poder, escrita por Mr. Plumb el 2 del actual, supe que el 30 del próximo pasado regresó usted de Tampico, lo cual me hace creer que habrá usted recibido las varias cartas que le he escrito de Richmond y de Washington.

Aproximándose el momento en que el Senado tomará en consideración el tratado y las reformas propuestas por Mr. Simmons, salí de Richmond y vine a esta ciudad que sólo dista 40 millas de Washington para estar más inmediato y ahorrar parte de los gastos ocasionados por los viajes que tendré que hacer hasta ver el final de ese desdichado negocio.

Como de ser aprobado el tratado estoy cierto que lo será con modificaciones, yo había concebido el proyecto de irme para explicar al gobierno las razones que había habido para adoptar las tales modificaciones; llevarme la familia y hacer efectiva mi renuncia separándome de hecho de la Legación; pero las demoras que se han sufrido, han dado lugar a que avance la estación y a que el peligro que correrían las chiquitas de ser atacadas del vómito, al pasar por La Habana o en esa ciudad, han trastornado mi plan. Ahora no me queda más remedio que llevar la familia al norte a pasar el verano y tratar de estar listo para llevarla a la aproximación del invierno.

Las noticias que me da Mr. Plumb son satisfactorias en varios sentidos y deseo que las que se reciban posteriormente, confirmen la opinión que me manifiesta.

Incluyo a usted una carta del señor Oseguera que recibí ayer. En la que a mí me escribe, dice que tiene razones para creer que Lord John Russell está de acuerdo con el gobierno constitucional en el fin y medio de concluir la guerra civil.

La salud de Josefina se halla bastante restablecida. Con la crianza de Mariana, que duró tres meses y pico, se había enflaquecido, pero ahora está engordando de nuevo. Las chiquitas están bien, particularmente Mariana que está gordísima.

El pobre Romero, por una serie de razones que apenas serían perdonables en el último de nuestros indios, ha tenido la desgracia de que le robasen \$800 que tenía en su baúl y que dice que, en su mayor parte, estaban destinados para su familia. Si usted puede influir en que le envíen algún dinero por cuenta de sueldos vencidos le hará un gran bien, pues no le quedó sino la pequeña suma que tenía en la bolsa. Yo le he ofrecido, entretanto le envían, facilitarle lo preciso para sus gastos.

Aunque los muchos chascos que he llevado me hacen desconfiar de mis cálculos, confío en ver realizada mi creencia de que la reacción entró franca y decididamente en el período de agonía y que pronto llegará la noticia de su muerte.

Deseando que se conserve usted bueno, me repito su afectísimo amigo y servidor, q. b. s. m.

José María Mata

Al escribirme dirija usted las cartas a Washington.

Al salir para poner esta carta en el correo, recibí, por la vía de Brownsville, la grata de usted fecha 22 del próximo pasado en Tampico, a cuyo contenido sólo tengo que decir que no he recibido la carta que me

escribió usted anunciándome que la orden en favor de Lelong y Camacho había sido pagada; pero ya yo lo sabía por carta de estos señores.

Podrá usted informarse de lo ocurrido respecto al tratado, por el contenido de una nota que sobre esto dirigí últimamente al ministerio. Callé una de las razones que me inclinaron a convenir en que se suprimiera el artículo 8º, porque a nadie he querido decirla. A usted se la manifestaré cuando haya oportunidad.

CASS CONSIDERA QUE EL TRATADO
FUE RECHAZADO POR EL SENADO

Washington, mayo 26 de 1860

Señor Robert McLane,
ministro de Estados Unidos en México
Veracruz

Señor:

Telegrafíé un breve despacho para usted, que seguramente recibió por el *Pachochaatas*, comunicándole la negativa del Senado en aprobar el tratado negociado por usted con el gobierno mexicano.

No tengo nada nuevo que comunicarle a ese respecto, ni abrigo ninguna esperanza de que el Senado modifique su decisión.

Sin embargo el Senado clausurará sus sesiones el 18 del actual sin precisar nuestras relaciones con México sobre las bases planteadas en el tratado, nuestros asuntos con ese país podrían presentar un aspecto grave y necesitarán la atención cuidadosa del presidente.

Soy su..., etc.

Lewis Cass,
Secretario de Estado
de los Estados Unidos

MATA RECONOCE QUE DEFINITIVAMENTE
EL TRATADO NO SERÁ APROBADO

Washington, junio 1º de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

Luego que recibí las autorizaciones que se sirvió concederme el excelentísimo señor presidente para aceptar las modificaciones y prorrogar el plazo dentro del cual se debía ratificar el tratado pendiente con los Estados Unidos, solicité y obtuve una conferencia de S. E. El señor general Cass, secretario de Estado, a quien informé de las expresadas autorizaciones y poderes que había yo recibido. Por indicaciones de S. E. pasé en seguida a ver a los senadores Mr. Mason y Mr. Simmons: el primero presidente de la comisión de Relaciones Exteriores del Senado y el segundo autor de las modificaciones al tratado, de que tengo dada cuenta a ese ministerio en mis notas números 57 y 59 de 17 de abril último y de 9 de mayo próximo pasado.

Mr. Mason me dijo que como el tratado no sería aprobado sin modificaciones, al hacerse éstas se comprendería entre ellas la de prorrogar por otros tres meses el término concedido para el canje de sus ratificaciones, con lo cual no habría necesidad de celebrar un artículo adicional que necesitaría la sanción previa de los dos gobiernos.

Mr. Simmons me ofreció agitar la discusión de sus modificaciones, a fin de que esta semana quedara concluido todo.

En efecto, el miércoles 30 del mes próximo pasado, fijó el Senado el día siguiente para la discusión de dicho asunto, la cual tuvo lugar ayer,

dando el resultado inesperado que hoy comunico a V. E. por el telégrafo, con el objeto de que esa noticia llegue al Supremo Gobierno por el vapor de guerra americano *Pocahontas*, que saldrá mañana de Nueva Orleans para ese puerto, adelantándose así algunos días tal noticia a la llegada de la presente nota.

Abierta ayer en el Senado la discusión de las modificaciones de Mr. Simmons, desde luego manifestaron su oposición a, ellas algunos senadores demócratas y sometidas a votación fueron desechadas, no solamente por el voto de los senadores de dicho partido, sino aun por el de algunos de los republicanos. En seguida se sometió a votación el tratado en su forma primitiva, sin modificación ninguna y fue rechazado no sólo por los senadores republicanos, sino aun por algunos de los mismos demócratas.

Este resultado fue tanto más inesperado, cuanto que la administración y varios senadores demócratas habían manifestado, aunque de una manera tácita, su aquiescencia a las referidas modificaciones, persuadidos de que de otro modo no era posible hacer pasar el tratado.

El Senado, después de esto, acordó en la misma sesión de ayer volver a tomar en consideración el tratado.

Anoche, después de la sesión, vi a Mr. Simmons quien me manifestó que para satisfacer las objeciones que hicieron a sus modificaciones algunos senadores demócratas, iba a proponer otra que consiste en que el Congreso de los Estados Unidos pueda, cuando lo estime conveniente, suspender o modificar lo relativo al comercio de los artículos libres de derechos, aun dentro del plazo de 10 años que dichas estipulaciones deben durar vigentes en cuyo caso quedará México libre también de las obligaciones que en ellas se le imponen.

La causa de esta nueva adición consiste en que los senadores que tomaron la palabra contra las enmiendas, dijeron que en el tratado se legislaba sobre ramos de comercio, que es atribución del Congreso Federal, sin darle participación a éste, pues la Cámara de representantes no presta su sanción a los tratados conforme a la Constitución de este país. Manifestaron además que no consideraban conveniente que el país

se obligara a no legislar por 10 años sobre un punto tan importante, y principalmente en el caso de que sobreviniera alguna guerra u otra circunstancia que hiciese necesario imponer derechos a los artículos cuya admisión se declara libre en el artículo 8° del tratado.

Este razonamiento lo juzgo yo más especioso que sólido, pues el tratado de reciprocidad celebrado por los Estados Unidos con la Gran Bretaña respecto de las producciones del Canadá, está concebido en los mismos términos y hasta ahora, lejos de haber producido dificultad de ninguna especie, no ha dado sino buenos resultados. Además, la aprobación de los tratados, en la cual no tiene parte la Cámara de representantes, es una manera especial de legislar establecida por la Constitución y que puede recaer no sólo sobre materias de comercio, sino sobre otras mucho más importantes, como son la demarcación de límites y la celebración de la paz con condiciones más o menos onerosas. A pesar de todo, Mr. Simmons cree que, con la nueva adición que intenta poner, se vencerá la oposición de los demócratas.

Hoy tuve otra conferencia con S. E. el general Cass y con algunos senadores influyentes del partido democrático y por lo que todos me dijeron, juzgo que es muy difícil que llegue a aprobarse el tratado con o sin modificaciones. La división que hay en el Senado y la excitación en que están las pasiones de sus miembros es tal que no es posible esperar por ahora que los de un partido se pongan de acuerdo con los de otro ni aun para conseguir un objeto de reconocida conveniencia y utilidad pública. Basta que un partido haya iniciado una medida, para que ésta encuentre desde luego la oposición del partido contrario, oposición que es mucho más formidable cuando la medida procede de la administración que se ha enajenado las voluntades, no sólo de los del partido opuesto, sino aún de algunos de los mismos demócratas y, como ninguno de los partidos tiene suficiente número de votos para vencer al otro, nada se puede adelantar.

En virtud de lo que dejo expuesto, que manifiesto a V. E. porque creo de mi deber descubrir a mi gobierno cuál es la verdadera situación y qué es lo que se puede esperar, a fin de que no alimente vanas esperanzas, conocerá V. E. cuán difícil es que el tratado llegue a

aprobarse. A pesar de esto, como el Senado debe volverlo a tomar en consideración y como uno de los senadores va a proponer nuevas modificaciones, que en su concepto vencerán las resistencias que hasta aquí ha encontrado, yo me creo obligado a continuar haciendo cuanto esté a mi alcance por conciliar las opiniones y procurar que el tratado llegue a ser aprobado, en lo cual obraré de acuerdo con mis opiniones particulares y con los deseos de mi gobierno.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

MATA REALISTA CONSIDERA DIFÍCIL
VUELVA EL SENADO A OCUPARSE DEL TRATADO

Washington, junio 10 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

Tengo la honra de manifestar a V. E. que desde el día 31 del mes anterior, en que fue desechado el tratado pendiente en los Estados Unidos, no ha vuelto a ocuparse el Senado de dicho asunto. El 18 del que cursa se deben cerrar las sesiones del Congreso Federal y, por lo mismo, si en los ocho días que faltan para que se cumpla ese término, no se toma en consideración por la Cámara el expresado pacto, no será posible que haga nada sino hasta el próximo diciembre, en que debe reunirse de nuevo el Congreso para celebrar el segundo período de sus sesiones.

El senador Mr. Simmons ha seguido, sin embargo, trabajando en formular las nuevas modificaciones al tratado que piensa proponer y de los cuales di cuenta a V. E. en mi nota número 83, de 1º del actual. Corren algunos rumores de que antes de cerrar sus sesiones el Senado aprobará el tratado; pero según tengo manifestado a V. E. en mi citada nota, creo muy difícil que esto suceda, además de que hay multitud de negocios pendientes y algunos de ellos de grande importancia, que debe resolver el Congreso antes de entrar en receso.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad,

José María Mata

BARANDIARÁN DA SU VERSIÓN
DEL RECHAZO

Washington, junio 10 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
(México)

Excelentísimo señor:

Las noticias recibidas por el último paquete inglés del triunfo obtenido por (López) Uraga en las inmediaciones de San Luis, la aceptación por el Supremo Gobierno de la mediación de la Francia y de la Inglaterra, el haberse negado los de Veracruz a aceptar ésta y los triunfos que los llamados liberales pretendían haber obtenido en el resto de la República hicieron suponer a este gobierno que había llegado el momento oportuno para conseguir la ratificación del Tratado McLane-Ocampo. Para conseguir ésta, el representante de Juárez trabajaba por su parte con algunos de los senadores republicanos, particularmente con el señor Simmons, que era uno de los más opuestos al tratado, y se pusieron de acuerdo para que este señor hiciese las enmiendas que juzgase por conveniente y obtener de este modo algunos votos de los republicanos que asegurasen la ratificación del tratado.

Muchas y halagüeñas eran las esperanzas que tanto este gobierno como el de Mata tenían de conseguir su objeto y, era tal la seguridad que se tenía en el público de que el tratado sería ratificado, que varios capitalistas hicieron propuestas para negociar la parte que se debía entregar a Juárez.

El presidente, a pesar de las circunstancias favorables, no quería apresurar la toma en consideración del tratado porque si hubiese sido

desechado por el Senado perdía la prenda que los de Veracruz le habían dado y se rompía el único lazo que ligaba a aquella facción con este gobierno, pero la llegada del vapor de guerra *Pocahontas*, trayendo la noticia que el excelentísimo señor presidente había sido depuesto y que (López) Uraga con una fuerza respetable se acercaba a la capital de la República, hicieron desaparecer los temores que abrigaba Buchanan y se resolvió a que el Senado tomase en consideración el tratado, con la firme persuasión de que sería ratificado.

Por fin, el día 31 de mayo a la una del día, propuso el senador Mason que entrase el Senado en sesión secreta para tratar de asuntos importantes; todo el mundo sabía que el asunto principal era la ratificación del Tratado McLane y se veían en el Capitolio a los amigos de Juárez inquietos y contentos esperando el feliz resultado, que según ellos iba a darles el triunfo. Cuatro horas duró la sesión y V. E. podrá figurarse cuál sería la impresión terrible que recibieron cuando se supo que el tratado había sido desechado por una gran mayoría.

Lo que se ha traslucido en el público es que el señor Mason recomendó la aprobación del tratado en vista de las seguridades que este gobierno había recibido de que muy pronto se encontraría instalado en la Ciudad de México el gobierno constitucional y que era necesario no perder tiempo para asegurar las ventajas concedidas a este país en un momento en que los de Veracruz necesitaban el auxilio de este país; que si triunfaban sin que por parte de este gobierno se hiciese alguna cosa para ayudarlos no se volvería a presentar otra oportunidad como la actual para negociar un tratado tan ventajoso.

El señor Simmons presentó las enmiendas que de acuerdo con Mata había hecho; éstas, según he podido averiguar, tenían relación con el artículo VIII del tratado y con el artículo relativo a la protección del Istmo de Tehuantepec, que autorizaba al presidente a disponer de las fuerzas navales y de tierra sin la autorización previa del Congreso; los republicanos, por deferencia al señor Simmons, votaron por las enmiendas, pero como éstas no convenían a los demócratas, fueron desechadas por éstos. Tomaron parte en pro y en contra de la discusión varios senadores, entre ellos los señores Benjamín, Simmons, Hammond,

Seward y Wigfall; los dos primeros defendiendo el tratado y los últimos en contra, habiéndoseme dicho que los discursos pronunciados por los señores Hammond y Seward decidieron la suerte del tratado por la precisión y claridad con que probaron que Juárez no era gobierno ni cosa que se le parezca, sino una facción que vende a su país para llenar sus miras de rapiña y de desorganización social, que este país debe dejar tranquilo a México y no mezclarse en sus disensiones; que bastante escándalo había dado con el atentado de Antón Lizardo y que ya era tiempo de seguir otra senda respecto de las relaciones con las potencias extranjeras y no aprovecharse de las desgracias de México para arrancar de un partido un tratado que ningún valor podía tener a la luz del mundo civilizado. Después de desechado el tratado se propuso reconsiderar el voto pero también se perdió esta proposición.

Tal ha sido el desenlace de este negocio que tan amenazador se presentaba para nuestra independencia y han desaparecido las últimas esperanzas del bando que tantos males ha acarreado a la República y que si no se ha consumado su ruina no ha sido por falta suya sino porque aún se encuentran en este país hombres ilustrados y honrados que no quieren apoyar la política vandálica de este gobierno y proteger a un puñado de traidores que pronto desaparecerán para siempre de nuestro suelo.

Antes de concluir esta nota debo decir a V. E. que en mis trabajos para conseguir el resultado feliz de este negocio, me ha auxiliado muy eficazmente un caballero, amigo personal del excelentísimo señor presidente y partidario acérrimo del Supremo Gobierno, que debido a dicho señor he podido erogar algunos gastos indispensables cuya naturaleza V. E. comprenderá y que no menciono por no creerlo prudente en esta ocasión. En lo particular digo a V. E. el nombre de la persona que tan buenos servicios me ha prestado, no haciéndolo en esta nota por haberse opuesto a ello dicho señor.

Concluyo dando al Supremo Gobierno y a V. E. el más sincero parabién por el buen éxito del asunto de que me ocupo en esta nota y reiterando a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán

MATA JUZGA QUE NADA MÁS PUEDE HACERSE RESPECTO
AL TRATADO SIN PERJUICIO DE LA DIGNIDAD

Washington, junio 11 de 1860

Excelentísimo señor don Melchor Ocampo
Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Acabo de recibir la grata de usted, fecha 31 del próximo pasado y, como creo que todavía habrá tiempo para que ésta llegue a New York antes de la salida del vapor, que sale para La Habana, escribo estas líneas para decirle que me parece que el despacho de Woll está muy mal compaginado y que espero que las nuevas noticias que lleguen confirmen nuestra idea de que todo es falso.

Siento muchísimo el lance de la ocupación del fondo de convenciones porque la impresión será muy desfavorable en Europa y esto en momentos en que parece que el gobierno inglés se inclina a reconocernos.

No hay esperanzas respecto del tratado. Acabo de estar con el general Cass y creí enteramente inútil que nos ocupemos de formular un nuevo artículo ampliando el plazo para el canje de las ratificaciones. Por mi parte, después de lo que ha pasado y de todo lo que he hecho, no creo deber dar ya paso alguno que cedería y esto sin resultado favorable en perjuicio de la dignidad de mi gobierno y de la mía personal.

En 1851, cuando el Congreso mexicano rechazó el Tratado Letcher-Pedraza, el primero dijo enfáticamente "México ha cometido un gran error". A mi vez, yo digo lo mismo de Estados Unidos en 1860.

Pero las actuales condiciones políticas del país, Estados Unidos, son de tal naturaleza, que si no imposible, me parece muy difícil que la Unión se mantenga por mucho tiempo. El sentimiento de hostilidad entre las dos secciones norte y sur, o más propiamente, entre estados libres y estados de esclavos es tal que parece que no habrá medio de avenimiento.

Esta tarde saldré de aquí para Baltimore, a fin de llevar la familia a Filadelfia y New York. Diríjame usted siempre sus cartas a Washington.

En New York compraré la máquina de coser y la enviaré por el primer buque que salga para ésa.

Me repito de usted afectísimo amigo y servidor, q. b. s. m.

José María Mata

CASS RECONOCE
QUE EL TRATADO NO SE APROBARÁ

Washington, junio 11 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores.
Heroica Veracruz
Excelentísimo señor:

Como dentro de tres días expira el término fijado en el Tratado de Tránsitos y Comercio pendiente entre México y los Estados Unidos, para canjear las ratificaciones del mismo y como yo estoy autorizado por el Supremo Gobierno para prorrogar ese plazo y tengo instrucciones de V. E. para proponer la prórroga, no obstante las pocas esperanzas que hay de que el tratado se apruebe por el Senado, tuve hoy una conferencia con S. E. el señor general Cass, secretario de Estado, a quien manifesté que si él creía conveniente celebrar un artículo adicional para prorrogar el expresado término por otros tres a seis meses, estaba yo dispuesto a hacerlo así. El señor general Cass me dijo que creía enteramente excusada tal medida, por ser casi seguro que el tratado no se aprobaría y porque, si llega a aprobarse, entre las modificaciones que se le hagan, se comprenderá la de prorrogar el referido término, cuya modificación surtirá los mismos efectos que el artículo adicional.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

JUÁREZ PREFIERE OLVIDAR EL TRATADO
Y PENSAR EN OTRA COSA

Veracruz, junio 19 de 1860

Señor licenciado don Matías Romero
(Washington)

Mi apreciable amigo:

Juntas he recibido las dos cartas de usted de 28 de mayo y 1º del actual. Siento la desgracia de usted de haber sido robado; pero celebro que el auxilio que se le remitió hubiera sido tan oportuno. Ya procuraré que se le remita a usted alguna cosa más.

Supuesto lo ocurrido con el tratado, poca esperanza debe tenerse ya en este negocio. Preciso es pensar en otra cosa.

El revés que el señor Ogazón sufrió en el asalto a Guadalajara ha sido un grave mal; pero aún nos quedan en aquel solo estado poderosos elementos, según verá usted en el periódico que le adjunto.

Consérvese usted bueno y mande a su afectísimo amigo q. b. s. m

Benito Juárez

TODAVÍA HAY ESPERANZAS
DE RECONSIDERACIÓN

Washington, junio 27 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

En sesión secreta de hoy volvió el Senado a ocuparse del tratado pendiente con México y después de una ligera discusión acordó dejarlo pendiente para las sesiones próximas. Como éstas deberán empezar a principios del mes de diciembre inmediato, no hay esperanza ninguna de que antes de esa fecha se haga nada con el tratado.

Personas que parecen informadas de lo que pasa aquí, dicen que para entonces es segura la aprobación del tratado, porque habría pasado ya la elección presidencial que, en concepto de ellas, es la dificultad que ha habido hasta ahora para que se apruebe.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

McLANE VA DE VACACIONES
A SU PAÍS

Washington, junio 30 de 1860

Señor Robert McLane,
ministro de Estados Unidos en México
Veracruz

Señor:

En respuesta a su número 91 del 14 del actual, recibida el 26, estoy autorizado por el presidente para conceder a usted licencia por el verano, con la condición, sin embargo, de que regrese a su puesto si las exigencias de nuestras relaciones con México lo hiciera necesario.

El Senado clausuró sus sesiones sin una determinación definitiva sobre el tratado con México, habiendo diferido la discusión del documento hasta diciembre próximo.

Al salir de Veracruz, según lo considere conveniente, dejará al secretario de la Legación a cargo de la misión con las instrucciones que usted considere necesarias para su orientación o podrá cerrar la Legación, viendo que los archivos queden depositados bajo la custodia de una persona segura y adecuada.

Quedo su. . . , etc.

William Henry Trescot

OPTIMISTA, BARANDIARÁN ESPERA QUE EL GOBIERNO
DE JUÁREZ CAERÁ PARA FIN DE AÑO

Washington, julio 11 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores, etc.
(México)

Excelentísimo señor:

Después de concluidas las sesiones del Senado y de la Cámara, el día 25 del próximo pasado, el presidente Buchanan convocó al primer cuerpo para que tomase en consideración algunos asuntos que necesitaban su sanción, entre éstos, fue uno el Tratado McLane-Ocampo.

Los amigos del presidente, para mitigar los disgustos que ha tenido en cuanto negocio ha emprendido, hicieron que se reviviese el citado tratado; como para esto no se necesitaba sino la simple mayoría no les fue difícil hacer este cumplimiento pero viendo que existían los mismos obstáculos anteriores para la final ratificación de aquel documento resolvieron dejarlo pendiente hasta las próximas sesiones.

V. E. comprenderá que este paso dado por el Senado no conduce a nada porque, según todas las probabilidades, para el próximo invierno la facción de Veracruz habrá desaparecido de la República; tal es la convicción que este gobierno tiene de la imposibilidad de que Juárez se sostenga que ha manifestado a McLane que puede retirarse cuando guste, por ser del todo inútil su presencia en Veracruz.

Inútil me parece molestar la atención de V. E. con observaciones que prueben la imposibilidad de la ratificación del tratado y sólo me limito a dar cuenta de lo ocurrido para que el Supremo Gobierno no tenga el menor cuidado porque en ningún caso será ratificado dicho tratado.

Espero que por el correo que está para llegar me habrá V. E. remitido algunos fondos para acabar de cubrir los gastos erogados en este asunto pues, de no ser así, mi posición será de las más desagradables por que las personas empleadas en servicio del Supremo Gobierno me apremian para que las remunere. Si desgraciadamente no recibo fondos confío en que V. E. me los remitirá lo más pronto posible, para sacarme de la falsa posición en que me encuentro.

Reitero a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán

EMPARAN TAMBIÉN CONSIDERA
QUE HAY POCAS ESPERANZAS DE APROBACIÓN

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, julio 30 de 1860

Excelentísimo señor ministro de la República Mexicana en Washington

Excelentísimo señor:

Por la nota de V. E., número 86, de 11 del que cursa, con que di cuenta al excelentísimo señor presidente, se ha enterado S. E. de los pasos que ha dado V. E. para conseguir una prórroga en favor del tratado pendiente con los Estados Unidos, no obstante las pocas esperanzas que hay de que sea aprobado.

Renuevo a V. E. las seguridades de mi aprecio y consideración.

(José de) Emparan

JUÁREZ VE CON OPTIMISMO
EL FUTURO INMEDIATO

Veracruz, agosto 7 de 1860

Señor don Matías Romero
(Washington)

Estimado amigo:

Recibí sus gratas de 22 y 27 de junio en que me participa usted que el Senado ha aplazado el negocio del tratado para diciembre; ya veremos lo que sobre el particular se dispone.

Mucho agradezco a usted los periódicos y el discurso de Mr. Sumnes contra la esclavitud.

Ya tenía conocimiento del artículo que escribió don Juan de la Portilla en contra del tratado y no extraño porque los antecedentes de este señor son bastante conocidos.

La derrota del señor general (López) Uruga, no fue de grande importancia, pues rehechas nuestras fuerzas inmediatamente volvieron a la campaña, tanto que Miramón, que había venido a Sayula a atacarlas, no quiso aceptar la batalla que el señor Ogazón le presentó y se retiró a Lagos, de donde últimamente se retiró para Silao. Las fuerzas de Ogazón están en este momento sobre Guadalajara y es probable que se posesionen de este punto tan importante.

México continuamente está en jaque por las fuerzas de Aureliano y otras que andan por sus alrededores. Últimamente se le pasaron a Aureliano 200 hombres del 4º de línea que manda Carlos Miramón y constantemente se aumentan nuestras filas con los soldados del enemigo, esto los está matando. Iguala fue abandonado por Vicario y los sureños se

posesionan de este punto. Cuernavaca está amagado también por fuerzas liberales.

Por extraordinario de México se sabe que el día tres salió una conducta con \$3,000,000 y subirá a cuatro con lo que se recoja en el camino.

Ya verá usted, pues, que no estamos mal y que muy pronto la República gozará de la paz que tanto necesita.

La fragata *María Concepción* que formaba parte de la expedición Marín y que fue aprehendida en las aguas de Alvarado por el vapor *Constitución* ha dado margen a varias reclamaciones por parte de los comandantes de los buques españoles; últimamente el de la *Isabel la Católica* nos ha puesto una especie de *ultimátum* intimando la entrega inmediata de la fragata, pidiendo indemnización de daños y perjuicios y saludo por la plaza al pabellón español. Se le contestó lo que verá usted ya en el *Progreso* pero como este negocio tiene como objeto ayudar a la reacción, creemos que la España no para en esto y como nos complicará demasiado será bueno hacernos favorable la opinión de esa república.

Sin más por hoy, deseo que se conserve bueno y mande a su afectísimo amigo q. b. s. m.

Benito Juárez

SE LE ORDENA A McLANE VUELVA A VERACRUZ
Y SE LE DAN INTERESANTES INSTRUCCIONES

Washington, septiembre 20 de 1860

Señor Robert M. McLane,
ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Ha leído los últimos comunicados dirigidos al departamento por el señor Elgee, encargado de nuestros asuntos diplomáticos en Veracruz, que se han recibido desde la partida de usted y ya está enterado de la situación que prevalece en aquella comarca.

La demanda perentoria que debía atenderse dentro de un lapso de 24 horas, presentada por el comandante en jefe español a nombre de su gobierno y contra el Presidente Juárez, oportunamente se declinó. Sin embargo, la impugnación anticipada no se presentó y se entiende que el funcionario encargado de esa misión, regresó a La Habana a esperar órdenes y que el asunto fue enviado a Madrid para que se impartan las últimas instrucciones.

Entretanto, al señor Preston, nuestro ministro en ésa, se le ha puesto en conocimiento de todos los hechos que nos son conocidos así como del punto de vista de este gobierno.

Usted conoce el deseo de nuestro presidente respecto a la restauración del orden y de la tranquilidad en México y de la total inmunidad de todas las posesiones y control extranjeros. El gobierno de Juárez ha sido reconocido y cuenta con nuestra simpatía en la convicción de que su estabilidad constituye el mejor medio para lograr la prosperidad de aquel perturbado país. Empero, nuestros deseos no

pueden regular nuestras obligaciones. El señor Elgee ha sido interrogado por el ministro de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, sobre la posibilidad de prestar cualquier ayuda en el caso de que continúen las hostilidades. Su respuesta fue la adecuada; pero, le suplico a usted, además, que se sirva explicarle ampliamente al ministro, nuestros puntos de vista sobre la materia, ya que resulta importante que las esperanzas de cooperación no sobrepasen a las posibles realidades. Ya ha sido comunicada a usted la posición adoptada por el gobierno. En tanto que no negamos el derecho de cualquier potencia para la realización de operaciones hostiles contra México tendientes a reparar agravios, firmemente objetamos la conservación de sus posesiones en cualquier parte del país o el intento, por medio de la fuerza, de controlar su destino político. La oposición contra la interferencia extranjera es conocida por Francia, Inglaterra y España, así como la determinación de Estados Unidos, por todos los medios que estén a su alcance, para enfrentarse a cualesquiera de esos tipos de tentativas. Todo proyecto para actuar contra esa política, ha sido hasta la fecha, negado por cada una de esas potencias y recientemente por el ministro de España, a nombre de su gobierno, en la forma más explícita.

El señor Tassara, ministro de España, fue llamado hace unos cuantos días al departamento, donde manifestó que se había enterado por la prensa de que nuestra flota con sede en Veracruz había sido reforzada y que intentó comunicarse conmigo para conversar sobre el asunto. Expresó que el único objeto que se perseguía con la presencia de la flota española consistía en lograr una indemnización por los daños sufridos por España. Le informé que, en virtud de que teníamos intereses muy importantes en aquella región, consideramos adecuado incrementar nuestra fuerza naval en ese lugar con miras a proporcionar protección a nuestros conciudadanos que pudieran estar en peligro a consecuencia de las operaciones hostiles que se anticipaban; pero, que nuestro comandante en jefe tenía instrucciones de no oponer resistencia a las tropas españolas, en el caso de que estallara la guerra entre ambas potencias.

Nuestras relaciones pueden requerir una discreción aún mayor, en lo que se refiere a su manejo, en el caso de que las hostilidades efectivamente se rompan y, consecuentemente, el presidente desea que regrese usted a Veracruz sin demora. Acompaño un memorándum, por medio del cual se enterará de que se tiene la intención de que nuestra flota anclada en el golfo, debe estar integrada por los 16 barcos citados e igualmente acompaño una copia de las órdenes que han sido giradas por el secretario de Marina con instrucciones del presidente y que le permitirán conocer a usted los puntos de vista del gobierno. Resulta imposible establecer con precisión las reglas que normen su conducta. Debe usted guiarse de acuerdo con las circunstancias a medida que vayan surgiendo; pero, observando que mientras el presidente espera que se proporcione a nuestros conciudadanos la máxima protección, ajustada a la ley, debe estar pendiente de no interferir en las operaciones hostiles que sean legítimas.

En la conversación que sostuve con usted, unos días antes de mi comunicado de fecha 26-28 de abril de 1860, le señalé la forma en que debía actuar a su regreso a México en caso de cualquier intento de interferencia extranjera.

Hace unos cuantos meses expresó usted su opinión confidencial, que aún sostiene, de que los proyectos premeditados por las potencias interesadas, son incompatibles con la política que hemos anunciado, no obstante su negativa para un proyecto de ese tipo. Este departamento no ha recibido ninguna información confirmativa al respecto.

Debe renovarse un esfuerzo mediante actuaciones amistosas para influir sobre las partes contendientes de México a fin de que lleguen a un acuerdo y por medio de un convenio amistoso establecer las bases para un gobierno estable y liberal y someter el resultado de su tarea a la decisión del pueblo mexicano. Si un plan de ese tipo pudiera honestamente realizarse, efectivamente este gobierno no presentaría ninguna oposición, ya que nuestros principios de no intervención nos impedirían cualquier intervención directa. Sin embargo, preferíamos que un acuerdo de ese tipo se hiciera sobre las bases de la Constitución en vigor, bajo la cual ha actuado el gobierno de Juárez y que hasta la fecha

ha sido sostenida por la mayoría del pueblo mexicano. Usted teme que el proyectó se convierta en un ardid para establecer el control o para apoderarse del país, aprovechándose de su debilidad y, actuando en razón de sus temores, de tal modo que pueda consentirse en extorsionar la proposición y establecerse así el ascendiente europeo. Carezco de motivos para poder prever si se hará un esfuerzo de ese tipo y solamente puedo agregar que si el intento requiere la acción armada de Estados Unidos, debiera adherirse el Congreso a la política que por tanto tiempo hemos declarado y proclamado públicamente.

En el mismo comunicado le informé a usted que "hasta tanto el tratado con México, que en la actualidad está pendiente en el Senado, no sea finalmente legalizado por ese organismo, es poco probable que el presidente adopte alguna medida que materialmente modifique nuestras relaciones con el gobierno legítimo de ese país". Posteriormente le informé que "las medidas indicadas por usted, aplicadas al asunto de referencia, podrían originar que el Congreso suspendiera sus sesiones sin haber llegado a ninguna acción favorable, ni en lo que se refiere al tratado mexicano ni tampoco en lo que respecta a la autoridad que fue recomendada por el presidente".

Las contingencias previstas se han hecho realidad. El Congreso entró en receso sin conferirle al presidente ninguna facultad para la adopción de medidas drásticas o concluyentes; sin embargo, los acontecimientos pudieron haber sido graves o quizá amenazadores para nuestros intereses, sin haber llegado a la ratificación del tratado mexicano. Empero, a pesar de todas las circunstancias desfavorables, no se considera conveniente retirar nuestra Legación de México, como usted lo sugiere, dejando allí a nuestros conciudadanos expuestos a peligros inminentes careciendo de la protección que les presta la presencia de un funcionario diplomático y, además, permitiendo que las potencias extranjeras traten con el país que hemos abandonado a su agrado. La facultad constitucional del Ejecutivo no puede extralimitarse más en la prosecución de una política, sino que debe constreñirse a asentar, sostener, declarar y someter los principios, que hemos declarado, sostenido y sometido a discusión. Cuando estas representaciones son

desatendidas, el Congreso exclusivamente está capacitado para proteger el honor del país suministrando las facultades necesarias y autorizando su utilización. Las condiciones que prevalecen en México, basadas en sus disensiones internas y los peligros provenientes del exterior, que revisten suma importancia para Estados Unidos, de acuerdo con su situación y ventajas naturales, hace tiempo las conocemos, por lo que debiéramos estar siempre preparados para ejercer una acción oportuna y eficaz. La política contenida en el tratado virtualmente rechazado, de haberse ratificado, hubiera colocado nuestras relaciones con ese país en la mejor y más satisfactoria situación. Sin embargo, a pesar del fracaso, el Ejecutivo ha recibido facultades otorgadas por el Congreso, que le permiten emplear la violencia cuando se agoten todos los medios pacíficos para lograr las indemnizaciones de nuestras confiscaciones y nuestro intercambio pudo haberse convertido en seguro y honorable. La influencia y el respeto que decidieron dicha medida no dejarían de traer consigo los efectos más saludables, tanto en lo que se refiere a nuestras relaciones con México, así como en la política de los países europeos, ya que la facultad de actuar con vigor, con frecuencia evitaría la necesidad de ejercer la violencia.

Empero, no obstante de que el presidente se ha visto defraudado en su confiada esperanza de obtener el apoyo del Congreso para la aplicación de las medidas mencionadas, aún no está resuelto a abandonar nuestros intereses en México y a ver con indiferencia que esa magnífica región se convierta en el botín de las ambiciones extranjeras. Aunque su falta de capacidad para interferir por la fuerza, se comprende bien tanto en el exterior como en su patria y en consecuencia la autoridad de sus representaciones obstruye todavía nuestro poder y situación; simultáneamente el pueblo estadounidense conoce perfectamente esta cuestión relacionada con la política conectada con México, no puedo persuadirme sin disponer de una prueba vigorosa, de que ninguna nación extranjera intervenga violentamente para contraatacar nuestra política, a menos de que les dejemos en libertad de actuar al abandonar el país.

De acuerdo con los puntos de vista anteriores, podrá usted darse cuenta de que los representantes diplomáticos europeos residentes en

México, pueden convertirse en sujetos de suma importancia y naturalmente deberá dirigir su atención hacia ellos y procurar hacerles comprender los objetivos que se están persiguiendo. Es indudable que se establecerán relaciones amistosas entre usted y dichos representantes y me permito solicitarle que en alguna ocasión propicia, les dé a entender que nuestra política relacionada con las interferencias extranjeras en México será sostenida con firmeza.

El presidente ha considerado las sugerencias hechas por usted y procedo ahora a darle a conocer sus puntos de vista en relación a ellas:

I. Es muy conveniente que se establezcan entre usted y el gobierno de Juárez las relaciones más amplias posibles y esto es fácil lograrlo por la confianza que su conducta anterior logró despertar hacia usted. Deberá convencer al gobierno de la seguridad de los sentimientos amistosos del presidente y de sus esperanzas relativas a que los principios liberales por él sustentados, finalmente queden implantados en el país. Debido a la intachable política del gobierno frente a Estados Unidos, es que nuestra política general relacionada con los asuntos mexicanos debe dársele a conocer y la comunicación personal de usted sobre la materia deberá ser plena y franca. En el caso de que se le pida consejo, no tengo ninguna objeción que hacer, de tal modo que puede proporcionarlo como hasta la fecha lo ha hecho.

II. Propuso usted se le facultara para utilizar sus buenos oficios a fin de facilitar los esfuerzos de las potencias europeas, siempre que estos esfuerzos coincidan con representaciones amistosas que busquen restaurar la paz en México sobre principios de justicia, permitiendo que el pueblo mexicano conserve el control y la dirección de su propio gobierno.

Sin embargo, el presidente, como antes le he informado, siente un vivo interés en la terminación justa y amistosa de la actual contienda interior de México; así como, en el establecimiento de un gobierno libre y estable, ya que nuestros principios de no intervención impiden a

Estados Unidos asumir una posición activa en relación al desarrollo de estos acontecimientos.

No puede haber ninguna objeción en lo que respecta a la libre expresión de sus puntos de vista, en toda ocasión en que usted lo juzgue pertinente.

Queda usted advertido de que los gobiernos francés y británico han procurado, a través de representaciones amistosas y sin demostrar ninguna intención de utilizar la violencia, lograr la reconciliación de las partes opositoras y que se ha deseado que los Estados Unidos participen en el intento. Nos abstuvimos de hacerlo así por el motivo que ya he señalado y el esfuerzo demostró su inutilidad. Si se volviese a intentar, según nos han asegurado, tan sólo se ejercerá una influencia moral, lo que nos permite anticiparnos a decir que no se cometerá violación alguna en su loable política.

Ya he aludido a la abstención de la interferencia extranjera que sostenemos con respecto a México. Es conveniente agregar que el principio niega el derecho a cualquier potencia extranjera de conservar posesión permanente en algún lugar del país o que trate a través de la violencia de dirigir o ejercer el control de su destino político; sin embargo, no alude a la carencia de derechos para realizar operaciones hostiles que tiendan a recuperar las indemnizaciones por las confiscaciones sufridas. Empero, insistimos en que las hostilidades que prosigan ese propósito, no deben convertirse en medios para lograr la adquisición o bien en convenios políticos.

Quedo de usted, etc.

Lewis Cass
Secretario de Estado
de los Estados Unidos

DECRETO DEL GOBIERNO PRORROGA
EL PLAZO PARA LA APERTURA
DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC

El excelentísimo señor presidente interino constitucional de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, presidente interino constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades de que me hallo investido he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Se prorroga el plazo concedido por el artículo 1º del decreto de 28 de marzo de 1859, a la compañía de la Louisiana de Tehuantepec. de manera que ésta pueda comenzar a construir el ferrocarril el día 1º de abril de 1862, debiendo concluirlo a los siete años, contados desde el mismo día.

2.- No se contará en el plazo expresado de los siete años, el tiempo en que puedan suspenderse los trabajos de construcción de dicho ferrocarril y podrá ampliarse ese plazo, si la suspensión dependiese de guerra civil u otros casos de fuerza mayor legalmente comprobados.

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Gobierno Nacional en la Heroica Veracruz, a 25 de octubre de 1860.

Benito Juárez

Al ciudadano José de Emparan, Ministro de Fomento.

Y lo comunico a usted, para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios y Libertad. Heroica Veracruz, etc. . . .

(José de) Emparan

McLANE RENUNCIA

Washington, noviembre 19 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

En los periódicos de ayer apareció la noticia de que el honorable Robert M. McLane ha renunciado el cargo de ministro de los Estados Unidos en México. Deseando yo cerciorarme de la verdad de dicha noticia, ocurri hoy al departamento de Estado en donde me informó el señor subsecretario, William H. Trescott, que por el último paquete de Veracruz se recibió tal renuncia, la cual fue aceptada por S. E. el presidente, quien nombró en lugar de Mr. McLane a Mr. Weller, residente en la actualidad en el estado de California.

Este nuevo nombramiento se someterá al Senado para su aprobación, pero luego que Mr. Weller lo reciba, en caso de que lo acepte, se pondrá en marcha para el lugar de su destino, sin esperar aquel requisito por haber sido hecho el expresado nombramiento durante el receso del Senado.

Mr. Weller ha sido gobernador del estado de California, senador por el mismo estado y actualmente candidato para el mismo puesto del partido democrático de aquel estado.

Lo expuesto es todo lo que hasta hoy he sabido respecto de Mr. Weller y al comunicarlo a V. E., me es grato renovarle las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

SE ACEPTA LA RENUNCIA DE McLANE,
PERO WASHINGTON CONSERVA
SU LEGACIÓN EN VERACRUZ

Washington, noviembre 20 de 1860

Señor Robert M. McLane,
ministro de los Estados Unidos
Veracruz

Señor:

Comunico a usted el recibo de sus despachos números 103, 4 y 5, junto con una comunicación señalada "no oficial". El presidente ha conocido con sincera pena su intención de renunciar, pero, obsequiando sus, deseos tan decididamente expresados, la ha aceptado.

En tanto que el presidente aprueba la conducta que usted ha seguido y especialmente el lenguaje que ha utilizado en respuesta a la comunicación del señor Pacheco, no considera conveniente retirar la misión a su salida. Por lo tanto ha designado al honorable John B. Weller, de California, para ser su sucesor y se enviará inmediatamente aviso de tal designación al señor Weller. Como pasará algún tiempo antes que reciba esta comunicación, el presidente prefiere que esperara usted hasta la llegada del señor Weller a Veracruz, a fin de tener a este gobierno informado con puntualidad de los hechos que ameriten que se le impartan instrucciones para proporcionar protección a los intereses estadounidenses según sea necesario y también a fin de que el señor Weller tenga una útil entrevista personal con usted antes de hacerse cargo de sus obligaciones.

Pero, si es para usted de importancia vital volver a su casa con anterioridad, está en libertad de cumplir sus deseos; adjunta encontrará la carta habitual de retiro y la copia del oficio correspondiente.

En caso de una salida inmediata de Veracruz dejará la misión a cargo del señor Elgee, el secretario de la Legación; en caso de que esté ausente hasta su regreso, puede confiarse al señor La Reintrie.

Soy su. . . etc.

Lewis Cass
Secretario de Estado
de los Estados Unidos

BUCHANAN TODAVÍA INSISTE
EN QUE EL SENADO APRUEBE EL TRATADO

Washington, diciembre 4 de 1860

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

Ayer abrió el segundo período de sus sesiones el Congreso XXXVI de este país y hoy le remitió el presidente su último mensaje anual, del que acompaño a V. E. un ejemplar, incluyendo la traducción de la parte que se refiere a México.

De los tres mensajes que Mr. Buchanan ha remitido al Congreso, desde que tuvo lugar la sedición de Tacubaya, el presente es el más favorable para México y para el gobierno constitucional y sin embargo no se le hace todavía la justicia que merece. La relación del expresado motín y de los sucesos posteriores parece hecha con el objeto de justificar la dilación de este gobierno en reconocer al constitucional de México. La historia de los ultrajes que los sediciosos han hecho a ciudadanos americanos, la cual se había referido ya en el mensaje del año anterior y el tono en que ahora se repite dan lugar a creer que se ha traído a colación como para que no se borre de la opinión pública que los Estados Unidos tienen mucho que reclamar y exigir de México. La queja que hace al Congreso porque no le dio la autorización pedida en sus dos mensajes anteriores, de disponer de la fuerza armada suficiente para proteger a los ciudadanos americanos en México, llevándola a los lugares ocupados por la reacción y pasando para ello, por el territorio que está en poder del gobierno constitucional "con o sin el consentimiento de éste", manifiesta

la poca consideración que ha tenido al gobierno de la República, sus verdaderas miras respecto de ésta y su creencia de que el tratado de 14 de diciembre de 1859 estaba calculado para producir los mismos efectos que la autorización pedida al Congreso en sus mensajes anteriores.

La exposición de las ventajas de dicho tratado y la recomendación que de una manera indirecta hace al Senado para que lo ratifique, demuestran que todavía lo considera vivo.

El punto principal del mensaje es, a mi entender, la declaración franca y explícita que hace el presidente, de la obligación en que asegura están los Estados Unidos de resistir aun con la fuerza si llega a ser necesario cualquiera tentativa por parte de los gobiernos europeos para intervenir en los negocios domésticos o territoriales de México. Esta declaración, estando todavía fresco lo ocurrido con la España, me parece muy importante.

Tiene además el mensaje otros dos puntos a los que me parece conveniente llamar la atención de V. E. El primero es la reprobación de las expediciones filibustéricas salidas de los Estados Unidos y el segundo la autorización que pide al Congreso para que el presidente use de la fuerza naval de los Estados Unidos para proteger los buques mercantes americanos, sus tripulaciones y cargamentos, contra la captura y confiscación violenta o ilegal en los puertos de México y de la América del Sur, cuando estén en disturbios y revoluciones. Remito a V. E. por separado la traducción de los párrafos relativos.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

FRAGMENTO DEL MENSAJE
DEL PRESIDENTE BUCHANAN
AL XXXVI CONGRESO

Nuestras relaciones con México permanecen en el estado más poco satisfactorio. En mis dos últimos mensajes traté detenidamente del objeto de estas relaciones y no me propongo repetir ahora con minuciosidad los hechos y argumentos entonces presentados. Ellos probaban de una manera evidente que nuestros ciudadanos residentes en México y nuestros comerciantes que trafican con aquel país han sufrido una serie de perjuicios y ultrajes que nunca hemos sufrido pacientemente de ninguna otra nación. Nuestros ministros, invocando la fe de los tratados han pedido, reiteradas veces, en nombre de nuestro país, justicia e indemnización, pero sin el más ligero resultado. Ciertamente, es tal la confianza que las autoridades mexicanas llegaron a adquirir en nuestro paciente sufrimiento, que generalmente creen que podían cometer tales ultrajes contra ciudadanos americanos con absoluta impunidad. Así lo escribía nuestro ministro en 1856 y expresaba la opinión de que "sólo una manifestación del poder del gobierno y de su propósito de castigar aquellos ultrajes podría tener efecto".

Después, en 1857, se adoptó una nueva Constitución en México y con arreglo a ella se eligieron un Congreso y un presidente, el cual tomó posesión de su empleo. Sin embargo, aún no había transcurrido un mes cuando dicho presidente fue arrojado de la capital por una rebelión del ejército y el Poder Supremo de la República se confirió al general Zuloaga. Este usurpador se vio, a su turno, obligado a retirarse y a ceder el lugar al general Miramón.

Con arreglo a la Constitución que se había adoptado, el señor Juárez, como presidente de la Suprema Corte de Justicia, llegó a ser el

presidente legítimo de la República y, por sostener la Constitución y su autoridad derivada de ella, empezó la guerra civil que continúa aún.

Durante el año de 1858 el partido constitucional creció y se robusteció cada día más. En la historia anterior de México una revolución militar victoriosa en la capital era la señal de la sumisión casi universal de toda la República. No sucedió así en la presente ocasión. Una mayoría de sus ciudadanos sostuvo con persistencia al gobierno constitucional. Cuando éste fue reconocido en abril de 1859 por el gobierno de los Estados Unidos, su autoridad se extendía a una gran mayoría de los estados y del pueblo de México incluyendo a Veracruz y a todos los demás puertos importantes de la República. Desde aquel período, nuestro comercio con México empezó a recibir protección y el gobierno constitucional le ha concedido toda la que ha estado en su poder.

Entretanto, el gobierno de Miramón sostenía aún su mando en la capital y en los lugares circunvecinos y continuaba cometiendo ultrajes contra los pocos ciudadanos americanos que aún tenían el valor de permanecer bajo su poder. Para coronar el clima, diré que después de la batalla de Tacubaya en abril de 1859, el general Márquez ordenó que tres ciudadanos de los Estados Unidos, dos de los cuales eran médicos, fuesen aprehendidos en el hospital de aquel lugar y fusilados sin tener crimen y sin haber sido sometidos a juicio. Esto se hizo sin embargo de que nuestros desgraciados compatriotas estaban en aquel momento ocupados en la santa misión de procurar alivio a los soldados de ambos partidos, que habían sido heridos en la batalla, sin hacer distinción ninguna entre ellos.

Había llegado ya, en mi opinión, el tiempo en que este gobierno estaba obligado a ejercer su poder para vengar los agravios hechos a nuestros conciudadanos y proporcionarles protección en México. El obstáculo que se interponía era que no podía llegarse a la porción del país que estaba bajo el dominio de Miramón sin pasar por territorio bajo la jurisdicción del gobierno constitucional. En tales circunstancias, creí de mi deber recomendar al Congreso, en mi último mensaje anual, el empleo de una fuerza militar suficiente para penetrar al interior, en donde se encontraba el gobierno de Miramón, con o, si fuere necesario, sin el

consentimiento del gobierno de Juárez, aunque no era de dudarse que ese consentimiento se obtuviera. Jamás he tenido una convicción más clara sobre asunto alguno que la de la justicia y sabiduría de tal política. No quedaba más alternativa que la del abandono completo de nuestros conciudadanos que han ido a México bajo la fe de los tratados, a la injusticia, crueldad y oposición sistemática del gobierno de Miramón. Además, es casi seguro que la sola autorización para emplear tal fuerza habría, por sí misma, llenado todos nuestros objetos sin necesidad de dar un solo golpe. El gobierno constitucional se habría entonces establecido en la Ciudad de México y estaría con el poder y tendría el deseo de hacernos justicia en los límites de su posibilidad.

Además y juzgo muy importante esta consideración, los gobiernos europeos habrían sido privados de todo pretexto para intervenir en los asuntos territoriales y domésticos de México. Así estaríamos libres de la obligación de resistir aun con la fuerza, si llegara a ser necesario, cualquiera designio por parte de aquellos gobiernos para privar a nuestra vecina república de porciones de su territorio, deber del cual no podríamos apartarnos sin abandonar la política establecida y tradicional del pueblo americano. Me complace hacer notar que, descansando firmemente en la justicia y buena fe de dichos gobiernos, no hay ningún peligro actual de que tal contingencia suceda.

Habiendo descubierto que mis recomendaciones no serían apoyadas por el Congreso, no quedaba más alternativa que la de realizar de algún modo el objeto deseado, si esto era posible, por medio de tratados con el gobierno constitucional. Tales tratados fueron, en consecuencia, celebrados por nuestro último, hábil y distinguido ministro en México y el 4 de enero último se sometieron al Senado para su ratificación. Como no han recibido todavía la acción definitiva de aquella corporación sería impropio presentar una relación detallada de sus disposiciones. Sin embargo, séame permitido adelantarme a expresar la opinión de que ellos están calculados para promover los intereses agrícolas, manufactureros y comerciales del país y para asegurar nuestra justa influencia en una república colindante a cuya suerte o intereses nunca podemos ser indiferentes, al mismo tiempo que proveen al pago de

una suma considerable para satisfacer las quejas de nuestros agraviados conciudadanos.

Es traducción fiel que certifico.

Washington, diciembre 4 de 1860.

(Matías) Romero

OTRO FRAGMENTO
DEL MISMO MENSAJE ANTERIOR

También os congratulo por el sentimiento público que ahora existe contra el crimen de levantar expediciones militares dentro de los límites de los Estados Unidos y proceder con ellas a hacer la guerra a pueblos de estados inofensivos con los que estamos en paz. Sobre este particular se ha efectuado un cambio feliz desde el principio de mi administración. Todo cristiano y patriota debería ciertamente rogar que nunca vuelvan tales expediciones a recibir apoyo de nuestro país o a salir de nuestras costas.

Sería una repetición inútil hacer otra cosa algo más que referirme con la más encarecida recomendación a mis recomendaciones anteriores en favor del ferrocarril al Pacífico, de la autorización al presidente para emplear la fuerza naval en la vecindad, para la protección de las vidas y propiedades de nuestros conciudadanos que pasan de tránsito por los diferentes caminos de la América Central, contra motines y depredaciones súbitos o ilegales, y también para proteger los buques mercantes americanos, sus tripulaciones y cargamentos, contra la violenta e ilegal captura y confiscación en los puertos de México y de las repúblicas de la América del Sur, cuando estén en disturbios y revoluciones. Tengo la firme convicción de que sin tal poder no podremos conceder a los que se ocupan en el comercio del país la protección que tienen derecho de pedir.

Es traducción fiel que certifico.

Washington, diciembre 4 de 1860.

(Matías) Romero

JIMÉNEZ RODEA IGUALA
PARA TOMAR TELOLOAPAN

Teloloapan, 29 de mayo de 1860

Señor general don Vicente Jiménez
Guerrero

Muy querido general y buen amigo:

He recibido con placer su apreciable de 26 de éste, por la que veo que la brigada marchó a Teloloapan, en donde los reaccionarios no les esperaron y huyeron dejando cuatro cajas de parque.

Aquí hemos estado con ansiedad porque nada sabíamos con fijeza acerca de las disposiciones que ustedes tomarían. Esta angustia nuestra es muy natural, como usted supondrá.

Como prometí a usted en la mañana de nuestra despedida que le diría todo lo que aquí pasa con esa franqueza amistosa y familiar que agrada a usted, le diré que la marcha de la brigada a Teloloapan ha causado en general una impresión penosa, aunque le digan a usted lo contrario otras personas menos sinceras.

Por supuesto que la mayor parte de la gente no toma nunca en consideración las combinaciones militares, los nuevos accidentes que sobrevienen en una campaña o el cambio inesperado de un plan causado por el mejor reconocimiento del enemigo. Nada de esto reflexiona el vulgo, él sólo ve los hechos desnudos y se ha creído que ustedes se encuentran débiles respectivamente, puesto que no han atacado a Iguala como lo habían esperado, como era una creencia generalizada.

Se ha dicho: "Pero ¿por qué se van ahora a Teloloapan? ¿Iguala estará muy fuerte y esperan a Arteaga? ¿Por qué no atacan luego luego,

antes que la deserción, que la impaciencia y entusiasmo de la tropa, que el terror del enemigo, disminuido ya por la tardanza del ataque hagan dudar del éxito?”.

Esto se ha dicho y usted comprenderá que ese Teloloapan no es de muy buen agüero para los surianos que hace dos años permanecieron allí estacionarios. Usted sabe que la impetuosidad en el ataque, que la prontitud de las operaciones no siempre son prudentes, pero siempre aterran al enemigo y reaniman el espíritu público que está en una afanosa expectación. Una victoria obtenida pronto vale más que dos tardías.

Por esa razón la gente, que a cada momento esperaba ver un extraordinario que trajese la feliz nueva de la toma de Iguala, se ha desconsolado, ha languidecido al saber que las fuerzas liberales, sin tocar a esa plaza, se han ido a Teloloapan, que otra vez ha sido el sepulcro de las tropas importantes.

De seguro que hoy no será así pero el pueblo, como dije a usted y como usted lo conoce no raciocina jamás, no hace más que ver, sentir y juzgar de prisa por sus sentimientos. Yo no soy como el vulgo pero también pienso que el enemigo se ha de alentar al ver a ustedes que trazan una curva en vez de una recta para ir a Iguala y los van a creer o débiles o irresolutos.

Por otra parte, quizás viendo la actitud de las fuerzas, pierda su moral Vicario. Quizás mirando la brigada de vanguardia en la puerta de la tierra caliente y la del señor Arteaga en el corazón de ella y, al saber que su Cutzamala tan renombrada cayó, ellos, es decir los reaccionarios, tiemblan al verse abrazados por las piernas de mi triángulo terrible. Esta idea compensa la otra. Ella, al menos, es cierta, por lo que a usted me dice de que la ocupación de Teloloapan ha abatido a los partidarios de los fueros y de ello me complazco infinito. Quizás veremos brillar dentro de poco esa aurora de paz que tan deseada es ya, después de una noche sangrienta que ha durado tres años que son tres siglos para el progreso material de una nación, pero que son tres minutos en el mundo de las ideas.

Aquí todo sigue bien. Tío Mariano se queja a todas horas porque no tiene con que pagar a su pequeña guarnición de 14 hombres, aunque

ha recibido ya creo que 60 pesos y piensa determinar que nosotros, los empleados y particulares, como aquí se llaman, también prestemos nuestros servicios en los retenes. La idea es buena y yo, cuando se ofrezca, haré mi cuarto de centinela y mi guardia con el mayor gusto, aunque mayor tendría en estar con ustedes. No me han mandado aquí ni un solo centavo y mi penuria aumenta.

Don Mariano Herrera, según me ha dicho el señor Castilleja, habla pestes del gobierno de usted y de mí por la prisión de su hijo Jesús y cree quedar en la impunidad por cartas del señor Álvarez que el cura Hernández dice haber visto en manos de don Dionisio y en las que el señor general le asegura a don Mariano que no apoyará disparates; me aseguró que la carta no es para don Mariano, es para usted, según dice don Cleto Villalba.

Entiendo que éstas son supercherías de los Herrera, como las otras.

Pasando a otro asunto: no sé si habrá usted recibido una carta mía en que le hablo del cargamento de don Manuel Tovar que sigue embargado de orden de usted, según me ha dicho tío Mariano. Yo suplico a usted de nuevo, compadezca a este infeliz hombre que sufre mucho porque no puede irse hasta no entregar a Andraca, según la orden de Salcedo. Hay, además, que advertir que el cargamento sigue en Quechultenango, en donde pernocta algunas veces con sus ladrones el bandido Saldaña. Y, figúrese usted si no podrá llevárselo en un descuido. Para obtener este favor interpongo toda la amistad que nos une, en la inteligencia que nada voy a ganar por ello, sino el placer de que se haga por mi causa un acto de beneficencia, de humanidad y de justicia.

Ruego a usted de mis finas expresiones al señor Ortega y amigos todos y usted crea en el leal afecto del que le desea todo bien y besa su mano.

Ignacio Manuel Altamirano

ZULOAGA INTENTA
TRAICIONAR A MIRAMÓN

En Teloloapan, 2 de junio de 1860

Señor general don Vicente Jiménez
De Guerrero

Mi muy querido general y buen amigo:

Me entregaron la grata de usted fechada el 29 de mayo y le agradezco a usted su deferencia para conmigo.

El señor licenciado Álvarez, amigo mío de México, ha llegado a ésta hace cuatro días con poderes de la casa Fernández de Celis, para cobrar algunas cantidades que las casas comerciales de este rumbo adeudaban a aquélla. Se hospedó en mi casa y me ha dado las siguientes noticias de México que ustedes saben ya pero no tan detalladas como él me las dio, según supongo. Por eso y para dar a usted que quizás ignorara, escribo a usted ésta.

A la llegada de Miramón a México, después de su desgraciada expedición de Oriente, se encontró con los ánimos abatidos, desalentados y hostiles. Quisieron los aduladores hacerle fiestas a su entrada pero él mismo se negó conociendo su vergüenza y entró clandestinamente por la tarde, pasándose a Chapultepec.

El comercio extranjero, con motivo de una nueva exacción, estalló de una vez, se resistió al pago y se resolvió a todo antes que a pagar. Representó a sus ministros y éstos que siguen también, como buenos políticos, el viento que agita la veleta de la fortuna, sostuvieron ahora, de buen grado, a sus nacionales. El vizconde de Gabriac, ministro de Francia, el alma del cuerpo diplomático y el apoyo más firme de la

reacción, recibió pliegos del emperador en que se le prevenía obrase enteramente subordinado al ministro inglés. Semejante orden lastimó al orgulloso intrigante y se fue de México dejando a sus nacionales bajo el pabellón inglés.

Hoy, pues, puede afirmarse que el apoyo diplomático de Miramón en el extranjero es ninguno, porque si Pastor y Neri del Barrio son sus afectos, valen poco, lo mismo que sus repúblicas pigmeas y el ministro de su majestad británica [S. M. B.] protesta no reconocer sino al gobierno y que designe la mayoría de la nación, absteniéndose, entretanto, de acatar a Miramón. Usted comprenderá lo decisivo y poderoso de esta situación diplomática, que era una de las columnas en que se apoyaba el gobierno Tacubayista.

El 11 de abril tuvo lugar una solemne y grave manifestación de dolor y de recuerdo por los mártires de Tacubaya. Desde temprano una numerosa comitiva extranjera y mexicana se dirigió por los trenes del ferrocarril y en carruajes a Tacubaya en cuya parroquia -San Diego- iba a cantarse una misa de *Réquiem* por las almas de las víctimas sacrificadas por Márquez hace un año. El gobierno reaccionario, suspicaz y opresor, mandó a los frailes dieguinos cerrasen su iglesia y la comitiva se encontró con las puertas cerradas. Entonces, indignada de semejante atentado que prohibía a los corazones cristianos orar a Dios en su templo por los muertos, se dirigió a la capilla de San Pedro, al sur de Tacubaya, en cuyo cementerio nosotros, los estudiantes, sepultamos a nuestros compañeros. Allí todas las personas se arrodillaron junto a las tumbas, las regaron de flores y oraron en silencio, pero hasta ese santo lugar vino la mano de la policía a tiranizar las conciencias. Un esbirro de Lagarde, sable en mano y metiendo el caballo entre los sepulcros, intimó a la comitiva se separase.

Don Navor Nafhegi, americano empresario del gas, irritado de esta odiosa imprudencia, reprendió altamente al esbirro, le obligó a quitarse el sombrero y a alejarse. Poco tiempo después Lagarde mismo vino, vestido de riguroso luto y cambiando de táctica significó a las personas que lejos de privarlas de este sentimiento justo de dolor venía a acompañarlas en él y a conducir las a San Diego, cuyas puertas había hecho abrir. La

comitiva le siguió pero no encontró en el templo ni orquesta ni cantores que se habían ido y sólo asistió a una misa rezada.

Así fue el aniversario del sentimiento público más grande que se haya visto en México desde hace algunos años. En este día se subversitaron las pasiones del partido liberal en México y se renovaron esas llagas que los reaccionarios abrieron y que un año de desgracias no pudo cerrar completamente. Márquez, que estaba preso y aún está en Santiago, hizo decir ese día en la capital que él no había sido el autor de ese horrible asesinato, como lo había creído la nación tanto tiempo, sino Miramón cuyas órdenes, escritas con lápiz en el campo mismo de Tacubaya, tenía guardadas en su bolsillo y estaba pronto a mostrar. Esto marca el miedo a la justicia próxima de los liberales.

Zuloaga, por una nueva inconsecuencia de su voluble carácter y quizás por un instinto de salvación, se puso de acuerdo con don Juan Parra, su antiguo compañero de rebelión en 1858; pensó destituir a Miramón y empuñar de nuevo las riendas del gobierno de Tacubaya para entregarlo en manos del partido liberal que, en su concepto, era el único capaz de salvar la situación. Así lo decía su manifiesto que circuló en México antes de que fuese hora.

El torpe preso de Nusco no pudo hacer ni esta nueva bribonada. Miramón lo supo a tiempo e hizo prenderlo por Lagarde, lo mismo que a Parra y demás comprometidos. Lo hizo traer a su presencia y le dijo: "Señor Zuloaga, ya sé lo que desea usted hacer, pero yo no quiero que usted se salga con la suya; la causa de la religión no necesita presidentes sino generales, en estas circunstancias angustiosas. Así es que me lo voy a llevar a usted al interior, en donde se batirá con (López) Uruga que nos acaba de hacer perder una gran acción y de hacer prisioneros a don Rómulo y otros muchos amigos".

Dicho y hecho; ya sabe usted que Miramón eso sí tiene, energía; le hizo montar en una diligencia bien custodiada y se lo llevó, como un objeto irrisorio, como un prisionero ridículo. Al salir de la casa de diligencias asomó Miramón la cabeza por una portezuela y dijo al conductor: "Cocheiro, ve con cuidado porque llevas una preciosa carga de presidentes".

Alborotados los planes de Zuloaga, Parra solo se resolvió a afrontar el peligro, se fugó de su prisión, se vino al cuartel de órdenes que está en un costado de Palacio. Allí encontró ya amarrados a algunos jefes renuentes y a la cabeza de zapadores y de una parte del 5° de caballería; se salió a la media noche por la garita del Niño Perdido y camino de San Ángel. Enviaron a perseguirlo a la otra parte del 5° que había quedado pero, al ver a sus compañeros, se pasaron todos los dragones.

Así estuvo ese movimiento. Parra ha quedado en los alrededores de México, por Ameca, atento a los sucesos, pronto a apoyar un movimiento en la capital aunque su primera intención fue la de unirse a ustedes, intención que no realizó quizás porque supo que aún estaban muy lejos o no pasaban el río.

Miramón al salir, dejó guarneciendo a la ciudad a zapadores, el 5° de caballería, granaderos e inválidos. Pronunciados los dos primeros, sólo quedan los dos últimos de los cuales sólo granaderos es útil porque inválidos no sirve ya para atacar ni para resistir. Este cuerpo da la guardia de honor en Palacio, figúrese usted qué escasez de tropas habrá en México. De modo que si ahora no se pronuncian los liberales allí, no sé que esperarán. Jamás se ha presentado más bella oportunidad.

El licenciado don Ramón Alavez, joven liberal que conoce a México bien, me dice, además que el espíritu público está exaltado en favor nuestro. El comercio pronto a facilitar cualesquiera sumas a nuestras fuerzas para festinar el triunfo del progreso y se atreve a asegurarme que espera encontrar, a su vuelta a la capital, que será dentro de poco, todo acabado. ¡Dios lo permita!

Yo suplico a usted que me envíe el primer caballo flaco que tenga expedito para marchar a incorporarme a ustedes porque me moriría de rabia si quedase aquí cuando el volcán estalle por allá arriba. No me han mandado todavía ni un céntimo si no ya me hubiera ido a dar a ustedes sendos abrazos y a batirme en su compañía.

Mi compañero supo también desde que pasó junto al Ajusco que Cajide, el segundo de Aureliano Rivera, había interceptado el correo de

Vicario en que éste pedía auxilio con urgencia o advertía que iba a replegarse a Cuernavaca.

Pasando a la crónica de aquí, hay algo nuevo y malo. Don Jesús Herrera volvió ya a hacer lo de la vez pasada. Se le mandó llamar por el gobierno y, en lugar de presentarse al Tribunal de 2ª instancia que nomás lo esperaba, se ha ido a la Providencia. Esto ha indignado generalmente. Yo, que en negocios de justicia no transijo ni con la madre que me parió, he escrito hoy al señor general. Álvarez una carta respetuosa, pero enérgica y razonada. Adjunto a usted una copia de la parte relativa al asunto.⁴ Ella impondrá a usted de las nuevas infamias de los Herrera que, viendo a usted ausente, han tratado de desacreditarlo con una carta falsa que todo Chilapa ha visto. Don Cleto me ha dado parte luego luego; don Nicolás Darío me ha confirmado todo y el señor Castilleja también. ¡Yo he llevado una cólera! . . . ya me conoce usted, soy capaz de matar a Herrera Vilchis si viene por acá apoyado por el señor Álvarez. He visto, sin embargo, que el señor Torija ni suda ni se acongoja por este desgraciado suceso y sólo el señor Nastachi se ha indignado. No obstante, el señor Guillermo me ha dicho que si Herrera sorprende al general, él renunciará inmediatamente; Nastachi también y yo. . .ni se diga.

Don Dionisio también acompañó a su hermano. Cuando la campaña se ha abierto, cuando en el campo de los sucesos se baten los buenos liberales, estos mentidos partidarios revuelven por aquí a las gentes con sus chismes y andan desempedrando el camino de la Providencia para ir a adular al señor Álvarez y a arrancarle cartas que hacen valer para sus pilladas.

Ahora noto la falta que hace usted aquí para sostener la dignidad de un gobierno y para unir las voluntades y las acciones porque, francamente, oigo rugir sordamente un espíritu de anarquía.

Tío Mariano no se lleva bien con don Anselmo. Participo a usted que a muchos individuos se han dado pasaporte para atravesar el río. ¿Ya

⁴ De esta copia sólo hay un fragmento, en el que se repiten los mismos conceptos.

se permite eso, ahora? Yo lo ignoro y por eso lo pregunto. La orden para darlos ha emanado del gobernador, según me ha dicho Muñiz.

El señor Soriano y yo nos lamentamos a solas de este desarreglo que hay y estamos llevándonos bien con todos y calmándolos.

Nada más tengo que decir a usted. Deseo verle y, entretanto, dé usted un abrazo al señor Ortega nuestro amigo que no me escribe aún ni una letra el flojo, a pesar de que me lo prometió; memorias a los demás chivos y usted reciba, con los finos saludos de su sobrina, el leal afecto de quien es su amigo verdadero.

Ignacio Manuel Altamirano

Hoy junio 2 de 1860

P. S.

Se dice que don Norberto Nava ha sido asesinado en Chilapa, que le dieron un tiro en Chilapa, en la calle. Don Anselmo Torija acaba de decirlo. El lo averigua en estos momentos.

JUAN ÁLVAREZ AUGURA
PRONTA PAZ EN GUERRERO

La Providencia, junio 7 de 1860

Señor general don Vicente Jiménez
Donde se halle

Mi estimado amigo:

Supuesto lo que usted me dice en su grata del 27, considero yo que nuestras fuerzas se encontrarían en Teloloapan o, por lo menos, a sus inmediaciones, próximas a caer sobre Iguala, cuya ocupación espero no será a costa de muchos afanes.

Se me confirma la noticia de la herida que recibió Vélez en la persecución que se le hizo por una fuerza de nuestra caballería y confío en que, tanto él como los otros malvados que le acompañan, caerán en nuestro poder para recibir el merecido castigo.

Por mi hijo don Diego sabrá usted los últimos sucesos del interior y la noticia que se daba de la derrota de Miramón, en Sayula.

Como la campaña de Iguala será corta y de buen éxito, pronto quedará restablecida la paz en el estado e ínter, por ello, dirijo a usted mis felicitaciones, me repito su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Juan Álvarez

DIEGO ÁLVAREZ COMUNICA UN PLAN
PARA TOMAR IGUALA Y CUERNAVACA
AL MISMO TIEMPO

Teloloapan, julio 6 de 1860

Señor general don Francisco Leyva
Tepoztlán

Muy apreciable amigo y señor:

Al arribar ayer a este punto de regreso de la tierra caliente que en mi poder la favorecida de usted, fecha 20 de junio próximo pasado y, ocupándome de su contenido, paso a manifestarle que la noticia que participé a usted en mi carta anterior sobre la derrota que sufrió el enemigo de Iguala el 31 de mayo último en los suburbios de esta población, es más bien escasa en todos sus pormenores que exagerada en lo más leve, de manera que, al juzgar usted con la prudencia que lo caracteriza, de la carta que interceptó a Rawson dirigida a Lemus, ha formado un juicio exacto y nos ha hecho justicia porque, interesados los favoritos de Vicario en obscurecer los golpes que sufren sus fuerzas, procuran el modo de tornar en ligeras escaramuzas, lo que es una completa derrota; esto ha sucedido aquí y nosotros que conocemos las armas con que nos combaten para engañar a los ilusos que siguen su malhadada causa los despreciamos porque, teniendo la más segura fe en el triunfo de los principios democráticos, jamás ocurriremos a los medios que en todos tiempos han ocurrido los defensores del retroceso.

Quedo enterado de la llegada del pretendido general Moreno y el fallo Pitagórico a Cuernavaca y si, como no lo creo, intentaron continuar su movimiento hacia Iguala, espero que bajo cualquier sacrificio se los

entorpezca; que teniendo que marchar dentro de tres días sobre los rebeldes de aquella ciudad, usted convendrá que cualquier auxilio que éstos recibieran sería para reanimar más su obstinación y hacer sufrir a las inocentes familias las consecuencias de la guerra.

El excelentísimo señor gobernador general don Felipe Berriozábal, según escribe de Maravatío, estará dentro de breves días con una fuerza respetable y una brillante artillería sobre la plaza de Cuernavaca, y tanto por esto como por las razones que llevo dichas, es de todo punto interesante que no pase ninguna fuerza por Iguala porque, batidas de un mismo tiempo ambas plazas, el triunfo será seguro y la paz quedará establecida sin el peligro de volverse a alterar en la parte de ese estado ni en todo el de Guerrero, durante el tiempo que sea necesario para consumar el total de la causa progresista en toda la República.

Ya se me había comunicado por la vía de Morelia el triunfo que me participa usted que obtuvo en Tlalpan en unión de los señores general Parra y coronel don Aureliano Rivera, por el cual lo felicito muy cordialmente y deseo que éstos se aumenten cada día más. Por el mismo conducto sabía también que el señor Ogazón se encontraba en el Cerro de Tecolote, cuya noticia que en vez de 8,000 hombres y 30 piezas de artillería que usted me manifiesta en su citada, tenía el expresado señor Ogazón en el mencionado punto 11,000 hombres y 92 piezas de artillería, haciendo subir la de Miramón a la misma que usted dice. Pronto sabremos el éxito de aquella campaña.

Que usted se conserve sin novedad son los deseos de su afectísimo amigo y seguro servidor que atento b. s. m.

(Diego Álvarez)

ALTAMIRANO COMENTA EL DESCONOCIMIENTO
DEL GOBIERNO DE MIRAMÓN

De Teloloapan, julio 11 de 1860

Señor general Vicente Jiménez
Donde esté

Muy querido amigo mío:

Ha sido en mi poder la muy grata de usted datada el 5 de julio corriente. En ella me participa que la parroquia de Cutzamala va a ser destruida. No me parece mal. Por hermosa que sea la fábrica, como cuentan, importa más la idea que el monumento. Es preciso que aun los edificios en donde los partidarios del clero hagan una resistencia liberticida y de donde hayan partido las balas asesinas de los patriotas sean reducidos a polvo por la zapa del pueblo para que la posteridad diga al contemplar las ruinas: "Allí se resistió el fanatismo contra la libertad; allí cayó el rayo de la maldición popular y esas ruinas enseñan que nada hay fuerte contra la voluntad nacional".

En París, en 1789, se destruyó la Bastilla, monumento feudal, prisión de Estado, sepulcro del pensamiento. El pueblo bailó sobre sus ruinas y allí plantó un árbol de la libertad. Bueno sería mandar alzar en las ruinas o en el área de la parroquia una columna conmemorativa del triunfo de los soldados del sur.

Me dice usted que Vélez fue cogido. Entiendo que a esta hora habrá sido ejecutado. ¡Dios tenga piedad de su alma! Pero de ese modo sabrán los soldados del clero que el pueblo no puede creer héroes a los que no son sino asesinos.

En cuanto a las noticias del interior las sabía yo ya por los periódicos que he visto y aún he hecho una sinopsis de la situación

pública en el editorial del periódico que salió hoy y en el que no he podido decir más por no cometer un anacronismo, pues que las últimas fechas no pueden retrotraerse a las del periódico.

Por aquí vamos pasando. La costa chica sigue mal y tan mal que parece es oficial la derrota de Avilés que llevaba bastante gente. Se dice que los fanáticos del padre Nava están en Ayutla. Confío, sin embargo, en que esto se reprimirá por la mano de S. E., el general en jefe, que debe vigilar.

En cuanto a Encíclicas nada se dice porque nada se indaga Pero creo que los curas, intimidados, no creerán prudente ahora azuzar a los pueblos.

Por lo que toca al asesinato de don Norberto Nava, entiendo que el gobierno nada podrá hacer porque el más negro misterio rodea este hecho y sigue tomando cuerpo la creencia de que fueron los Saldaña los asesinos.

El negocio de Herrera sigue, aunque con lentitud.

Pasando ahora a otro asunto. Tengo periódicos de Nueva York que alcanzan a últimas fechas. Ellos dicen que el Senado americano desaprobó el Tratado McLane.

Esto podía ser un conflicto para nosotros pero, en primer lugar, se dice también oficialmente que, a moción de un senador se iba a tomar de nuevo en consideración y hay posibilidades de que aún se apruebe. Luego los últimos acontecimientos de nuestro país que hacen presagiar nuestro próximo triunfo, la balanza diplomática europea inclinada a nuestro favor por el desconocimiento del gobierno miramonista hecho por el cuerpo diplomático, todo esto puede hacer que el Senado piense mejor. La prensa americana sigue pronunciándose en nuestro favor.

No tengo más asunto por hoy. El señor cura Loriani partió a Dos Caminos y la Providencia, hace como siete días.

Deseo un pronto y feliz éxito en la campaña sobre Iguala y, a Usted en particular mil felicidades. Reciba usted los saludos de la familia y mi afecto sincero.

Ignacio Manuel Altamirano

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO COMENTA EL TRIUNFO
DE LA DIVISIÓN DEL NORTE

De Guerrero, julio 17 de 1860

Señor general don Vicente Jiménez
En Apipilulco

Mi querido general y amigo:

En este momento acabo de recibir la apreciable de usted del 14 y, a pesar de que ayer escribí a usted mucho, le correspondo de nuevo.

Tengo placer en que haya usted leído mi artículo sinóptico escrito en nuestro periódico y en que haya agradado a usted.

La razón de porqué no ha salido el parte oficial del triunfo de Puerto Rico, entiendo que es la del atraso de la fecha del periódico y por no cometer un anacronismo; sin embargo, usted sabe que eso de partes oficiales no me toca a mí sino a la secretaría de gobierno y yo me limito a escribir a mi editorial. Entiendo que en el número que saldrá hoy, ya vendrá inserto el parte y procuraré que, en lo sucesivo, nos pongamos al nivel de los acontecimientos y vayamos con el día.

Por la carta del señor Ortega, veo el triunfo glorioso verdaderamente que la división del Norte obtuvo sobre Miramón. Los resultados de ese hecho de armas son evidentes. Es el último barretazo dado al pedestal del clero. Creo que se necesita si no, un paso más hacia México, sólo el paso y la guarnición desfallecida hará lo que hacen siempre las guarniciones, pronunciarse.

Nunca está en mejor situación de jaquearse al rey que cuando ha perdido sus roques. Considere usted que México está en una posición singular, entregada a sus elementos solos de defensa, sin esperanza de

socorro ninguno. Al oriente, la división salida de Veracruz, engrosada por Alatríste, la Llave, Miranda y otros, tiene a Puebla a la defensiva. Al norte, tiene a Miramón acabando de sufrir un descalabro y pesando sobre él, a la poderosa división del interior que se avanza como una falange terrible. Al poniente, Toluca está ya en poder de los constitucionalistas y al sur tiene a la división que acaba de conseguir dos importantes triunfos y a Vicario próximo a sucumbir.

La ciudad fanática, pues, no tiene a quién volver los ojos. Está en jaque por varias piezas. ¡Gloria a la que le dé el mate! Y ésta querría yo que fuese nuestra división. Nada le cuesta. Vencido ese obstáculo de Iguala, que, en mi concepto, no es más que un obstáculo, toda la tierra caliente está barrida ya de fuerzas reaccionarias. Hay recursos en el comercio de Taxco que pagará con un préstamo cuantioso, su largo período de reaccionarismo. En las haciendas de la Cañada, que tendrán a gran favor el ser puestas a contribución, con tal de no ser saqueadas. Cuernavaca no es plaza militar ni se sostendrá siquiera. Leyva, Casales, Fandiño y otros engrosarían la división antes de llegar a Cuernavaca y, pasando de ahí, encontrarían ustedes a Parra, a Rivera y la brigada de Berriozábal.

Fuertes con 8,000 hombres, habría que proporcionarles recursos, pero el comercio de Cuernavaca, Yautepec y Cuautla, las haciendas riquísimas de la Cañada, del Plan y de Jonatepec, según un cálculo que he hecho, podían facilitar, en menos de 15 días, 200,000 pesos.

Los fundidores extranjeros que hay en varias haciendas y en Cuernavaca y Cuautla podrían fundir, en menos del mismo tiempo, 30 piezas de grueso calibre con cobre que hay en las cobrerías de allí, en las mismas fincas y en las torres de las iglesias, pues que las campanas en tiempos de guerra son inútiles y sólo debe haber cañones.

De este modo la división del sur se desarrollaría a la vista de la aterrada México, fuerte, poderosa, con excelente artillería, municionada y terrible. Sus batallones formarían una media luna cuyos extremos fueran San Ángel y Tlalpan y yo le aseguro a usted que sin disparar un tiro, las puertas del Niño Perdido, San Antonio Abad y Belén se abrían presurosas a ustedes. Si hacían resistencia, tanto peor para México. El

bombardeo sería horrible, el bloqueo decisivo. . . ¡ Ah, general! ustedes cogerían las primicias de la victoria; se colocarían en primera línea y eclipsarían la gloria militar de las demás divisiones. Eso sería un gran bien para la nación, una aureola para ustedes y un timbre más de heroísmo para el estado de Guerrero. Sólo que para eso es preciso audacia y confianza en sí mismos. Ustedes tienen valor, tienen elementos, la ocasión se presenta ¿qué falta, pues? Voluntad, es decir, atrevimiento.

Lo que yo digo a usted no es un ensueño de cabeza loca, bastante lo pienso y lo medito. Es la realidad. Examine usted la situación, pese los acontecimientos y verá que puede hacerse lo que digo. Ninguna visión está más cerca ni tiene la marcha triunfal tan segura como la suriana.

¡Ojalá que yo estuviese en el campamento de ustedes! podría demostrar con un lápiz, con un plano, con una operación aritmética, con mucha más razón, en fin, que la situación pública está brindando a nuestra división con un papel hermoso.

Concluyo ya porque es hora avanzada. Sean ustedes felices, tenga usted salud, y con las expresiones cariñosas de mi familia, reciba mi afecto sincero.

Ignacio Manuel Altamirano

EL ALTO CLERO SE INMISCUYE
EN ASUNTOS POLÍTICOS Y CIVILES

De Guerrero

Señor general don Vicente Jiménez
En Cutzamala

Muy querido general y amigo:

Acababa de escribir yo tres pliegotes contestando sus cartas del 6 y 15 del presente, sobretodo la última que con tanta ansiedad había yo esperado, cuando recibí la última de usted del 21, en que me participa la gratísima nueva de la toma de esa plaza.

Fue, pues, necesario suspender el envío de mis otras cartas para escribir a usted ésta y, a fe mía, que habría dado de barato no digo tres pliegos de escritura, sino 20, por una noticia semejante.

¡Con que ya está tomada Cutzamala!

Tiempo hacia que deseaba yo proferir estas palabras con ansiedad y he aquí que me llega la carta de usted con la noticia todavía palpitante.

Esa maldita plaza se había hecho célebre ya por la terca y obstinada resistencia de Vélez y, aunque su pérdida segura y no dependía sino del tiempo, todo el mundo se hallaba en expectación.

La carta de usted del 15, en efecto, me daba como muy próximo el triunfo y, al ponerme a considerar la horrorosa situación de Vélez, asediado por todas partes, sin esperanza de socorro externo y sin más perspectiva, en el caso de rendirse, que el patíbulo, le confieso a usted que le tuve piedad y que me causó pena, porque el valor desesperado, cualquiera que sea el partido en que se halle, es digno de piedad y simpatía.

Yo maldecía la terquedad de un jefe reaccionario que nos hacía perder el tiempo y sentía que un corazón de ese temple perteneciera al bando más odioso y más sanguinario que haya existido en la República.

La inexpugnabilidad en que se mantuvo fue debida, no obstante, más bien que a su capacidad y a su valor, a su posición militar y a su rabia desesperada, porque tuvo miedo a la muerte en el cadalso o en la batalla; esperaba librarse de otro modo y esa esperanza mantenía sus esfuerzos y su pertinacia.

Siento que se haya escapado porque debía haber expiado sus numerosos crímenes, sus esfuerzos liberticidas, pues comprenderá usted que basta estar afiliado en las banderas reaccionarias para merecer la muerte, porque hacer la guerra a la libertad de la patria es un crimen mayor que todos los otros; pero, en fin, en las guerras de principios nada importan las personas y no deciden más que los hechos.

El gran objeto de la pacificación de ese distrito, el gran golpe a la reacción de la tierra caliente está dado y conseguido. En la revolución nacional, Cutzamala importaba mucho, Vélez nada, porque, repito, la lucha no es entre entidades personales sino entre principios políticos. Ahora ustedes han recibido un gran refuerzo al armamento, piezas de batir, gente y, sobre todo, han quitado de en medio esa plaza maldita que era el baluarte terrible de Vicario, el Malacoff de la tierra caliente. . . En esa zona nada podrá resistir. Iguala no es plaza militar; Taxco caerá porque los vencedores de Cutzamala no se han de detener ya en una plaza menos difícil y las legiones surianas no han de parar en su marcha triunfal sino hasta México, a la hora del gran sitio, del gran ataque; a no ser que un suceso impensado de esos que la política produce, haga que la capital cambie sin necesidad de batalla.

A propósito de Cutzamala ¿qué quiere usted que le diga? Soy su amigo y me enorgullecen sus glorias, así como me entristecerían sus desgracias.

Vamos a otra cosa; me pregunta usted acerca de la Costa Chica en su carta datada el 15 y debo decirle francamente lo que veo, lo que pienso y lo que temo.

Ese negocio está malo. El fanático clérigo Nava, alentado por la impunidad, entusiasmo a sus sectarios y engrosa sus filas. Usted comprendería la influencia que podrá tener en los pueblos, rudos y supersticiosos, un sacerdote energúmeno que vocifera en nombre de una fe santa, con un crucifijo en una mano y un puñal en la otra. Para el populacho de la Costa Chica es un apóstol; para el mismo Nava, él es un Pedro el ermitaño, es un mártir de la religión, porque, en mi concepto, ese hombre es reaccionario, no como los demás de mala fe, sino de todo corazón. El padre Miranda, por ejemplo, es un clérigo ateo, él defiende a su partido por interés, pero no cree en la razón de su causa porque es hombre de talento y de instrucción. El padre Nava fanatiza en la Costa Chica a sus partidarios, pero cree que hace bien, cree que Dios se lo agradece y está ansioso de triunfar o de morir como santo; él cree en la justicia de su innoble causa porque es un hombre estúpido, sin pizca de ilustración. Me atrevo a creer que está medio loco pero por eso es más temible, porque un visionario religioso rara vez deja de tener éxito entre el populacho ignorante. Si se le hubiera atacado, como yo lo aconsejé, luego luego, habrían bastado 30 hombres de buena voluntad para ahogar en germen esa revolución; pero se le dejó tomar vuelo y he aquí que ahora recorre triunfante por algunos pueblos, consigue prosélitos, predica a campo raso y, en su parroquia, cuando baja con sus bandidos a decir la misa, les hace jurar que morirán por la religión. Usted se figurará cuál será el fanatismo de su desordenada tropa, pues que días pasados le fueron a atacar, cosa de 200 y pico de hombres de Dos Caminos y los derrotó.

En tanto, amigo aún, esa infame Mitra de Puebla lo consiente, lo mima y lo alienta y, al mismo tiempo que suspende a nuestro amigo el señor Soriano porque es liberal, entusiasmo y protege a Nava que provoca la matanza, que pilla los pueblos, que empuña la tea de la guerra civil, pero que es reaccionario. Todavía hay más, una gran novedad político-religiosa de los últimos días. La Mitra de Puebla ha enviado a los curas del sur paquetes de Encíclicas del Papa, acompañadas de una carta de Labastida, el obispo de Puebla que está en Roma y de una especie de proclama del viejo Irigoyen, el gobernador de la Mitra. El señor Angón le

quitó una al vicario de Huamuxtitlan y la envió al señor Soriano, quien me la enseñó.

La tal Encíclica del Papa es un folleto sedicioso. A propósito de la amenaza que pesa sobre sus estados por la Francia, la Cerdeña y el liberalismo italiano, se dirige el padre Santo a los fieles y les dice, entre otras abominables cosas: "Apurad todos los recursos para defender a la Iglesia", etc., etc. He aquí las palabras textuales dirigidas a los obispos, "Para proteger de la religión, de la Iglesia y de la Silla Apostólica continuad en defenderla, con mayor resolución y empeño, inflamad cada día más a los fieles confiados a vuestro cuidado, a fin de que, bajo nuestra dirección, no cesen nunca de emplear todos sus esfuerzos, su celo y consejo en defensa de la Iglesia Católica y de esta Santa Sede, así como para mantener el poder civil de ella y el patrimonio de San Pedro, cuya protección pertenece a todos los católicos".

¿Qué piensa usted de esta carta incendiaria y atroz?

Ahora sí, hasta el maldito Papa atiza la hoguera de la guerra y ya podemos maldecir al clero fanático, desde el pontífice hasta el último monaguillo. Por supuesto que esa Encíclica nada hará en Europa, porque allá el pueblo es ilustrado y los italianos son liberales exaltados que desearían arrastrar el cadáver de Pío IX por las calles, pero ¡en México!... en México donde las circunstancias son análogas, el clero va a sacar partido de esas horribles palabras del pontífice.

Labastida encarga a su clero que en todas las parroquias se hagan colectas de dinero para sostener la guerra en favor de Pío IX, promete que enviará una pastoral y manda que, entretanto, se hagan rogativas públicas, se recen en la misa algunas preces por el Papa, amenazado Irigoyen manda a los curas que se cumpla con todo esto y entusiasmo a sus feligreses para que contribuyan con dinero al triunfo de la causa cristiana.

Ya verá usted qué bomba tan horrible nos han lanzado. ¿No calcula usted que el clero, azuzado por sus prelados, va a predicar ahora con más descaro que nunca? Puede ser que el dinero que se colecte entre los fanáticos no le sirva sino a Miramón.

A la hora de ésta, Hernández recibió paquetes de Encíclicas y las habrá distribuido. Ahora bien, el señor Soriano tuvo un momento fatal al leer este documento y quiso quemar sus libros de teología, persuadido, según me dijo, de que estos prelados no defienden a Cristo sino sus viles intereses, incluso el Papa. Luego nos dirigimos al gobierno para aconsejarle las medidas prudentes, enérgicas y prontas que era preciso dictar para evitar produjese esto un mal en estos pueblos en que los curas influyen tanto.

Por fortuna no todos nuestros pueblos son fanáticos, pero ¡Chilapa! En esta villa hay una fermentación sorda, pero amenazante. El asesinato de Nava es una prueba. El ha quedado impune. Sus hechos son desconocidos; un ministerio tenebroso vela este acontecimiento y el joven Castilleja cometió un desatino, quizás de miedo y fue "excusarse de formar las primeras averiguaciones". El señor Ortega, don Maximino, se lo reprochó.

Corren voces de que Plácido Saldaña fue el asesino. Yo no lo creo. Hace días que Castilleja remitió un pasquín que se le fue a poner y que dice literalmente: "Anda, vete a tu tierra, juecesito, no te suceda lo que a Chaparro, no queremos aquí federales, oye nuestro consejo, amigo pendejo ¡viva la religión!" Este pasquín, según nuestro examen, no es hecho por un hombre bajo, sino por algún particular. Calculando sobre ello nos hemos fijado en Manuel Villalba y tenemos razones.

Don Anselmo hizo llamar a unos cuantos pobres hombres de Chilapa, los regañó y no más. Para mí, el padre Hernández debía salir del estado o asegurársele. Yo sé porqué. El es enemigo de Cleto, le hace la guerra ya con descaro, se une a los Herrera, engaña al señor Álvarez y es el centro del círculo sombrío de recalcitrantes chilapeños. Don Mariano Herrera, por su parte, dice que en Chilapa va a suceder una cosa mala, mientras él no sea el prefecto y no se cansa de rajarnos vivos a usted, al señor Ortega y a mí.

El negocio de su hijo don Jesús, camina. El señor Guillermo hará justicia seca. Ya se acumuló el negocio del Nacho y voy a acumular otros. Doña Rita de Andraca ya, aconsejada por mí, presentó también sus escritos, sirviéndole de patrono el señor Franco. En fin, por donde quiera

le jaqueo hasta que le dé el mate. Su principal ojeriza es contra Cleto, pero nosotros apoyamos a éste, redactamos sus informes y el triunfa.

Los chilapeños pagaron la multa, pero acusaron al gobierno con don Juan, cuya acusación o carta redactó el padre Hernández, la he visto.

Ya salió la vindicación del señor Soriano. Como redactada por mi, aunque está muy mesurada, salió picante y, sobre todo, lógica.

Aquí llueve mucho y hay frecuentes tempestades.

Anoche se solemnizó la toma de Cutzamala con cohetes, repiques y concurrimos todos a la casa de gobierno.

Se sabe que Avilés ha marchado a batir a Nava con cosa de 1,000 hombres. No sé si será cierto. ¡Ojalá!

Ninguna otra novedad hay por aquí y seguiré escribiendo a usted las que ocurran. Ahora creo que los correos serán más frecuentes, porque hace días no sabíamos nada de ustedes y estamos cuidadosos.

Concluyo ya esta larga carta deseando a usted todo bien, dándole cumplidos plácemes por la victoria de Cutzamala, saludándole en nombre de mi familia y ofreciéndole, como siempre, mi constante y leal afecto.

Ignacio Manuel Altamirano

JUÁREZ DISPUESTO A TRASLADARSE
A JALAPA O A ORIZABA

Veracruz, agosto 29 de 1860

Señor don Melchor Ocampo

Mi estimado amigo y señor de mi aprecio:

Estoy de acuerdo con usted en que debo trasladarme a Orizaba o a Jalapa y del mismo modo opina el señor Garay. Tal vez pronto ponga en práctica mi determinación; pero previamente avisaré a usted y le diré el punto a que me dirija.

Atenderé a los recomendados de usted, los señores Ulloa y Romero lo mismo que al presidiario Pablo Pérez.

Siempre contaba yo con el auxilio de usted para atender a la colonia en su viaje; pero habiéndome ofrecido Goytia que iría a preparar la casa y en seguida pasaría a esa, quise que él ayudara en alguna cosa y por eso dije que iría por ustedes. Hoy me dice que el señor Ballesteros encargado de la casa de diligencia en Orizaba se encargará de todo lo relativo a casa y literas y ya no hay necesidad de que vaya. Descanso en la oferta de usted que agradezco.

Mañana regresa Ballesteros para Orizaba y luego que llegue dispondrá que salgan en literas, de manera que a mediados de la semana entrante estarán ustedes en marcha.

Respecto a la familia del amigo Cendejas, usted dispondrá y dirá a Margarita lo que deba hacer, pues deseo que auxiliemos en lo posible a ese amigo.

Atenderé también al compadre Mejía y al amigo Zasaraín.

El señor Mata estará aquí dentro de ocho o diez días, según me ha asegurado el señor García Torres.

Aunque el señor Mata me dice que vendría, dejando a la familia en Nueva York, no había yo sabido el día de su salida de aquel puerto.

Deseo que goce usted de salud, que haya regresado sin novedad de su expedición a Monteblanco y que ordene lo que guste a su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

Zerezo que saldrá mañana llevará un tubo y una gramática zapoteca que Dublán remite para usted.

El general Rosas a quien dan un raspón en el periódico adjunto, cada vez que me ve, me encarga le dé yo a usted sus expresiones. Cumpla con el encargo.

JUÁREZ EN VERACRUZ
REORGANIZA SU GABINETE

Veracruz, septiembre 20 de 1860

Señor don Melchor Ocampo

Mi querido amigo y señor de mi aprecio:

Mucho he sentido que esté usted enfermo y deseo con mucha ansiedad saber si ha logrado aliviarse. Me consuela que esté en esa el señor Rivadeneyra y el amigo Cendejas. Sé que en ésa vive un señor Arvar, que es muy buen médico; ojalá que me consuele usted diciendo que está ya bueno.

Yo estoy con el disgusto muy grande de saber que una conducta de \$1,200.000.00, que salió de Guanajuato bajo la garantía de nuestras fuerzas, fue ocupada por nuestros jefes.

Hace tres días que se supo este hecho; lo dudé y con todo dirigí una comunicación al señor Degollado diciéndole que caso de ser cierto el lance, dispusiera la devolución de los caudales y sujetara a un juicio al que hubiera ejecutado el hecho; pero hoy, por un extraordinario que vino de México, se confirma este suceso, asegurándose que el señor Degollado lo dispuso; lo que todavía no creo, esto es, que el señor Degollado lo hubiera ordenado. Espero que él me diga lo cierto en cuanto al modo.

Dije a usted en mi última que iba a hacer un arreglo del gabinete y lo he hecho, aunque en parte.

Dispuse que el señor Ampudia se encargue de la división de Oriente; que el señor Llave se encargue del ministerio de la Guerra; que por ahora el señor Emparan siga en el ministerio de Fomento

despachando los negocios de Gobernación; que por ahora también, Hacienda, el oficial mayor y que y que usted siga en el ministerio de Relaciones, contando con la buena voluntad de usted de servir a nuestro país en esta época de prueba. Espero, pues, que acepte el nombramiento que hoy le remito; pero no es la cosa tan urgente que estando aún enfermo, venga, pues la salud de usted es para mí más importante que todo lo demás.

Suplico a usted diga al amigo Cendejas, que no tenga cuidado por habérsele cumplido el término de la licencia.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez